

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO

CONVOCATORIA 2009-2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**DETERMINANTES DE LA CALIDAD EDUCATIVA INTEGRAL. ESTUDIO DE
CASO: COLEGIO BENALCÁZAR**

FRANCISCO JAVIER SANTOS SAAVEDRA

ABRIL 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO

CONVOCATORIA 2009-2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**DETERMINANTES DE LA CALIDAD EDUCATIVA INTEGRAL. ESTUDIO DE
CASO: COLEGIO BENALCÁZAR**

FRANCISCO JAVIER SANTOS SAAVEDRA

**ASESORA DE TESIS:
DOCTORA BETTY ESPINOSA
LECTORES/AS:
MARÍA BELÉN ALBORNOZ
MILTON LUNA**

ABRIL 2014

DEDICATORIA

A la memoria de quien en vida me brindó su tiempo, su amor como solo una madre podría hacerlo. A quien me ha dedicado su cuidado y ha compartido conmigo sus enseñanzas. A quien con su amor incondicional me fortalece y logra sacarme suspiros día a día. A quien me inspira por su fortaleza y dedicación. A quien alegra mi vida con sus sonrisas, sus aventuras y sus locuras.

AGRADECIMIENTOS

Finalizar esta etapa requiere extender un caluroso agradecimiento a quienes han aportado a mi desarrollo profesional con sus conocimientos. Sin duda, es preciso iniciar extendiendo un agradecimiento a todos quienes conforman la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en especial a su equipo docente por el alto nivel de sus enseñanzas y por el compromiso con el que las impartieron; de manera especial a aquellos profesores de la Maestría de Desarrollo Local y Territorial. Particularmente el agradecimiento a la FLACSO se extiende por haberme permitido ser parte de su equipo de becarios, por la confianza brindada y por la apertura que mostró en todo momento.

Por otro lado el agradecimiento también va dirigido a todos mis compañeros y amigos de la maestría quienes tanto dentro del aula como fuera de ella trajeron consigo un proceso de crecimiento y de desarrollo en lo intelectual, en lo profesional y en lo personal.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
CAPÍTULO I.....	11
ECUADOR, POLÍTICA EDUCATIVA Y LA SITUACIÓN DE LA CALIDAD.....	11
Los 90, Ecuador y la Calidad Educativa.....	18
Sobre la calidad educativa en los últimos años.....	22
CAPÍTULO II.....	32
CALIDAD Y EDUCACIÓN.....	32
Sobre la definición de Calidad.....	33
Otros factores que configuran la calidad.....	41
CAPÍTULO III.....	50
UN NUEVO MODELO DE CALIDAD.....	50
Los elementos que intervienen en la construcción de la calidad educativa integral.....	56
CAPÍTULO IV.....	78
FACTORES RELACIONADOS A LA CALIDAD EN EL COLEGIO BENALCÁZAR..	78
Condiciones necesarias para la calidad.....	79
Sobre los factores que configuran la calidad del Benalcázar.....	87
CONCLUSIONES.....	106
BIBLIOGRAFÍA.....	113

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Contenido	Páginas
GRÁFICO N° 1	
Porcentaje de alumnos y alumnas.....	83
GRÁFICO N° 2	
Nivel de deserción del CSB desde el 2003 hasta el 2010.....	85
GRÁFICO N° 3	
Estudiantes del CSB que asisten a actividades extracurriculares.....	88
GRÁFICO N° 4	
Los maestros del CSB prestan atención a las opiniones de los estudiantes...	92
GRÁFICO N° 5	
Los maestros buscan el bienestar de los alumnos.....	93
GRÁFICO N° 6	
Los estudiantes del CSB mantienen una relación positiva con los maestros.....	95

GRÁFICO N° 7	
Porcentaje de padres del CSB según el nivel de instrucción.....	96
GRÁFICO N° 8	
Porcentaje de madres según el nivel de instrucción.....	96
GRÁFICO N° 9	
Actividades de interacción entre padres e hijos del CSB.....	97
GRÁFICO N° 10	
Situación de discriminación o burla por parte de mis compañeros.....	98
GRÁFICO N° 11	
Situación de violencia entre alumnos.....	99
GRÁFICO N° 12	
Existe colaboración entre compañeros.....	100
GRÁFICO N° 13	
Unión entre alumnos del colegio.....	101
GRÁFICO N° 14	
Relación estudiante – colegio.....	102
GRÁFICO N° 15	
Porcentaje de características positivas de la institución según los alumnos.....	103
GRÁFICO N° 16	
Porcentaje de características negativas de la institución según los alumnos.....	104

ÍNDICE DE TABLAS

Contenido	Páginas
TABLA N° 1	
Prácticas en el salón de clase.....	94
TABLA N° 2	
Aprendizaje cooperativo y competitivo en el CSB.....	100

RESÚMEN

Uno de los retos para los Estados Latinoamericanos ha sido la búsqueda de políticas adecuadas que contribuyan a la mejora de la educación en general. Inicialmente los esfuerzos estuvieron dirigidos a fomentar la oferta educativa, fomentando el despliegue de la cobertura e impulsando la creación de escuelas por los diferentes territorios. Sin embargo, si bien esto pertenece a un primer esfuerzo, no ha sido suficiente como para satisfacer los resultados esperados de una educación adecuada. A partir de los años 90 el debate de la política educativa se centra en el tema de la calidad dada la importancia que va adquiriendo este factor en la educación.

A partir de este primer momento se identifica una primera pregunta: ¿Es suficiente contar con una amplia cobertura de escuelas para asegurar que se ha satisfecho con los temas referentes a la educación? Inmediatamente se encuentra una negativa como respuesta pues el tema de la calidad se torna fundamental en la medida que vincula educación y desarrollo. Precisamente, este asunto toma fuerza en tanto se pretende que la educación forme en el individuo las aptitudes propicias para dinamizar lógicas que permitan el desarrollo de un país. Así, la calidad en un primer instante se identificaría con esta labor.

En este sentido, la realidad reflejada por los países latinoamericanos ha demostrado una situación preocupante en tanto que la calidad de la educación de la región ha sido continuamente cuestionada, los resultados obtenidos por medio de evaluaciones realizadas en cada uno de los países, de manera regional, o de manera mundial; dan cuenta que la realidad de la educación es grave y precisa de que los esfuerzos por mejorarla se profundicen.

Entonces surge una segunda interrogante: ¿Qué es lo que se entiende por calidad? ¿Basta con entender la calidad como el hecho de que los estudiantes cuenten con mejores calificaciones? Varios han sido los esfuerzos por mejorar la calidad de la educación (entendida como “buenas calificaciones”), sin embargo los resultados obtenidos muestran una tendencia diferente a la esperada, en el sentido de que las evaluaciones realizadas a los estudiantes de todos los niveles escolares son bajas,

sobretudo en materias como en lenguaje y matemáticas. Pero ¿es suficiente limitar el significado de la calidad a los resultados obtenidos en las evaluaciones? Tal vez de una discusión profunda de este término devendrían las respuestas a la mejora de la educación. Entender la calidad, por lo tanto, implica un esfuerzo más profundo, iniciando por entender el contexto en el que se piensa darle un significado.

La definición de calidad en general responde al momento histórico en el que se construye, razón suficiente para considerar a esta categoría como algo cambiante, cuya evolución va de la mano de los cambios que se producen en la sociedad. Más difícil aún resulta entender la calidad dentro del aspecto educativo, pues esta se debe ajustar a los requerimientos de una sociedad determinada: no se puede hablar de calidad en la actualidad haciendo referencia a la calidad de hace cincuenta años.

Entonces qué se puede entender como calidad en la actualidad? Esta sería una tercera pregunta a la que hay que recurrir en este tipo de discusiones. Llegar a un concepto de calidad no es suficiente para entender el contenido de esta categoría. Se vuelve necesario abordar todos los factores que ayudan a que esta se construya. Al hablar de educación la tarea se torna más compleja en la medida en que se busca una calidad integral en este sentido. Dicho de otra manera, lo que se busca es que la calidad no sólo garantice la formación de aptitudes y conocimientos en el ser humano, sino que también se formen actitudes útiles para el resto de la vida, actitudes propicias para las transformaciones que se viven sobretudo en los países de América Latina.

Entonces es precisa una nueva cuestión: ¿Qué sucedería con lo que en la actualidad se entiende con calidad educativa? Es preciso responder si la calidad de la que se habla hoy en día satisface la idea de una calidad integral en la educación. Para ello, nuevamente, se precisa de entender los factores que intervienen en su configuración, no sólo en cuanto a la formación cognitiva sino actitudinal y para ello podríamos cuestionar si la política educativa referente a la calidad es competencia única de la institución rectora del tema educativo o, por el contrario, si esta política es competencia de una serie de actores estatales y no estatales relacionados y no relacionados a lo educativo.

Es precisamente a partir de estas interrogantes que el presente trabajo se ha construido con la finalidad de establecer criterios que ayuden a la elaboración adecuada de una política educativa relacionada a la calidad integral de la que se hablará a lo largo de esta tesis.

En el primer capítulo se busca contextualizar la problemática de la calidad a nivel de América Latina en general, y en la situación del Ecuador en particular. Mediante la revisión de documentos vinculados al tema se ha establecido las razones por las que se torna necesario y urgente tratar el tema de la calidad en el país, sobre todo cuando se encuentra en juego aspectos como el desarrollo del mismo.

En un segundo capítulo se trata de hacer un recorrido por los diferentes significados que ha tenido la categoría de calidad a través de la historia. En este sentido se observará las transformaciones que ha tenido la concepción de la misma, y cómo esto ha estado condicionado por los contextos históricos a los que esta categoría ha asistido y, de este modo, entender porqué la necesidad de revisar este concepto en la actualidad, sobretodo en sociedades como las nuestras.

Partiendo de lo anterior, en un tercer capítulo, se busca determinar aquella nueva forma de ver la calidad en la educación, entendiendo cómo esta se forma y, sobremanera, los factores que en este proceso intervienen. Aquí se identifican algunos elementos que son parte del sistema educativo, desde el colegio, y que interactúan entre sí para dar lugar a lógicas que conllevan a la formación de una educación de calidad integral. Así, por ejemplo, se da importancia a factores como el clima escolar, sobretodo porque este aspecto generaría el espacio propicio para que la persona desenvuelva actitudes que, aparte del conocimiento, le serán útiles para el resto de su vida, como la capacidad crítica o la capacidad de participación.

En un cuarto capítulo se busca identificar en qué medida uno de los casos más reconocidos de la capital en cuanto a calidad educativa respondería a lo que se ha considerado como calidad educativa integral. En este aspecto, se ha escogido al Colegio Sebastián de Benalcázar como estudio de caso dado el prestigio que durante varios años ha logrado mantener. Así, lo que se hace es identificar los factores que intervendrían en la formación de la calidad educativa dentro de esta institución, y, así mismo, determinar

elementos que podrían estar interrumpiendo en que dicha calidad sea considerada como integral.

Por medio de encuestas y entrevistas realizadas a quienes conforman la institución, se han planteado algunas situaciones que se viven dentro y fuera del colegio y que tienen incidencia en que el desarrollo cognitivo y actitudinal de las personas sea de calidad. Siguiendo el esquema de los factores que intervienen en esta construcción se busca revisar cómo se dan las relaciones entre estos elementos y cómo ello va determinando ciertas posiciones frente al proceso de enseñanza y aprendizaje por parte de alumnos, profesores, autoridades, padres de familia, entre otros.

El fin de esto es determinar aspectos que son importantes al momento de construir políticas públicas sobre la calidad en la educación. Como y se mencionó, desde una concepción tradicional, la calidad ha estado relacionada con rendimientos altos, con notas altas obtenidas en evaluaciones realizadas en un momento determinado. Si bien esto refleja los conocimientos adquiridos hasta un momento determinado existen ciertas características del ser humano que también deben ser desarrolladas y que también parten del sistema educativo. Así, la calidad educativa integral es un producto de la relación de varios factores, situación que debe ser considerada al momento de hacer política pública en este sentido.

CAPÍTULO I

ECUADOR, POLÍTICA EDUCATIVA Y LA SITUACIÓN DE LA CALIDAD

Muchos han sido los estudios que han denotado un nexo entre el desarrollo que puede alcanzar un país y la manera como este lleva a cabo su política educativa. Citando a Amartya Sen, Juan Ponce (2010; 23) afirma que “bajo el concepto de desarrollo definido como ‘la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que ellos valoran y tienen razones para valorar’ la educación es un componente clave en las estrategias de desarrollo de un país”. Esta tendencia a relacionar educación y desarrollo no sólo se puede observar durante los últimos años, al contrario, se trataría de una situación que ha perdurado durante varias generaciones y produciendo que esta relación responda a las características propias del contexto histórico en el que se desenvuelve. Esta idea nos llevaría a concluir que las políticas concernientes al sistema educativo no han sido las mismas durante toda la historia, han ido variando acorde a las necesidades de la época en la que se desarrollan.

Como es de suponerse, el caso de América Latina y en especial del Ecuador no se separa de lo expuesto anteriormente; las condiciones en las que se ha desenvuelto la historia han reflejado ciertas variaciones en la manera como se desempeña la política pública en sí; es preciso considerar que no sólo las condiciones internas han producido esta incidencia, sino también el contexto en el que se desarrolla la sociedad mundial han influido en las propuestas de política pública que han aparecido. Así, los diferentes sucesos del escenario internacional han incidido en este proceso, acontecimientos como guerras, crisis y auges económicos, alianzas, regímenes políticos, etc., han dado lugar a que la formulación de política sea cambiante y trate de acoplarse al momento histórico al que asiste.

De esta manera la política en el sistema educativo ha sido cambiante, más aun cuando sus ejes deben estar acorde a la época. Resulta imposible considerar que la política educativa actual responde a los mismos preceptos de aquella política educativa de hace cincuenta años; se debe considerar que incluso el mismo concepto de educación ha variado y por ende las políticas bajo las que esta se desempeña han tenido que ser diferentes. Igualmente hay que considerar que los actores que intervienen en la

formulación de este tipo de políticas no son exactamente los mismos, cada vez es más visible la presencia de actores que se alejan de lo meramente estatal o lo clerical como sucedía hace varios años. La presencia, por ejemplo, de organismos internacionales, empresas nacionales y transnacionales, la misma sociedad civil organizada, etc., dentro de la política educativa es cada vez más evidente.

A pesar de los esfuerzos realizados por los gobiernos y demás actores de la política educativa, las condiciones de este sector no siempre han cambiado favorablemente. Esto también ha impulsado a que se creen espacios de concertación entre estados donde se discutan los lineamientos de políticas educativas que sean más favorables a sus regiones. Los Objetivos del Milenio, por ejemplo, dan cuenta de estas decisiones a nivel mundial donde se dan lineamientos a considerar dentro de la elaboración de la política educativa. En América Latina existen varios organismos internacionales que marcan, de cierta manera, el camino por donde transitaran este tipo de políticas en los países de esta parte del continente, tal es el caso de la OEI, UNESCO, por ejemplo.

Lo cierto es que hay que tomar en cuenta que existen diferentes tendencias en política educativa a lo largo de la historia. Es por eso que el propósito en esta primera parte de este trabajo es demostrar la manera como se han presentado las diferentes políticas educativas en el Ecuador. Inicialmente se propone realizar un breve diagnóstico de la situación de la educación en América Latina durante los últimos años, haciendo un recuento de los principales momentos por los que esta ha atravesado. En un segundo momento, se procurará tomar algunos de las principales lineamientos que han determinado las políticas educativas en el Ecuador, su importancia y su impacto en el desarrollo de este campo; señalando incluso las políticas que se implementan o implementarán en miras al futuro. En tercer lugar esta parte se orientará a explicar el porqué de la orientación de las políticas educativas hacia el asunto de la calidad en sí, justificando esta tendencia y necesidad a los resultados obtenidos en sistemas de evaluación a la educación como las pruebas “Aprendo”. Finalmente se buscará sacar algunas conclusiones que contribuyan a la determinación de las fortalezas y debilidades que el país tiene en este campo y la viabilidad que esto podría significar para el desarrollo.

Educación en América Latina: de la cobertura a la calidad.

América Latina cuenta con un extenso recorrido en tema de políticas para la educación. Sin importar que hayan sido positivos o negativos los efectos que estas han tenido, se puede mencionar que han existido una gran variedad de iniciativas que tendrían como fin el mejoramiento de este sector dentro de los diferentes países. Además, cabe señalar que las tendencias existentes en su formulación marcan dos tipos de políticas educativas: un tipo de políticas en las que se busca fomentar la matrícula de las personas en las diferentes etapas del proceso educativo, es decir se centran en el tema de la cobertura y el acceso; y en segundo lugar existe una tendencia hacia las políticas direccionadas al mejoramiento de la calidad de la educación y a la manera en que los individuos pueden aplicar esos conocimientos fuera de la escuela o el colegio.

Al respecto, Juan Ponce (2010) hace referencia a la existencia de dos instantes claves en la historia de las políticas educativas en América Latina: Por un lado hace referencia a aquella época en la que se buscaba el desarrollo mediante la sustitución de importaciones (ISI); por otro lado menciona la época neoliberal de los años 90 en la que el modelo ISI entra en crisis y se plantean modelos de ajuste que afectan a toda la estructura social, incluyendo como es obvio a la educación.

El primer momento, aquel concerniente al auge del modelo de sustitución de importaciones tendría como uno de sus propósitos el fomentar la demanda interna. Este propósito desarrollista implicaría la formulación de políticas sociales que contribuyan a la dinamización del mercado doméstico, creando fórmulas que ayuden a que tanto la oferta de productos como la demanda de los mismos se incrementen. Una de las maneras de lograrlo sería fomentando la educación, creando individuos capaces de entrar en el modelo propuesto, ciudadanos dispuestos a formarse con el fin de alcanzar una ubicación dentro de la sociedad que los hiciera capaces de consumir los bienes ofertados por la industria interna. En esta época la educación centró sus esfuerzos en fomentar la matriculación de los ciudadanos en los centros educativos del país. El modelo de desarrollo que se imponía durante aquella época en América Latina se encaminaría a fomentar el acceso, a mejorar la cobertura educativa.

Durante este período, uno de los principales mecanismos para obtener movilidad social fue la educación. Al respecto, el acceso universal a la educación era la

estrategia fundamental tanto para incorporar a la población al modelo de desarrollo, como para incrementar la demanda. Consecuentemente, el sistema educativo fue diseñado para promover el acceso universal a la educación (Ponce, 2010; 27).

Así, el objetivo primordial habría sido la formación de capital humano óptimo que asistiera a la reproducción de fines vinculados al desarrollo económico. Lo que se observaría sería la utilización de la educación como un medio ligado a la obtención de resultados meramente económicos, el mismo papel de la escuela estaría encaminado a la obtención de esos resultados: “se asigna a la escuela el papel de habilitar a los individuos para que obtuvieran ingresos compatibles con un nivel de vida ‘civilizado’, de modo que el resultado agregado de la suma de esas conductas fuese economías local e internacionalmente sostenibles” (Rivero, 2000).

Lo cierto es que pese a los esfuerzos emprendidos por los países latinoamericanos, la situación del sistema educativo no habría presentado un mejoramiento significativo, salvo en el crecimiento de la cifra de alumnos matriculados en el sistema escolar. Sin embargo, si bien la matrícula aumentó considerablemente en la mayoría de países de América Latina, existen situaciones que continuaron existiendo en este trayecto. Así, la situación de la educación en sectores rurales, por ejemplo, no habría sufrido de mayor transformación; lo mismo habría sucedido con sectores urbanos pobres y con sectores indígenas. El porqué de esto último radica en que el acceso a la educación era una política promovida en aquellos sectores sociales que estaban más ligados al modelo que se seguía, beneficiaría a sectores de empresarios industriales, clases medias y clase trabajadora industrial (Ponce, 2010; 27).

Es así que durante aquellos años el asunto del acceso a la educación sería el blanco de las políticas educativas. Hasta cierto punto la aplicación de estas se demostraría en el crecimiento de las tasas de matriculación de los pobladores sobretodo en los sistemas de educación primaria. Sin embargo, años más tarde la tendencia de este tipo de políticas sufriría de cierta variación dada la coyuntura que se presentaría en los años 90.

Hasta la actualidad lo relacionado a la cobertura y al acceso se discute a nivel de políticas públicas en la medida en que no se ha llegado a la totalidad de la población. Es necesario mencionar que se han dado grandes avances respecto a estos temas, sin

embargo una múltiple cantidad de factores han incidido en que el tema del acceso no sea completamente atendido. Por otro lado, el tema de la cobertura va acompañado del crecimiento poblacional y de los requerimientos de la “nueva educación” por lo cual este es un aspecto que seguirá presente en la formulación de políticas.

A raíz de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones suscitado en los años 90, se implementarían una serie de políticas de ajuste que desembocarían en la transformación de otras políticas existentes hasta el momento, entre aquellas las que correspondían al sector educativo. A partir de este momento, en América Latina una serie de reformas educativas apuntarían a mejorar la calidad de la educación, más no a atender únicamente el asunto de la cobertura. El asunto se debe a que el crecimiento de la tasa de la matrícula en la región no refleja lo mismo en el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Los requerimientos de esta década empiezan a exigir una mano de obra calificada, gente con capacidades cognitivas desarrolladas que se acoplaran al nuevo modelo que entraría en vigencia.

Así, junto a la nueva dinámica que tomaría el mundo, en parte acompañada por el aceleramiento del proceso de Globalización, se torna necesario lograr que los individuos entren en un sistema educativo de calidad. Para ello, se plantea la utilización de ciertos mecanismos que resultarían propicios para alcanzar esta nueva meta. José Rivero explica esta situación de la siguiente manera:

Desde inicios de los 90' las reformas tuvieron por objeto acrecentar los recursos destinados a la educación provenientes de fuentes nacionales, uniendo las de carácter público con las privadas y mejorando la calidad de la educación a través de una serie de medidas como componentes de este cambio: transformaciones curriculares, aumento del número de horas escolares, renovación de materiales e incursión de tecnologías modernas como la computación en centros educativos, con énfasis en la formación docente e introducción de mecanismos de evaluación. Los cambios en la gestión de la educación reforzando la descentralización, tratando de llegar con ella hasta el propio centro educativo —mayores atribuciones de responsabilidad por las escuelas a los usuarios y a los docentes a cargo de la educación local— y alentando la desconcentración de las decisiones, están asociados a esfuerzos por reducir el gasto del gobierno en educación, disminuyendo la escala burocrática central y trasladando funciones a unidades municipales, departamentales, provinciales o de los estados, según sea el contexto nacional (José Rivero, 2000, s/n).

De la misma manera, Juan Ponce (2010; 29-32) establece cuatro mecanismos que a su consideración son los más importantes en el tema de políticas educativas en Latinoamérica: En primer lugar habla de la descentralización de la educación. Desde esta, los gobiernos centrales otorgarían la gestión educativa tanto a los gobiernos locales, en algunos casos, como a los mismos establecimientos educativos. El objetivo de esto radicaría en que estos manejen lo educativo de acuerdo a sus necesidades y de acuerdo a las capacidades de sus territorios.

Sin embargo este tipo de mecanismos no presentaría del todo los resultados esperados. Si bien por un lado se logró que los gobiernos locales desarrollaran su capacidad de gestión de este tipo de temáticas, la manera como lo hacían dependía de factores técnicos, administrativos y financieros de cada gobierno local, y dichos factores no siempre eran los más propicios para la obtención de una educación de calidad. Por otro lado, la descentralización de la educación hacia las escuelas mostró efectos favorables en cuanto a que la asistencia a escuelas de áreas rurales alejadas habría aumentado pero en términos académicos la diferencia no habría sido mayor (Ponce, 2010).

Otro tipo de mecanismo por el que se optó sería el de mejorar la educación en términos de calidad y equidad. Esto, a su vez sería propuesto mediante la implementación de estrategias específicas como la dotación de libros, mejoramiento de la infraestructura y la capacitación de maestros, sobre todo en las escuelas de bajos recursos. Esta última estrategia, sobre la capacitación a profesores, dio lugar a varios proyectos para fomentarla. Se habla de la existencia de programas en los que en ciertos países latinoamericanos, por ejemplo, se habría favorecido en términos salariales a aquellos profesores de áreas rurales, como una manera de incentivo a su labor en aquellas comunidades.

La implementación de sistemas de evaluación educativa fue otro tipo de mecanismo que surgió durante los noventa y que iba de la mano de la reforma educativa de la época. En este proceso se unieron varios países latinoamericanos dada la necesidad de investigar sobre la manera cómo se estaba desarrollando lo educativo. Dicha preocupación desembocaría en la creación de observatorios y laboratorios encargados

de vigilar los procesos de reforma que se suscitaban en estos países. Propio de esta experiencia es el apareamiento del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, auspiciado por UNESCO y por OREALC; así como el impulso a un Sistema Nacional de Medición de Logros Académicos APRENDO dado desde el año 1996.

Finalmente, en cuarto lugar, se establecen intervenciones por el lado de la demanda que también incidirían en el quehacer educativo. Lo que se pretende por esta vía es el garantizar el acceso a la educación a los sectores más vulnerables de los diferentes países. En la región son dos las formas que se usaron para incentivar la demanda: Las transferencias monetarias condicionadas y la implementación de programas de bonos escolares. En ambos casos los resultados serían favorables en términos de aumento del acceso a la educación, sin embargo en términos de logros académicos la situación no se mostraría muy favorable.

Los efectos de esta medida no muestran una tendencia similar en todas las experiencias. Ciertos casos demuestran que la implementación de estas medidas dependen del contexto social e incluso histórico de los lugares donde se han implementado, es decir, mientras en algunos países varias de estas estrategias han tenido éxito, la situación en otros países ha sido diferente, incluso produciendo efectos contrarios. Esta situación ha obligado a ciertos países a buscar alternativas propias que contribuyan a la obtención de los resultados que estos anhelan. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la situación de cada país va ligada al contexto mundial y, por ende, la formulación de políticas sociales y con ello las educativas, va de la mano de las tendencias existentes a nivel global.

En el caso específico del Ecuador, se debe reconocer que la educación ha demostrado una gran variabilidad durante los últimos decenios. En términos de política social, lo educativo ha pasado por varias transformaciones, siguiendo las tendencias explicadas anteriormente: se ha pasado de un momento en el que se da importancia al aspecto de la cobertura, a otro momento en el que lo importante es el acceso a una educación de calidad.

Ecuador, siendo uno de los países más diversos hablando en términos socio-culturales y uno de los países más pobres e inequitativos de la región, ha afrontado varios problemas en la instauración de políticas educativas que contribuyeran a su desarrollo. La constante brecha social no ha podido ser disminuida considerablemente y esto ha tenido efectos negativos en la implementación de ciertas políticas creadas para la mejora del sistema educativo. Así, existen evidencias de que se ha superado en gran parte el problema del acceso a la educación pero que no se ha superado el déficit de logros académicos por parte de los estudiantes, sobretodo en sectores rurales. El aprendizaje en matemáticas y en ciencias no ha sido el esperado, las evaluaciones demostrarían una carencia en el conocimiento de estas materias.

Los 90, Ecuador y la Calidad Educativa.

En términos históricos, como ya se mencionó, la tendencia de las políticas educativas en el país, al igual que en América Latina, cuenta con dos momentos trascendentales: Un primer momento en el que se desarrolla lo denominado como “reforma por el acceso” y un segundo momento conocido como la “reforma por la calidad” (Arcos, 2008; 31). La reforma por el acceso tendría sus inicios desde la época del presidente Galo Plaza quien introduciría la relación existente entre educación y desarrollo. Este discurso llevaría a que varias de las políticas a partir de ese momento se centren en la promoción de programas que garanticen que la mayor parte de la población esté inmersa en un sistema educativo. Así, En este primer instante, el de Plaza, se busca impulsar el crecimiento de los niveles de matrícula; pero sobretodo hay un gran empeño en mejorar este aspecto dentro del sector rural para lo cual se inician campañas destinadas a este propósito y que hasta cierto punto logran los objetivos planteados.

Dentro de este mismo contexto, la junta militar también introduciría políticas educativas de importancia. Su preocupación también se centró en la construcción de una educación integrada al desarrollo (Arcos, 2008; 36). Dado que se mantenía el propósito de aumentar la tasa de matrícula, su trabajo estuvo destinado a la creación de infraestructura para atender la demanda, así como la capacitación de maestros. Regímenes posteriores centrarían su atención en la promoción de una educación bilingüe y la intención en erradicar el analfabetismo.

La reforma aquella destinada al acceso habría tenido el resultado anhelado. Los índices de matriculación habrían aumentado considerablemente hasta mediados los años 90. Tomando como fuente un texto del Banco Mundial, Carlos Arcos señala que:

El resultado global fue una notable expansión del acceso al sistema educativo en todos sus niveles, con un marcado cambio positivo en indicadores educativos: el analfabetismo se redujo de 44% en 1950, al 11.7% en 1990 en tanto que la tasa neta de matrícula para primaria que en 1949 era del 42% pasó al 88.9%, en 1990. El Banco Mundial estimaba que a mediados de los años setenta, en áreas urbanas se había alcanzado la matrícula primaria para toda la población (Arcos, 2008; 33).

Es necesario, entonces, reconocer también que sí han existido avances en términos educativos en el Ecuador. La educación ha mejorado desde la época de los noventa, pero algunas de las brechas continúan existiendo. Así, el acceso a la educación y su calidad tienen características diferenciadas de acuerdo al sector socio-económico por ejemplo¹. De esta manera los sectores pobres y extremadamente pobres, sobretodo en áreas rurales, no han alcanzado niveles educativos favorables o por lo menos considerables en comparación con otros sectores de la sociedad.

Además, a partir de todo lo mencionado se puede llegar a la conclusión de que existen avances dentro del Ecuador en términos educativos, sin embargo no se han superado ciertas prácticas que debilitan este proceso. Se habla incluso de que la velocidad en cuanto el mejoramiento de las condiciones educativas es más lenta a partir de los años 90. Así:

La velocidad de los logros educativos se redujo significativamente en la década de los 90, en comparación con la de los setenta y ochenta. La tasa neta de matrícula en educación primaria, por ejemplo, se incrementó 20 puntos porcentuales durante los ochenta (de 68,6 a 88,9%), pero apenas 1% en los 90. El mismo patrón se aprecia en las tasas de matrícula en educación secundaria y terciaria (Ponce, 2010; 33).

Carlos Arcos lo ejemplifica de la siguiente manera:

Los ciclos virtuosos de la reforma orientada al acceso dejaron de operar. Entre 1990 y el 2000 el analfabetismo apenas se redujo un punto porcentual y la tasa de matrícula en el nivel primario permaneció estancada alrededor del 90%. Incluso se redujo el ritmo de crecimiento de la matrícula en la secundaria (Arcos, 2008, 41).

¹ Es preciso recalcar que de acuerdo a Juan Ponce (2010), la brecha de acceso a la educación vinculada con la relación de género ha disminuido considerablemente durante los últimos años. Así, la tasa de matrícula por parte de las mujeres habría aumentado notoriamente.

De esta manera es de suponerse que la calidad educativa del país se encontraría en condiciones difíciles, en tanto que los logros académicos continuarían siendo bajos, situación alimentada a su vez por la ausencia de mecanismos de vigilancia de esta condición o de sistemas de evaluación de la educación.

Los mecanismos para alcanzar un mejoramiento de la educación dentro del Ecuador no se alejan de aquellos aplicados en otros países en América Latina y que ya mencionamos anteriormente. Se da un giro hacia lo denominado “reforma por la calidad”. Esta nueva posición se puede observar en el Plan estratégico de educación de 1997 que define como objetivos: el mejoramiento de la calidad de la educación; el impulso a la educación intercultural bilingüe; la integración y democratización del sistema educativo y la inserción de componentes culturales y artísticos de la educación. Por esta razón, a nivel doméstico durante los años 90 se observaron políticas educativas apoyadas en procesos como: la reforma de la educación básica, la estrategia de descentralización, e intervenciones por el lado de la demanda (Ponce 2010; 37-40).

La reforma de la educación básica ha sido una de las más importantes de los últimos años. Esta planteó varias metas destinadas a fomentar la mejora en el aprendizaje de los estudiantes. Entre estos propósitos estuvo la promoción de la educación bilingüe, el énfasis en el correcto aprendizaje de Matemáticas y español y se le otorgó importancia a la enseñanza preescolar. Para este último fin se amplió el periodo de estudios primarios de seis a diez años, y al mismo tiempo se tuvo que invertir en el mejoramiento de la infraestructura para poder alcanzar este objetivo. Además, es preciso señalar que los temas de desarrollo infantil durante los últimos años ha sido un tema clave en el proceso de desarrollo que vive el Ecuador, elevando el tema incluso a política de Estado.

El tema de la descentralización de la educación se evidenció en la entrega de la capacidad de gestionar la educación a padres y miembros en las comunidades a las que pertenecen. La creación de los Centros Educativos Matrices, donde cada uno estaría a cargo de alrededor de treinta centros educativos agilizaría la administración de la educación. El programa propuesto por Redes Amigas sería el ejemplo más claro para poder evidenciar la intención de descentralización de lo educativo. A su vez, hay que

señalar que este tipo de iniciativas fue auspiciado por entidades internacionales como el Banco Mundial:

A partir de inicios de los años 1990, el Ecuador obtuvo préstamos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por aproximadamente 160 millones de dólares, con el propósito de mejorar la calidad de la educación básica en el país. Los fondos se orientaron al financiamiento de tres proyectos (EB/PRüDEC-1992-99, PRüMECEB 1992- 98 y REDES AMIGAS-1998-2004 (...)) La estrategia básica de estos tres proyectos fue reorganizar las escuelas en redes escolares rurales semi-autónomas, proveer material didáctico y capacitar a los maestros. Los recursos de los préstamos internacionales fueron también utilizados para desarrollar un sistema de prueba nacional de logros escolares (ya desaparecido), mejorar el entrenamiento de los maestros y desarrollar un nuevo currículo de estudios (Whitman, 2008; 68).

La presencia de este tipo de ayudas fue común en el quehacer educativo de los años 90. El anhelo por lograr una educación de calidad que rondaba en los países de América Latina llevaría a que muchos de los organismos financieros internacionales estuvieran involucrados en estas estrategias mediante la donación o prestación de fondos.

Finalmente, cabe señalar que las políticas implementadas para dinamizar la demanda en el sistema educativo estuvieron acompañadas por dos proyectos que, a decir de Juan Ponce (2010; 39) serían los más importantes: Por un lado estaría el tema de los programas de alimentación escolar y, por otro lado, estaría el tema de las transferencias monetarias condicionadas. Ambas estrategias tenían como finalidad el fomentar el acceso a la escuela. Ambas tendrían cierto éxito en tanto que el acceso a la educación, sobretodo primaria, habría subido.

Mediante este breve recorrido por la situación de la política educativa tanto en América Latina como en el Ecuador, podemos evidenciar que se ha tratado de un tema complejo, sobre todo por la necesidad de que esta esté acorde tanto a la situación interna del país como al contexto externo. Las tendencias regionales respecto a la política educativa han ido variando acorde a la coyuntura sobretodo económica, se ha visto a la educación como una herramienta para alcanzar los niveles de desarrollo económico deseados por Latinoamérica y por cada uno de sus países. De este último propósito surgen una gran variedad de proyectos y propuestas que empiezan a implementarse en cada uno de los países de acuerdo a las capacidades y necesidades de cada uno de ellos.

A pesar de los esfuerzos, y a pesar de que se han logrado grandes esfuerzos en cuanto a la ampliación de la cobertura educativa, existen aun falencias en términos de calidad de la educación. Durante los últimos años se han generado nuevos mecanismos para solventar esta situación, sin embargo se trata de un camino aún difícil para los distintos países. En el caso del Ecuador, si bien muchos de los problemas de este aspecto han sido aplacados, la tarea debe continuar, sobre todo en lo que respecta a la calidad de la formación académica de los ciudadanos.

Es importante que se tome en cuenta varios factores de la experiencia que se ha ido recogiendo a través de la historia para poder plasmar políticas adecuadas y sobretodo útiles para cada sector de la sociedad. Sin duda, habrán muchas otras reformas que implementar a nivel doméstico, sobretodo porque aún no se ha abandonado aquella conexión existente entre desarrollo y educación. Sería necesario entender desde la política social que la educación consiste en formar académicamente, culturalmente, incluso físicamente, individuos capaces de desenvolverse en la sociedad; no solamente como herramientas que alimentan un sistema, sino como seres humanos con destrezas individuales que buscan la obtención de su máximo bienestar.

Sobre la calidad educativa en los últimos años.

Mucho se ha hablado a nivel académico y de política pública sobre el aspecto de la calidad en la educación. Como se observó varios han sido los esfuerzos que se han realizado al respecto, sin embargo las cifras no siempre han reflejado un resultado positivo en el proceso educativo de los estudiantes. Al contrario, se ha podido percibir un mejoramiento demasiado leve o nulo en determinados sectores en términos de calidad, o peor aún se ha podido percibir un determinado retroceso en la tendencia, como veremos más adelante.

Hasta el momento el tema de la calidad en la educación se ha abordado desde ciertas perspectivas: mediante la dotación de infraestructura, promoviendo la capacidad pedagógica de maestros, implementando tecnología, etc.; pero estas iniciativas no han dado un resultado directo en el nivel de aprendizaje de los estudiantes durante su permanencia en la escuela o colegio, mucho menos en su paso por la universidad o en el ejercicio de su vida profesional. Sin embargo, tampoco se puede caer en el peligro de la

generalización en la medida de que existen experiencias satisfactorias en términos de incentivación de la calidad educativa; ciertas instituciones han logrado superar este tipo de afirmaciones y han obtenido resultados proclives a las necesidades sociales así como a la necesidad del propio individuo.

Además, cabe señalar que la diferencia entre los resultados de esta búsqueda de la calidad en la educación se han reflejado factores de importancia para la búsqueda del desarrollo de esta área, tal es el caso de las disparidades existentes en zonas rurales o incluso las diferencias existentes entre las diferentes regiones del Ecuador. Llegar a una manera adecuada de tratar estos factores ha obligado a que se recurra a estrategias que permitan identificar los puntos en los que el sistema educativo presenta falencias. Para ello, parte de la búsqueda de una condición de calidad en la educación contempla el contar con mecanismos de evaluación de la misma, es decir, se precisaría de la existencia de herramientas que nos permitan conocer la situación actual de la educación y en especial de los sectores que más problemas han presentado respecto a este tema. Ya han existido varios intentos en este tema, en especial por la importancia que encierran, tal es el caso de las pruebas APRENDO generadas en 1996, además durante los últimos años se ha recurrido a una serie de evaluaciones sobre todo a nivel de bachillerato con la finalidad de evaluar los conocimientos de los aspirantes a la educación superior.

Lograr que se desarrollen mecanismos mediante los cuales la educación se convierta en un medio para desarrollar las habilidades para que los individuos puedan desenvolverse ante lo social y lo laboral, así como en sus propias vidas se ha convertido un hecho difícil para la política pública. Por este motivo, resulta necesario establecer formas que permitan conectar los primeros indicios sobre calidad con las nuevas ideas referentes a ella. Dicho de otras maneras, se establece la necesidad de conectar los esfuerzos anteriores respecto a la dotación de infraestructura, capacitación a profesores, etc., con los requerimientos de la sociedad actual en tanto a personas dotadas de la suficiente capacidad técnica y crítica para impulsar los procesos de desarrollo de la sociedad. Como se mencionó anteriormente, las pruebas APRENDO surgirían como un primer intento de vislumbrar aquella panorámica en la que se encuentra la educación. Por medio de ellas se pretendió medir las condiciones en las que se encontraba la educación durante ciertos años: 1996, 1997, 1998, 2000, 2007. La lógica seguida por las

mismas consistía en evaluar las capacidades y conocimientos de los estudiantes de tercero, séptimo y décimo año de educación básica, en asignaturas como Matemáticas y Lenguaje (ME, 2008).

Visto este sistema como un mecanismo de rendición de cuentas sobre el estado de la calidad de la educación del Ecuador en general se pudieron obtener resultados que demostrarían la debilidad de la situación del país en este sentido. Este primer intento serviría, por lo tanto, como una manera de evaluar la calidad de la educación y como un primer instante para poder establecer políticas que se dirigieran a superar el estado insatisfactorio en el que se encontraba la educación del país en aquel momento.

Detallar los resultados en su totalidad implicaría la necesidad de extender el presente trabajo, por lo que a continuación se detallarán algunos de los elementos y resultados más representativos, sacados a la luz por estas evaluaciones respecto al estado de la educación, sobretodo en el año 2007, último año en el que se realizarían estas evaluaciones.

A partir de la realización de las mencionadas pruebas, la conclusión generada habría sido que se necesitaba hacer una reformulación del sistema educativo, sobre todo a nivel básico que es a donde estas apuntaban. En la realización de las mismas se habría denotado que el desempeño educativo de los estudiantes no había sido transformado desde que estas evaluaciones empezaron a realizarse y que, al contrario, la situación educativa permanecía estancada en términos de calidad y, en el peor de los casos dicho desempeño se desarrollaba de manera decreciente.

Los resultados de las pruebas APRENDO, por lo tanto habrían reflejado una situación preocupante para los encargados del sector. De manera general, se llegó a la conclusión de que el déficit de los conocimientos se ubicaba sobretodo en materias vinculadas a las ciencias exactas como es el caso de las matemáticas y que el problema se acentuaba en la región costa. Además las disparidades eran más notorias en comparaciones entre los establecimientos urbano particulares, urbano fiscales y rurales; siendo aquellos primeros los que contaban con un índice de calidad relativamente más alto en comparación al resto.

Para ejemplificar la situación expuesta anteriormente se puede observar el caso de los resultados obtenidos en la evaluación correspondiente a los terceros años de básica (M.E, 2007; 19-28) donde los resultados no habrían variado en el período entre 1996 al 2007. Así, por ejemplo, en la evaluación de lenguaje no superaron el 50% de la calificación sobre 20 puntos; mientras que el en matemáticas no se habría superado el 40%. Además se pudo observar que las calificaciones eran superiores en las provincias de la sierra, siendo Pichincha aquella con puntaje mayor tanto en lenguaje como en matemáticas; Esmeraldas y Napo, al contrario, serían las provincias con menor puntaje en las materias mencionadas. De la misma manera se puede percibir en los resultados una significativa diferencia entre los colegios urbano particulares en referencia con los colegios urbano fiscales y rurales.

Si bien se puede observar una mejora, el caso de los séptimos años de básica no dista mucho del caso anterior (M.E, 2007; 29- 36). En el período 2000 – 2007 se puede percibir una mejor condición en los resultados para este grupo en lo correspondiente a los exámenes de lenguaje pues un 60% de las respuestas de los mismos habrían sido correctas. Sin embargo, las calificaciones en matemáticas serían igual de negativas en tanto que el porcentaje de respuestas correctas no superaría el 30%. En el mismo sentido, Pichincha se sitúa como la provincia con un puntaje más alto en Lenguaje, mientras que Napo, Bolívar y Morona presentarían puntajes negativos. En matemáticas, como se dijo, la situación resulta más compleja en la medida de que los resultados reflejan que ninguna provincia supera la calificación de 8 sobre 20 en promedio, siendo Morona Santiago la provincia con peor puntaje dentro del estudio. Los mejores resultados, al igual que en el caso de los terceros años, se ubicarían en los colegios urbano particulares, mismos que superarían en un promedio de 3,5 puntos sobre los resultados obtenidos en colegios urbano fiscales y rurales.

Acorde a los resultados de APRENDO (M.E, 2007; 37- 45), la situación de los décimos años resulta la más preocupante. La tendencia dentro del periodo expuesto, 1996-2007, refleja una tendencia decreciente en los resultados, sobretodo en la región Costa. La región sierra supera en las calificaciones en matemáticas y lenguaje, sobretodo en la Provincia del Azuay, mientras que Esmeraldas y Bolívar reflejan un

resultado menor al promedio. La relación entre colegios urbano-particulares, urbano-fiscales y colegios rurales no muestra diferencias en las calificaciones.

Fuera de los resultados obtenidos, basados en las calificaciones conseguidas por los estudiantes de aquellos años, las pruebas APRENDO también evaluarían la relación existente entre los estudiantes y su entorno, un factor importante en tanto que el medio en el que se desenvuelve la vida de los individuos sería también un elemento determinante en el su desempeño estudiantil y que, por ende, serían factores que inciden directamente en los resultados macro obtenidos en las evaluaciones.

En dicho sentido, las pruebas APRENDO establecen varios resultados vinculados a este aspecto: relaciones entre los alumnos, asistencia al primer año de educación básica, actividades no escolares fuera de casa, alumnos que cuentan con representantes y nivel educativo de estos últimos. El primer caso, por ejemplo, se dirige a las relaciones que se establecen entre los alumnos dentro del aula con el fin de determinar los niveles de cooperación y solidaridad existentes entre los mismos. Los resultados reflejarían que existe un nivel medio de relación entre ellos tanto en la costa como en la sierra, así como en escuelas particulares fiscales y rurales.

En casos como la asistencia al primer año de educación básica se descubriría que en su mayoría los estudiantes han asistido a este nivel, tanto en la Costa como en la Sierra, en colegios fiscales rurales y particulares. Por otro lado, también se pueden percibir resultados que un 76% de los estudiantes del sector rural realizan actividades no escolares fuera de casa, seguidos por los estudiantes pertenecientes a establecimientos urbano fiscales.

Un elemento que llama la atención en este tipo de pruebas son los resultados en cuanto a la medición del nivel educativo de los representantes. De acuerdo a lo obtenido se concluye que las diferencias entre sierra y costa no son mayores, sin embargo se establece que los representantes con un mayor grado de educación (refiriéndose a la educación superior) están ubicados en Galápagos y Pichincha, así como en los colegios urbano particulares.

Por otro lado, un factor de importancia es la medición de las condiciones y preparación de los profesores. Esta giraría en establecer las características de las condiciones laborales de aquellos, resultados que reflejarían que existe una conformidad en cuanto a esta característica a nivel nacional. En cuanto a la calificación entorno a las actividades que los docentes realizan dentro del aula, los resultados de APRENDO (ME, 2007; 92) demostrarían que existe mayor satisfacción en este aspecto hacia la labor de las profesoras mujeres en relación a la de los hombres con calificaciones de 6,5 y 4,4 sobre 10 respectivamente.

En otro sentido, las condiciones de los planteles también son características que fueron evaluadas dentro de estos temas. Se trata, en este contexto, de determinar las condiciones de los mismos en términos de infraestructura, de condiciones del aula, de asistencia pedagógica, de la supervisión Ministerio de Educación a los mismos, la evaluación a los docentes y la dotación de alimentos a los estudiantes. A modo de ejemplo, se puede mencionar que los resultados reflejarían que a nivel nacional el mayor puntaje en cuanto a la infraestructura se encuentra en la sierra con un 3,9 sobre 10 en relación de un 2,8 de la costa. En cuanto a las condiciones del aula el resultado sería de 4,6 sobre 10 a nivel nacional.

Las condiciones del plantel de modo general apuntan a una condición favorable en la región sierra y de manera especial en las escuelas particulares en la medida de que se puede observar, por ejemplo, un mayor énfasis en la asistencia psicopedagógica a los alumnos y una supervisión más acentuada del ministerio del sector. La evaluación a docentes sigue esta misma tendencia, aunque las cifras son relativamente similares en Costa y Sierra. En términos de dotación de alimentación a las escuelas, lo que se observa es que esto es mayor en las provincias de la Sierra, sobretodo en escuelas rurales,

Establecer este tipo de mediciones resulta importante en la medida de que permite comparar las notas obtenidas en las pruebas APRENDO con las circunstancias del entorno a las que se somete al alumno y con ello trazar directrices que permitan establecer las razones del desempeño académico de los estudiantes.

Como se puede observar en lo expuesto, los resultados obtenidos mediante la aplicación de estas pruebas reflejarían una condición poco favorable de la educación básica en el país. Siendo este el inicio del proceso de aprendizaje, es probable que la situación continuara complejizándose en los periodos de educación secundaria y por ende en la educación superior. Por este tipo de razones, la generación de políticas que se viabilicen la toma de decisiones al respecto se vuelve necesaria y urgente en la medida de que los resultados de una política en educación se pueden vislumbrar a largo plazo.

Ante esta situación ciertas medidas han sido propuestas, como lo fue la propuesta de establecer un Plan que modifique el sistema educativo del país desde sus bases, tal como sucede en el Plan Decenal de Educación, donde se establecen políticas claras en miras de dichos resultados. Sin embargo, para establecer las metas en las que se basa dicho documento habría sido necesario el levantamiento de información sobretodo vinculada a los años de educación secundaria o de bachillerato. Para lograrlo, las pruebas SER (Sistema Nacional de Evaluación y Rendición Social de Cuentas) serían, a partir del año 2008, la herramienta que permitiera tener un conocimiento más detallado sobre la situación educativa en este grupo.

Basándose en el propósito de medir las condiciones del aprendizaje, su aplicación las actitudes y aptitudes del estudiante, las pruebas SER se establecen como una herramienta para lograr dicho objetivo. Estas centran su labor en cuatro mecanismos de evaluación de la educación: el desempeño de los estudiantes, el desempeño del docente, la gestión del Ministerio y sus dependencias, y el currículo nacional. Las pruebas se realizarían en áreas como las Matemáticas, Ciencias Naturales, Lenguaje y Ciencias Sociales; con una periodicidad de tres años de forma censal y anualmente bajo la elección de muestras.

Los primeros resultados de las pruebas reflejarían una realidad vinculada a aquella que ya presentaron las pruebas APRENDO. Así, por ejemplo, en Matemáticas las notas pertenecientes a un rango entre excelente y bueno corresponderían apenas a un 19% de las calificaciones obtenidas por estudiantes de tercero de bachillerato, a un 20% de estudiantes de décimo año de educación, a un 31% de estudiantes de séptimo año y a un 45% de estudiantes de cuarto año de educación básica. Los resultados reflejarían

además que menos del 1% de estos resultados corresponden a un nivel de excelente y que estas calificaciones corresponden en su mayoría a los estudiantes de colegios particulares religiosos.

En lenguaje y comunicación, aunque la situación mejora en el sentido de que las notas entre excelente y buena rodean el 50%, persiste una mayoría con notas insuficientes. De la misma manera que el caso anterior, en su mayoría las notas entre buenas y excelentes se sitúan en estudiantes pertenecientes a instituciones religiosas. En materia de ciencias naturales los resultados se muestran más bajos en tanto que en su mayoría de estudiantes apenas llegan a un nivel bueno. En el caso de las ciencias sociales las notas para los años séptimo y décimo de educación básica entre el 14% y 25% de alumnos respectivamente se encuentran en un nivel excelente y bueno (Educiudadanía, 2010; 27).

En un segundo momento, la evaluación SER implicaría el diagnóstico del nivel académico de los docentes mediante sistemas de evaluación interna y externa. En el primer caso, la evaluación interna, correspondería a un diagnóstico realizado por varios elementos: los miembros del plantel al que pertenece el docente (otros profesores, alumnos, autoridades, padres), la supervisión de una clase modelo por parte de un delegado del Ministerio de Educación y una autoevaluación. Acorde a los resultados de este proceso, la calificación general obtenida por los docentes a nivel nacional se ubicaría en un nivel excelente.

Los resultados muestran un alto desempeño en la evaluación interna. El 72% de los docentes se autoevalúa como excelente, el 85% de los educadores evalúan a su par en esta categoría. El 79% de los docentes son excelentes de acuerdo con los directores y rectores de las instituciones educativas. Los padres de familia califican al 50% de los educadores como excelentes y los estudiantes al 59%. Los resultados de la observación de una hora de clase son los más altos, pues 91% de los educadores fueron calificados como excelentes (Educiudadanía, 2010; 30).

A pesar de lo óptimos que podrían parecer estos resultados, la segunda parte de esta evaluación demostraría lo contrario. La evaluación externa realizada a los maestros consistiría en una serie de pruebas efectuadas a los docentes respecto a sus conocimientos específicos de las materias, sus conocimientos pedagógicos y de las habilidades didácticas de los mismos. Las cifras que arrojaría esta institución reflejarían

una realidad contraria a la anterior en la medida de que ninguno de los maestros habría obtenido una calificación excelente, mientras que el 47,7% llevarían una calificación de insuficiente en cuanto a la prueba sobre conocimientos específicos. Por el lado de los conocimientos pedagógicos la situación no varía pues apenas un 0,3% alcanza una evaluación excelente y el 41,8% lleva la calificación de insuficiente. De la misma manera sucede en cuanto a las habilidades didácticas de los docentes, donde apenas el 0,2% alcanza la calificación de excelente y el 38,9% tiene una nota insuficiente (Educiudadanía, 2010; 30-31).

En un tercer momento de la evaluación de la educación realizada por SER se establece la necesidad de detectar también el desempeño de las instituciones educativas. Al igual que en el caso de los docentes, la evaluación se realizaría de manera externa e interna. Sin embargo no existe mayor información sobre los resultados de este procedimiento. Lo mismo acontecería con el cuarto momento de la evaluación SER consistente en la evaluación del accionar del Ministerio encargado y sus dependencias.

En cuanto a un quinto momento, sobre la revisión de los currículos, se han realizado evaluaciones de la Reforma Curricular de 1996. Para el efecto se ha sometido a análisis y propuestas de elementos que intervienen en el quehacer de la educación en el país, sobretodo de maestros, directivos y autoridades. El objetivo es, precisamente, dar paso a una nueva reforma curricular que tome en cuenta los aspectos cambiantes de lo educativo.

Tras la revisión de los resultados, tanto de APRENDO como de SER, se puede obtener una perspectiva sobre la relación existente entre el modelo de calidad propuesto y la situación del desempeño de los estudiantes. Tomando en cuenta que la educación encierra tanto procedimientos de enseñanza como de aprendizaje, es fácil deducir que ante las cifras expuestas hay elementos que están fallando desde todos los campos: alumnos, profesores, autoridades. O talvez podría darse paso a la incógnita referente a si el modelo sobre la calidad que se usa es propicio para las condiciones de la estructura social del país.

Ante esta realidad presentada de una manera muy general, los lineamientos establecidos conllevan a la conclusión de que es necesaria la elaboración de políticas

educativas que promuevan la solución de estas situaciones, sobretodo en miras a la educación de calidad. Así, quedaría demostrado además que la política educativa de un país no simplemente debe dirigirse a la creación de infraestructura sino a la promulgación de medidas que se basen en la situación del alumno así como del ambiente que lo rodea. Desde esta perspectiva, sería preciso también definir lo que se entiende por calidad en la educación, dado que esta también puede ser considerada como una categoría que parte de un constructo social determinado por factores estructurales, más aun cuando herramientas como el Plan Nacional de Educación (plantean como política el “Mejoramiento de la calidad y equidad de la educación”

CAPÍTULO II

CALIDAD Y EDUCACIÓN

El tema de la educación ha sido uno de los temas centrales en toda agenda política desde hace ya varios años. Encontrar una manera o un modelo que permita el mejoramiento de este sector ha sido uno de los retos más fuertes para el Estado en particular y para la sociedad en general; sobre todo en la medida de que se fue creando un vínculo entre el nivel de educación de una nación y su correspondencia con el nivel de desarrollo de la misma. Así, varios han sido los debates que han girado en torno a este tema, cada uno de ellos se ha ajustado al momento histórico en el que una sociedad determinada se ha encontrado, dando lugar a variadas maneras de gestionar esta cuestión. Así, por ejemplo, en las sociedades latinoamericanas durante un gran período, el tratamiento de la educación estuvo enfocado en aumentar la tasa de matrícula de las personas, es decir, en procurar que el acceso a la escuela sea mayor.

Sin embargo, a partir de los años 90 la tendencia en la política educativa se alejaría de lo concerniente a aumentar el nivel de acceso a la educación, posiblemente porque este era una cuestión que en cierta medida ya había sido superado. A partir de esta época (hasta la actualidad) el interés de las sociedades giraba en crear mecanismos que ayudaran a aumentar la calidad de la educación que se estaba impartiendo. No se trata de insinuar que anteriormente a esta época no existía el mismo interés, pero es desde los años 90 que se puede observar una fuerte disposición a mejorar la educación en estos términos dados los esfuerzos por crear condiciones que hicieran de este servicio algo que realmente conlleve a la formación integral de los individuos.

Sin embargo el discurso sobre la calidad en si ha pasado por una serie de interpretaciones que se ajustan también al momento en el que se pretende otorgar una definición a esta categoría. La calidad ha pasado por interpretaciones diferentes, lo cual podría ser una de las dificultades al momento de plantearla como un eje en la elaboración de política social educativa. Entender qué es la calidad, cómo se ha interpretado esta y las perspectivas que esta tiene a futuro, resultan ser temáticas de mucho interés, al tiempo que resultan imprescindibles para entender cómo esta se aplica en el campo de lo educativo. Sin lugar a dudas las variaciones que el significado de esta

categoría ha tenido a través de la historia implican también un cambio en la manera como esta se entiende dentro de la elaboración de política educativa.

Por esta razón, en esta parte del presente trabajo lo que se pretende hacer es un recorrido por los principales debates que han existido y existen sobre el tema de la calidad. Al tratarse de un trabajo centrado en lo correspondiente a la calidad educativa se pretende hacer una revisión de los conceptos de calidad existentes acoplándolos a lo educativo. De esta manera, a continuación el propósito es ver los discursos que existen sobre la construcción de la calidad en la educación, aquellos provenientes de los principales organismos vinculados al tema educativo y algunos que se han ido promoviendo desde otro tipo de actores vinculados al mismo sector. Mediante la elaboración de un breve estado del arte sobre el tema de la calidad y en especial de la calidad en la educación se busca tener las pautas necesarias para poder comprender el tema central del presente estudio, en la medida de que la calidad es un concepto que varía de acuerdo al espacio donde este concepto se desarrolla.

Sobre la definición de Calidad.

Hablar sobre la calidad como un concepto único podría resultar equivocado en tanto que han sido varias las definiciones que se le han otorgado a esta categoría. Con el transcurso del tiempo, los diferentes autores que han abordado el tema han pretendido dar un significado único a este tema, sin embargo esto se ha convertido en una labor rigurosa en tanto que se trata de una palabra que varía de acuerdo al contexto histórico en el que esta se pretende aplicar. La multiplicidad de significados existente respecto a la calidad sería posiblemente la razón para que no se la pueda definir con exactitud a e, razón por la cual a continuación se mencionarán algunos de los conceptos que se han elaborado respecto a esta categoría con el fin de llegar a un concepto que procure explicar el verdadero significado de la calidad inicialmente, pero que sobretodo nos ayude a entender su significado dentro de lo educativo.

Como ya se mencionó, la calidad es un término complejo, dueño de un sinnúmero de definiciones que se acoplan a momentos determinados por otros factores históricos lo cual hace difícil proporcionar una definición única de la misma.

Pretender hacer una unificación con etapas claramente delimitadas es tarea imposible porque cada sociedad, cada cultura, cada sistema económico se desarrolla a ritmos distintos y sus demandas y necesidades son también distintas y, por tanto, la evolución y el desarrollo de los sistemas de calidad en cada lugar se han ido produciendo en momentos y con requerimientos diferentes (CINTERFOR/OIT, 2006; 10).

Además, siendo un término utilizado sobretodo en ciencias vinculadas a la administración su aplicación se complejiza más en la medida de que tratamos de acoplarla a un análisis meramente social. Sin embargo es preciso mencionar en primer lugar cómo se aprecia a la calidad desde las ciencias administrativas y con ello dar paso a una aplicación del concepto en el campo que concierne al presente trabajo.

Así, determinando que existen varias concepciones sobre la calidad, varios autores han coincidido en tomar tres definiciones básicas sobre esta categoría, las cuales se pueden resumir de la siguiente manera:

La calidad de los bienes de uso, servicios productivos y personales ha sido definida como:

- Conjunto de propiedades y características de un producto o servicio que le confieren su aptitud para satisfacer necesidades expresadas o implícitas.
- Conjunto de características de un producto o servicio las cuales les confieren la aptitud para satisfacer necesidades de un cliente o grupo de ellos.
- Conjunto de características de la entidad que le confieren la aptitud para satisfacer necesidades establecidas o implícitas (Gonzales, 2002; 3).

De la misma manera, la evolución de la categoría de calidad ha sido identificada en tres momentos específicos. Un momento en el que la calidad se determina por medio del control; un segundo momento en el que la calidad se determina por el aseguramiento de la misma y un tercer momento en el que esta se determina por su gestión. La CINTERFOR, citando un documento del Instituto Nacional de Empleo de España (INEM) explica esto de la siguiente manera:

Mediante un ejercicio de simplificación más a nivel aclaratorio que real, podemos distinguir tres enfoques conceptuales que traducimos en etapas a nivel práctico de la calidad. La primera se relaciona con el control o inspección del producto final, la segunda con el aseguramiento de la calidad del producto mediante la evaluación de los procesos implicados en la producción de ese bien o servicio, y la tercera con la gestión de la calidad total en la que se incluyen elementos de gestión administrativa

y la implicación de todos los elementos de la organización para el establecimiento de un sistema general de calidad (CINTERFOR, 2006; 10).

Constatando lo anterior, se puede decir que hablar sobre calidad obligatoriamente nos lleva a tomar en cuenta los análisis y las propuestas planteadas por autores como Joseph Juran, Philip Crosby y Edwards Deming (Gonzales, 2002, 2). Estos tres autores, clásicos en las ciencias administrativas, plantean nociones sobre la calidad vinculadas a la obtención de productos que satisficieran las necesidades de los usuarios así como a la mejora misma de los procesos de producción en las empresas. Lo que determina también a sus planteamientos es que estos han sido principios que también se han utilizado en temas relacionados a la mejora en la prestación de servicios tanto de índole privada como pública.

La visión de Jurán (1996; 9), por ejemplo, está centrada en las maneras como la empresa debe garantizar la calidad de sus productos para el uso de los consumidores. Desde sus planteamientos, esta debe ser elaborada bajo esquemas planificados en tanto que el control de la calidad es y debe ser parte del mismo proceso de producción. Dicho de otra manera, la calidad del producto debe planearse desde antes que el mismo sea elaborado. Su énfasis en este tema lo llevaría a plantear lo conocido como la “trilogía de Juran” en la cual plantea tres aspectos que deberían ser usados en el proceso de producción: La planeación, control y mejora de la calidad. Las tres serían de suma importancia, y se supone deberían estar encaminadas a ir adaptando la calidad del producto a los cambios propios del mercado y de las necesidades de los clientes.

Así, la calidad estaría encaminada a procurar que no existan fallas al momento que el individuo pretenda hacer uso de un determinado producto. Esta idea de planificación que parte de su propuesta estaría dirigida precisamente a la necesidad de crear productos y servicios que garanticen la satisfacción de las necesidades de los clientes tanto internos como externos al momento de su uso; aquí se puede encontrar un elemento valioso en tanto que se propone además que la satisfacción debe estar dirigida a quienes participan del proceso de producción, tal como veremos más adelante en la concepción que se tiene sobre calidad total. Además, cabe señalar que para Juran es de gran importancia la identificación de los potenciales problemas que podrían estar

afectando a la elaboración de un producto de calidad deben ser identificados durante aquel proceso de planificación, con el fin de obtener un resultado adecuado.

Por otro lado, la concepción promovida por Philip Crosby sobre la calidad gira en torno a la idea de que todo producto debe responder a las especificaciones que se le asignó al momento de iniciar su producción. Es decir, cada bien o servicio antes de ser construido o elaborado seguiría ciertas especificaciones que justificarían su producción y estas especificaciones deberían plasmarse al obtenerlo. Para lograr este objetivo según Crosby todo radica en la prevención de que existan errores, no precisamente en la corrección de los mismos.

La calidad desde esta perspectiva se construiría, además, por parte de todos los miembros de la empresa. Todos, desde las máximas autoridades hasta los empleados de menor rango deberían ser conscientes de la importancia que implica para su empresa la producción de bienes y servicios de calidad, y esto se lograría aplicando mecanismos en los que cada uno de estos actores logre interiorizar la importancia de este aspecto, además del reconocimiento de aquellos empleados que lograsen cumplir con la función de darle al producto un determinado nivel de calidad.

A partir de los elementos planteados hasta el momento se puede deducir que estos están encaminados a entender la calidad como la satisfacción de ciertas especificaciones al momento de elaborar los productos en miras de satisfacer las necesidades de los clientes. Estas perspectivas pertenecerían a un primer período en que la calidad estaría tomada de acuerdo al cumplimiento de las especificaciones (Gonzales; 2002; 85) o en el periodo de la calidad como control de la “no calidad” (CINTERFOR, 2006; 10).

Sin embargo, el razonamiento entorno a la calidad visto durante esta etapa de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX cuenta con varias críticas relacionadas a su preocupación por la satisfacción de las exigencias de los clientes y a su limitado ajuste a mecanismos que busquen la eficacia de la producción. Dicho de otra manera, durante este primer período del tratamiento de la calidad, por un lado, el objetivo estuvo en vigilar que los productos no presentaran errores para poder satisfacer a los clientes, pero no se contaba con mecanismos para determinar qué es lo que provocaba esa satisfacción

en aquellos. Por otro lado, la calidad únicamente se preocupaba en mejorar los aspectos de la producción dentro de la empresa o fábrica (eficiencia), lo cual alejaba la preocupación que debería existir respecto a las condiciones del entorno de la empresa, fuera de ella.

El “milagro Japonés” posterior a la Segunda Guerra Mundial establecería una nueva etapa en la manera de ver la calidad. Se trataría de un momento en el que, sin alejarse de lo propiamente productivo, esta categoría se centró en asegurar la calidad de los productos (CINTERFOR, 2006; 9). Este aspecto se lo ve como el momento en el que lo que importa es el aseguramiento de la calidad mediante ciertas metodologías que responderían al momento histórico dado, esto es, un contexto post guerra en el que las formas de determinar la calidad debían ser reformulados en tanto a que la estructura social mundial se habían transformado.

Dentro de este escenario, Deming también daría lugar a una serie de criterios sobre lo que debe entenderse como calidad y, sobretodo, a la manera más propicia de lograrla. Según este autor, y gracias al éxito que sus fórmulas tuvieron al aplicarse en Japón, la calidad se lograría prestando atención en los puntos específicos donde ocurren los problemas en el proceso de producción. Mediante análisis estadísticos, este autor asume que se pueden identificar los errores en los que incurriría la producción de un bien o servicio determinado y con ello se podría elaborar mecanismos que ayudasen a mejorar el proceso con el fin de lograr la aceptación de los clientes.

Este nuevo momento, a diferenciación del anterior, se caracteriza por que se da un avance en cuanto a la determinación de la satisfacción del cliente. Desde este modelo, se busca hacer mejoras en el aseguramiento de la calidad en tanto y en cuanto se logre la conformidad de quienes va a hacer uso de aquel bien o servicio. La época en la que se desarrolla esta propuesta precisamente exigía una dinamización de la economía y para ello se tomarían en cuenta las expectativas que tenían los cliente sobre el producto que iban a usar, por lo tanto la producción estaría destinada a satisfacer aquellas expectativas, a tratar de mejorarlas e incluso a tratar de crear más expectativas por parte de las personas.

El desarrollo de las fuerzas productivas que trae aparejado la agudización de la lucha competitiva por los mercados ha exigido pasar de un enfoque en la gestión de la calidad basado en cumplimiento con las especificaciones y la estandarización hacia uno con énfasis en la eficacia que contempla el movimiento de los mercados sobre la base del cambio en las expectativas de los clientes. O sea, que si en las anteriores condiciones predominó el criterio del productor; quien vendía productos manufacturados estándares, en las nuevas condiciones el productor no vende lo que produce según sus estándares, sino que produce lo que se vende según las exigencias de los clientes. Así la gestión de la calidad evolucionó desde el principio de la conformidad con las especificaciones hacia el cumplimiento de las expectativas de los clientes, propuesto por Deming (Gonzales, 2002; 88).

Dentro de este estadio de análisis de la calidad, se podría involucrar una corriente que también tiene el propósito de explicarla desde la relación valor- precio (Gonzales, 2002; 86-89). Esta visión de la calidad determinaría que los clientes optan por la adquisición de un determinado producto en la medida de que esto no afecte su renta. Los clientes, mediante una opción racional optarían por utilizar un determinado bien o servicio en tanto que este le ofrezca mayor utilidad a un precio determinado, y en esto estaría inmerso el concepto sobre calidad.

La validez de esta concepción radicaría en un elemento que visiones anteriores no habrían logrado. Se establecería como una concepción que logra unir asuntos de eficiencia y de eficacia; es decir, se mira la calidad como valor, lo cual apunta a mejorar el proceso de producción dentro de la empresa, mientras que por el lado de los precios se relaciona directamente a procurar formas en las que los clientes externos queden satisfechos. Sin embargo, como en determinaciones anteriores, esta visión de calidad también encontraría ciertos impedimentos que obstaculizan los argumentos que la explican. En este caso el impedimento radicaría en la manera de calcular los intereses de las personas, en la manera de explicar qué es lo que estas buscan o cómo determinar las expectativas de un grupo social determinado por condiciones históricas determinadas. A pesar de esta crítica, el valor de esta concepción de la calidad es que da paso a una concepción más integradora de la misma, pues no sólo se centra en construir un concepto de calidad desde la parte de la empresa o desde el cliente, sino que intenta conjugar ambos.

A pesar de que las antiguas definiciones sobre la calidad tuvieron validez durante muchos años, ciertos criterios opinaban un tanto diferente. Si bien se aceptaba

las premisas que sustentaban aquellos argumentos, no fue vista más que como una concepción de calidad limitada. Es decir, de acuerdo a otras formas de pensamiento la calidad no podría ser evaluada únicamente en la medida en que el objeto se aproxime a las normas establecidas por quien lo produjo; es preciso que la calidad se evalúe también desde quién va a usar aquel producto. Esta última aproximación se denomina como “calidad total” (Gomez, 1994; 38)

La calidad total es un concepto que ha estado presente desde fines del siglo anterior y ha llegado a estatuirse como uno de los más completos en cuanto al propósito de explicar a este término. Su objetivo es tomar en cuenta todos y cada uno de los elementos que intervienen en el proceso de producción para definir las premisas de calidad que serán empleada; dicho de otra manera, lo que se busca es hacer que cada parte de la empresa como los empleados de cada departamento, sector administrativo, clientes, etc. Tomen parte de esta dinámica.

Cabe señalar que el concepto de calidad total abarca una amplia gama de factores que la insertan como una de las aproximaciones teóricas más amplias sobre esta temática. Su propósito no sólo se enfoca en la obtención de un objeto determinado y en la calidad de este, sino que procura que cada uno de los procesos que están involucrados en la obtención de ese producto sean dueños de cierto grado de calidad con el fin de obtener resultados más óptimos.

La medida de la calidad se ha trasladado del productor de un objeto o servicio hacia el usuario del mismo, cualquiera que sea su lugar y función dentro del proceso de producción del objeto o de su uso. El usuario es ahora (o al menos debe ser) el juez último de la calidad del objeto que usa, tanto si es un usuario interno o externo (...) en el proceso de producción de un objeto o servicio se articulan varios procesos. Cada uno de ellos produce una parte de ese objeto y los usuarios de esos productos serán también participantes de otros procesos (...) cada uno de estos usuarios deberá aportar no sólo una contribución a mejorar la calidad del producto final, sino una evaluación de la calidad de los resultados de procesos en los cuales han participado otros, es decir, serán productores y usuarios al mismo tiempo y, por ende, contribuyentes y evaluadores de calidad (UNESCO, 1992; 13).

Del mismo modo, desde la academia francesa, Pierre Yves Gómez (1994; 38) establece lo siguiente: “La calidad total se atribuye a cada uno. Conciérne al individuo en tanto que productor como consumidor (...) Ella es subjetiva y tiene la misión de convencer a cada individuo sobre su implicación en la construcción de la calidad”.

Partiendo de estos argumentos, podría definirse un cuarto nivel de concepción de la calidad en cuanto a la producción de bienes y servicios. Se trata de lo que varios autores han denominado como “calidad integral”. Esta modalidad tiene sus bases en lo comprendido como calidad total y defiende que esta se construye, como en el caso anterior, en base a un compromiso de todos sus integrantes. Gonzales (2002; 92) afirma que la calidad vista desde una manera integral resulta la más significativa al momento de hablar del tema en tanto que el producto final es el resultado de un propósito simultáneo de todas las partes que lo construyen:

Dentro de la perspectiva global, integradora de las perspectivas interna y externa (o de mercado), la empresa de excelencia es aquella que satisface - teniendo en cuenta además los criterios de eficiencia - las necesidades de todos los grupos de influencia que interactúan con ella. Visto así, el concepto de excelencia no será sólo un estado deseado por lograr, sino como una filosofía de trabajo empresarial conducente a un proceso dinámico y proactivo de mejora en pos de una alta (y conjugada) eficiencia y la eficacia (Gonzales, 2002; 92).

De esta manera se podría deducir que la concepción de calidad que resulta útil para el presente trabajo es justamente aquella que implique una concepción abarcadora, integradora. La calidad integral, al brindar esta posibilidad de ver a esta categoría como un constructo resultado de un acuerdo entre todos quienes elaboran o brindan un determinado bien o servicio, resulta necesaria para poder hacer análisis como el que se pretende hacer en este trabajo. Así, el recorrido que se ha realizado a través de estas líneas resulta necesario en tanto que cada concepción de calidad responde a un momento determinado, pero al ser la sociedad algo en constante cambio, este tipo de conceptos también se ve obligado a evolucionar.

Si bien las perspectivas revisadas anteriormente hacen referencia a procesos productivos de bienes materiales determinados, su aplicabilidad también está referida a la prestación de ciertos servicios. Hablar de empresas, trabajadores, sector administrativo, producto, clientes, etc., ciertamente puede empujarnos a pensar desde una perspectiva propia de la administración de empresas. Sin embargo este podría tratarse de un asunto de lenguaje ya que, en el análisis que nos interesa, las categorías vistas podrían ser aplicadas al campo educativo. Así, por ejemplo, al momento de hablar de empresa, trabajadores, producto y cliente, estaríamos refiriéndonos a elementos como la escuela, los maestros, el alumno y la sociedad respectivamente. A pesar de lo

crudo que pueda sonar este tipo de afirmación se puede constatar que los modelos de calidad en la educación han respondido a lo visto anteriormente y los lineamientos que se ha optado por seguir para su evolución han sido similares a lo que sucede dentro del campo de la gestión empresarial.

Es así que a continuación se realizará una revisión también breve de las maneras como la calidad se ha visto desde lo educativo. Con base en los elementos señalados en esta parte del trabajo se podrá constatar cómo la calidad educativa iría de la mano de la calidad empresarial o, por lo menos, cómo compartirían ciertas determinantes.

Sobre la calidad en la educación.

Habiendo hecho un recorrido general sobre las principales concepciones acerca de la calidad resulta preciso avanzar hacia el tema que nos compete, es decir, a lo concerniente a la calidad educativa. Respecto a este tema se puede también observar que la manera como se ha ido contemplando la calidad educativa resulta muy variada y por ello compleja. Han sido varias las maneras de apreciar la calidad dentro de los colegios que, al igual que en la empresa y en la fábrica, sus procesos de “producción” han tenido que ajustarse a la multiplicidad de definiciones existentes.

Afirmar que la calidad en términos de producción puede asemejarse o ir de la mano de la calidad en la educación, o viceversa, podría ser interpretado como algo prematuro. Sin embargo la historia demuestra lo contrario pues las ideas existentes sobre la calidad educativa también tienen elementos de la calidad “de control”, de “aseguramiento” y “calidad total” o “integral” vistas anteriormente. A continuación se presentarán algunas de las maneras como ha sido interpretada la calidad educativa con el fin de poder plantear cómo se ha manejado esta cuestión en el presente trabajo y, sobretodo, con el fin de mirar posibles alternativas a las interpretaciones de calidad educativa existentes.

La calidad en la educación es un tema que sin duda está en el centro de varias agendas políticas de los diferentes países. Al estar relacionada con los procesos de desarrollo y crecimiento económico, el tema de la mejora de la educación se convierte en un tema de preocupación para la sociedad en sí, planteando la necesidad de elaborar

estrategias que ayuden a la construcción de una educación óptima, que permita al individuo relacionarse dentro de una sociedad cada vez más competitiva en términos laborales y que, al mismo tiempo, permita la construcción de una educación más proclive a las intenciones de crecimiento económico propuestas. Además, es importante señalar que, como veremos más adelante, la educación de calidad tiene también el objetivo de la formación del individuo como tal, pero eso responde a intenciones recientes.

La globalización, la sociedad del conocimiento, el desarrollo vertiginoso de las comunicaciones, la ciencia y los adelantos científicos obligan a repensar el sentido de la educación, sus visiones, paradigmas y desafíos. Los cambios tecnológicos han transformado las sociedades modernas en realidades complejas, afectadas por un fuerte dinamismo que tiene en el conocimiento y en la información el motor del desarrollo económico y social. En este nuevo contexto, las expectativas de los ciudadanos respecto del papel de los sistemas de educación y formación han aumentado notablemente. En consonancia con ello, la búsqueda de políticas educativas acertadas, más ajustadas a las nuevas realidades, se ha convertido en una preocupación general de los poderes públicos. La educación se encuentra hoy en el centro de los desafíos y de las oportunidades de las sociedades del siglo XXI (CINTERFOR, 2006; 19).

La comprensión de la calidad en la educación, como ya se dijo, ha pasado por un proceso de continua evolución, acoplándose a las características del entorno en el que se desarrolla la sociedad. Generalmente esta idea ha respondido a un momento determinado y sobre todo a las condiciones socio-económicas de aquel momento. Así, por ejemplo, en un primer momento se podría hablar que la calidad se construye en tanto y en cuanto el sistema educativo responda a las necesidades de un determinado sistema de producción, es decir, en la manera como este procure la formación de individuos que dinamicen aquel. De igual manera se habla de un momento en el que lo que importa es la formación integral de la persona como individuo crítico y capaz de ser partícipe en los procesos de transformación de la sociedad.

De cualquier manera, son visibles las tendencias existentes en la determinación de la calidad educativa. Algo que resulta interesante en este aspecto es la manera como prácticas ligadas a la búsqueda de calidad en cuanto al “control”, como lo determinaba Juran, siguen estando presentes en la actualidad; muestra de ello podría ser la existencia de las normas ISO en cuanto a la calificación de los modos cómo operan los centros educativos. Así, se puede percibir una concepción de la calidad educativa que se califica

entorno a las condiciones de la escuela, del sistema de educación existente y de la manera como opera el proceso de enseñanza. Según CINTERFOR esta respondería a una manera de “calidad normativa” o “calidad de conformidad”:

Se plantea la necesidad de que el formador y la formación posean unos contenidos mínimos y unas técnicas o estrategias básicas que deberían ser un todo integrado y fácilmente valorable para el desarrollo de su función, para la coordinación y el trabajo en equipo y para las propuestas de mejora e innovación. En este terreno se puede incluir la conformidad de los procesos desarrollados en relación con una norma, como la ISO 9000, que especifica los procesos mínimos necesarios cuya ejecución consistente y debidamente documentada permita prever razonablemente que procesos buenos conduzcan a buenos resultados (CINTERFOR, 2006; 11).

Esta forma de ver la calidad de la educación nos remonta a lo analizado anteriormente en cuanto a que se trataría de una manera de calidad que busca determinar que no existan fallas en el proceso de enseñanza (de “producción”). A través de la intervención de este tipo de certificaciones se buscaría que cada institución realice las respectivas investigaciones con el fin de determinar cuáles podrían ser las fallas en el proceso y con ello tomar decisiones que ayuden a eliminarlas con el fin de garantizar la conformidad de la sociedad (los clientes).

Durante los últimos años esta vía de determinar la calidad ha sido muy común no sólo en la educación sino en otros tipos de prestación de servicios como la salud. Al parecer tener una norma que certifique la calidad de un determinado producto establecería a los productores la obligación de aplicar todos los correctivos que sean necesarios con el fin de no fallar a los intereses de sus clientes. Así, mediante la otorgación de este tipo de certificados a determinadas instituciones educativas se lograría garantizar que los procesos de enseñanza tomen ciertas medidas que conlleven a la prestación de un servicio de calidad. Mediante esto se promovería que, bajo unas condiciones “correctas” se pueda promover el aprendizaje de los individuos.

La siguiente perspectiva sobre la calidad es aquella que pretende asegurar la satisfacción de los intereses del cliente. De acuerdo a esta propuesta, como ya se vio en el acápite anterior, lo que se pretende es tomar medidas que lleven a que quienes van a usar un determinado bien o servicio obtengan los resultados esperados. Así, se da una importancia en ver cuáles son las necesidades del cliente y las medidas que se van

tomando están enfocadas a ellas. La situación respecto a lo educativo no dista mucho en tanto que se pretende que la educación está enfocada a lograr que el estudiante cumpla con los requerimientos de un sociedad determinada. En el documento de CINTERFOR esta situación se muestra de la siguiente manera:

Calidad como adaptación a las necesidades, expectativas, y motivaciones del cliente. En el caso de la formación profesional el “cliente” refiere a los diversos actores con los que se relaciona: el sistema productivo, las empresas, las organizaciones, la familia y la sociedad en general en las que debe insertarse la población destinataria de la formación. Y, obviamente, los propios participantes con sus singularidades y necesidades específicas (también los “clientes internos” deben ser tenidos en cuenta: los otros integrantes o equipos de la institución) (CINTERFOR, 2006; 12).

Esta definición de calidad ha sido una de las más aceptadas en términos educativos. Durante un gran tiempo la calidad educativa ha sido vista como aquella que está enfocada en satisfacer las necesidades de la sociedad a la que se debe. Generalmente, las políticas educativas han perseguido este fin durante los últimos años, lo que se ha pretendido es establecer dentro del colegio ciertas prácticas que conlleven a que el individuo pueda involucrarse en el sistema dado para poder reproducirlo fácilmente. Si bien esta tendencia ha existido durante varios períodos, es cierto que también ha sido una tendencia que se ha centrado demasiado en la obtención de resultados; podría decirse incluso que esto ha afectado la manera de desenvolver lo educativo en la medida de que se centra en el porqué o para qué de las políticas, mas no en el cómo.

La calidad como aseguramiento de la satisfacción de las necesidades del cliente ha sido una de las tendencias más largas dentro del campo de la educación, llegando incluso a determinar la manera de ver este tema por parte de las grandes organizaciones que llevan una vigilancia sobre este sector. Es así que, organizaciones como UNESCO, han establecido lo siguiente:

La educación para todos es una de las prioridades de UNESCO. El derecho a la educación está en el centro de la misión de UNESCO y es una obligación moral y política de los gobiernos, la sociedad civil y la comunidad internacional el garantizar el derecho a una educación de calidad orientada a incentivar los talentos y potencialidades individuales y a desarrollar la personalidad de quienes aprenden con el fin de mejorar sus vidas y transformar sus sociedades (UNESCO, 2010a; 14).

En otro de los documentos elaborados por la misma organización se puede observar más claramente esta tendencia:

Lograr la Educación para Todos no es solamente una cuestión de ofrecer más años de escolaridad a los niños, sino de conseguir efectivamente que éstos adquieran las competencias necesarias para que puedan desenvolverse bien en la vida ulteriormente (UNESCO, 2010b; 6).

Desde la misma entidad, otra manera de explicar su concepción de la calidad dice lo siguiente:

La medida de la calidad se ha trasladado del productor de un objeto o servicio hacia el usuario del mismo, cualquiera que sea su lugar y función dentro del proceso de producción del objeto o de su uso. El usuario es ahora (o al menos debe ser) el juez último de la calidad del objeto que usa, tanto si es un usuario interno o externo (...) en el proceso de producción de un objeto o servicio se articulan varios procesos. Cada uno de ellos produce una parte de ese objeto y los usuarios de esos productos serán también participantes de otros procesos (...) cada uno de estos usuarios deberá aportar no sólo una contribución a mejorar la calidad del producto final, sino una evaluación de la calidad de los resultados de procesos en los cuales han participado otros, es decir, serán productores y usuarios al mismo tiempo y, por ende, contribuyentes y evaluadores de calidad (UNESCO, 1992; 13).

Así, se va determinando una manera de ver la calidad educativa no solo en los procesos internos que se dan en la escuela o el colegio sino que va destinado a formar individuos capaces de actuar en el sistema. Lo que interesa, desde esta perspectiva sería crear individuos funcionales a la estructura dada, generalmente esta utilidad se daría en términos productivos. Sin embargo, es preciso mencionar que esta propuesta se trata nada más que de un adelanto o de un paso hacia una nueva concepción de la calidad educativa ya que la realidad de la educación varía de acuerdo a un momento dado. Si tomamos a la calidad como el aseguramiento de la satisfacción del cliente, es preciso determinar que, tal como sucede en lo productivo, especificar qué es lo que el cliente precisa resulta complejo: dado que la sociedad (cliente) es cambiante, determinar la educación que con la que el individuo (producto) debe salir del colegio resultaría también complejo.

Durante los últimos años, una nueva idea sobre la calidad se ha venido cuajando en cuanto a que esta debe responder tanto a un mejoramiento del proceso de producción como a una mejora del producto en cuanto a su utilidad dentro de un contexto dado.

Como se habló en páginas anteriores, la calidad empezó a enfocarse en cuanto a dar resultados en términos de eficiencia y eficacia con la finalidad de satisfacer tanto las necesidades del mismo proceso como las del cliente externo. Es así que la educación también empieza a ajustarse a esta tendencia y se van elaborando formas de hacer que aquella calidad a la que se pretende llegar vaya alimentando tanto el proceso educativo desde su interior como las necesidades que va creando el sistema en sí.

Es así que surgen ideas como la siguiente:

Calidad entendida como respuesta a expectativas y motivaciones personales y sociales a través de la creación de actitudes y conocimientos. Este nivel implica no sólo los contenidos intrínsecos de la formación sino también los procesos de gestión y organización, entre los que se incluyen el trabajo en equipo de los miembros de la institución de formación y, sobre todo, la Generación de una cultura capaz de integrar y responsabilizar a todos los miembros que intervienen en los procesos, Generando formas innovadoras de gestionar la formación (CINTERFOR, 2006; 14).

Entonces, desde esta visión, la calidad de la educación radicaría en otorgar al sistema educativo las condiciones necesarias para que su labor obtenga resultados en la formación de individuos capaces de afrontar las situaciones que presenta el sistema social contemporáneo. La idea estaría en fomentar una calidad en la educación dentro del mismo colegio, donde cada uno de sus componente participen en esa construcción; así como se buscaría que cada mediante una correcta enseñanza los individuos sean capaces de acoplarse a la estructura social dada y mediante ello hacer que esta se dinamice.

Desde la perspectiva actual. La calidad educativa busca precisamente lograr que las personas puedan desarrollarse en la sociedad través de la aplicación de los conocimientos obtenidos en el aula, pero para que eso sea posible las condiciones del aula deben ser las propicias. Según el Contrato Social para la educación, la calidad en esta área esta justamente en una educación que se ajuste al entorno y que cuente con las capacidades para hacerlo; su idea se plasma de la siguiente manera:

Una propuesta de calidad educativa debe garantizar el acceso, el uso y la actualización permanente de recursos pedagógicos contextualizados y debe incorporar, en lo posible, los adelantos de la tecnología y comunicaciones como parte de su adaptación a los desafíos de esa sociedad y el mundo. Esto no se puede

lograr si toda la sociedad no asume su responsabilidad frente a la educación y si la educación no se abre a la sociedad. El concepto de una sociedad pedagógica implica pensar en las posibilidades de conocimiento de los estudiantes dentro y fuera del aula. Los aportes de todos los sectores y de todas las disciplinas son necesarios para el desarrollo de propuestas innovadoras y pertinentes para una educación de calidad que asume dichos desafíos a través de la investigación, el desarrollo del pensamiento, la ciencia y la tecnología (Contrato Social Por la Educación, 2007; 19).

Así, lo que se pretende es una mejora integral en todo el sistema educativo, sólo en base a esto se puede garantizar la calidad de la educación. Se trataría por lo tanto de una mejora en la que tanto profesores, alumnos, autoridades, padres de familia, hasta la misma estructura social concientizaran la idea de que la calidad se debe a mejoras en todos los campos y que, por lo tanto, esta se lograría construir en la medida de que todos intervengan en el proceso. Al respecto, la Organización de Estados Iberoamericanos plantearía la siguiente:

Las políticas educativas y las propuestas de transformación y mejora de la educación escolar no pueden reducirse a iniciativas centradas en el sistema escolar, sino que han de incorporar al conjunto de las instituciones en las que el ciudadano se desenvuelve a lo largo de su vida. Las políticas educativas serán eficaces en la medida en que tengan el carácter intersectorial que aquí se defiende y en la medida en que se orienten no sólo hacia los niños y jóvenes en edad escolar sino hacia las personas a lo largo de su vida (OEI, 2008; 95).

De esta manera se ha podido apreciar la manera como con el transcurso de la historia ha evolucionado no sólo la concepción que se ha tenido de calidad en general sino cómo estas diferentes concepciones han determinado lo que se piensa de calidad en lo educativo. Sin duda entender este tipo de procesos resulta interesante e importante al momento de dar lugar a políticas públicas que incidirán u orientarán el quehacer de la sociedad en general.

Ahora, existe un elemento que, si bien se ha mencionado en varias oportunidades, no se ha profundizado como exige; se trata de la manera como se va conformando la idea de calidad educativa dentro del colegio, es decir, de cómo a través de la interrelación de los individuos se va creando un criterio propio sobre la calidad que se funda precisamente a partir de esas relaciones que se establecen en este tipo de espacios. Al hablar que la calidad es un concepto que se orienta a satisfacer las

necesidades de un cliente, elaborar un criterio que explique cuáles son esas necesidades resultaría complejo en la medida de que este cliente está representado por una diversidad de criterios e intereses sobre un mismo producto.

Para explicarlo de una mejor manera, cuando se pretende llegar a un cliente lo que interesa es satisfacer sus necesidades para que este opte por el producto que se le ofrece; pero en el caso de la educación nos referimos como cliente a aquella sociedad donde el individuo pondrá en práctica todas aquellas capacidades desarrolladas en el aula. Determinar las necesidades de una sociedad sin duda resulta una tarea difícil en tanto que esta se caracteriza por una gran diversidad de valores, criterios, prácticas y pensamientos. Por lo tanto es factible que la calidad pensada desde un establecimiento, con una filosofía propia sobre la educación, podría no encajar con la calidad pensada desde un campo en el que se desarrolla un *habitus* diferente. Esto pondría en duda todo lo expuesto con antelación.

La diversidad existente dentro de la sociedad se convierte en una de las razones por las que el concepto de calidad se torna complejo o falta de una definición específica. Pensar qué es la calidad se vuelve difícil en tanto que no se trata de un concepto único, sino que cada cultura, cada forma de pensar y de actuar puede asignar un diferente concepto de calidad. Se trataría por lo tanto de una categoría que adquiere su significado dependiendo del contexto en el que se va desarrollando, mucho más si hablamos de la calidad en algo tan particular y complejo como la educación.

Entonces volvemos al inicio ¿Qué es lo que se puede entender como calidad? Tratar de definir la calidad es una de las tareas más complejas de quienes hacen política pública, sobre todo en lo que respecta a la prestación de servicios. La calidad se torna en algo demasiado variable que no solo depende del momento histórico en el que nos encontramos sino de las estructuras mentales, cognitivas y culturales de las personas. Cada individuo, cada establecimiento educativo configuraría su definición particular sobre el término, basándose en los criterios y valores que su comunidad le ha asignado desde antes. Así, a manera de ejemplo, no sería lo mismo la calidad para aquellos que educan basados en una filosofía cristiana como para aquellos que educan basados en una concepción de calidad enmarcada en los principios del mercado y la producción.

Entonces, a raíz de lo dicho anteriormente, ¿es posible determinar lo que es calidad educativa por medio de la imposición de normas que nos tracen el camino para conseguirla? ¿Es posible que las grandes organizaciones del mundo cuyo trabajo es la promoción de políticas o modelos a seguir para la obtención de una calidad en la educación partan de ideas generales sobre la misma? Dicho de otra manera: ¿es posible aglutinar a todos los miembros de la estructura social sobre conceptos unívocos, generalizando sus intereses y asumiendo que todos los individuos buscan lo mismo como calidad educativa? Sin duda son preguntas que tornan compleja la discusión sobre este tema pero que son obligatorias al hablar de política educativa.

La complejidad a la que nos acercamos en procurar esta definición nos lleva a la importancia de determinar los espacios específicos en que cada definición de calidad se elabora. Estaríamos empujados, por lo tanto, a buscar una definición de índole constructivista que nos apoyara en la elaboración de un concepto más específico sobre la calidad en sí.

Ante este tipo de argumentos lo que falta es señalar precisamente cómo se va configurando este tipo de concepciones sobre la calidad en la educación, cuáles son los elementos que la determinan y cuáles son los objetivos que se persiguen mediante ella. En el resto de este trabajo se tratará de desarrollar estas incógnitas, recurriendo al análisis de un colegio de Quito considerado de calidad.

CAPÍTULO III

UN NUEVO MODELO DE CALIDAD

Como se ha señalado, la literatura sobre la calidad en la educación ha sido variada y ha respondido a contextos específicos en el transcurso de la historia. No se puede decir que la concepción existente sobre la calidad en la educación de hace cincuenta años responde a las necesidades actuales; ciertamente las condiciones de la sociedad han variado y eso da lugar a que varios conceptos sean revisados para poder llevarlos a la práctica de una manera efectiva. Siendo así, la calidad educativa deriva en la necesidad de replantear su concepto.

Desde una perspectiva tradicional el proceso educativo es entendido como aquel que se encarga de transformar al individuo, se encarga de formarlo proporcionándole conocimientos que le dan un valor agregado para entrar en un sistema competitivo que a mediano o largo plazo se plasmará en la sociedad. Explicado de otra manera, la concepción tradicional habla de la educación como “un sistema productivo donde los inputs son transformados en outputs” (OECD, 2005; 12). Siendo así, si el ideal de la formación escolar responde a la necesidad de crear individuos que satisfagan los requerimientos de un modelo de sociedad determinado.

A partir de ello surgen varios cuestionamientos entorno a esta situación, especialmente si nos enfrentamos a una sociedad de nuevas características en la que confluyen diferentes aspectos que construyen formas de ser y actuar en los individuos, aspectos que además configuran nuevas perspectivas y anhelos sobre la participación de las personas en la sociedad. Entonces, ¿cuál sería la forma más adecuada de entender la calidad?

Se puede partir de la idea de que, en términos productivos, el individuo en el futuro será una representación de los conocimientos y habilidades adquiridos durante sus años de escolarización. Estos, años después de terminada su formación escolar serán reproducidos dentro de un ambiente laboral, productivo, social en sí. Lo probable sería que si hablamos de una escolarización de calidad, obtendríamos un individuo profesional de calidad, capaz de ejercer un rol productivo óptimo y dinamizador de la

estructura social, además de ser capaz de dar paso a procesos de desarrollo óptimo. Sin embargo entra en juego otra cuestión también importante en este contexto: durante el proceso de escolarización del individuo entran en juego ciertos aspectos también determinantes en la formación de las personas y que también deben ser consideradas al momento de definir la calidad educativa. Una cosa sería formar individuos para producir y otra cosa, muy distinta, formar individuos para vivir.

La lectura tradicional se ha enfocado en calificar como educación de calidad (o de no calidad) de acuerdo a los resultados obtenidos a partir de evaluaciones realizadas para la medición de la misma. Se califica como educación de calidad a aquella que logra que los individuos tengan un alto rendimiento en pruebas de conocimiento sobre matemáticas, ciencias sociales o ciencias naturales; o en aquellos individuos que logran tener una gran capacidad de comprensión de lectura. Los grandes sistemas de evaluación de la calidad educativa se han centrado en obtener indicadores que tratan de medir los conocimientos de los estudiantes hasta un momento determinado para poder compararlos con el resto y poder sacar deducciones sobre las fortalezas y debilidades de la educación en ese momento.

Más peligrosa resulta ser la perspectiva que intentaría determinar la calidad educativa en tanto a la capacidad material de una escuela o colegio, es decir aquella concepción de la calidad que se anticipa a asegurar la misma acorde a la capacidad de la infraestructura de las instituciones educativas. Dentro de esta visión se pretendería que la calidad surge gracias a la presencia de imponentes edificios, laboratorios muy bien equipados, computadores, canchas, y demás elementos que configuran la parte física de las instalaciones educativas.

Existe también la visión que hasta hace poco ha dominado en el campo de la calidad educativa que defiende que esta únicamente se logra a partir de profesores bien formados; deduciendo que el nivel de preparación académico de los maestros es el centro de la calidad de la enseñanza que una determinada institución es capaz de brindar.

Si bien las tres concepciones tienen validez, no se podría afirmar que son componentes únicos de la calidad educativa. El lado de la infraestructura es importante

en la medida que da a los individuos la capacidad de formarse en un espacio físico adecuado y con los elementos y herramientas propicios para su aprendizaje, pero no puede concluirse que automáticamente por ello los alumnos de una institución cuenten con una educación de calidad. Lo mismo sucede en cuanto al nivel de preparación de los maestros, aunque no se puede negar que se trata de un elemento de suma importancia pues de ello depende de la capacidad y la magnitud de las enseñanzas que estos podrían compartir con los estudiantes.

Siguiendo el mismo argumento, los resultados de las calificaciones obtenidas tras un proceso de evaluación de los conocimientos de los estudiantes puede ser útil para reconocer el nivel académico de los mismos en un momento determinado y esto nos puede llevar a concluir las áreas de conocimiento en los que resulta necesario poner más énfasis para obtener determinados logros. Sin embargo estos resultados nos muestran la realidad de la educación en un momento determinado e incluso estas evaluaciones no se libran de reflejar resultados que pueden engañar la percepción de quienes analizan esos datos. No es desconocido que en varias ocasiones los estudiantes son obligados a estudiar para este tipo de evaluaciones, o son empujados a períodos más extensos de estudio con el fin de rendir pruebas que no comprometan los resultados tanto individuales como a nivel de institución.

Así, los resultados de las evaluaciones nos indican una situación de conocimiento determinada en un momento específico y que posiblemente influyan en el desempeño posterior de los alumnos en niveles superiores de aprendizaje o en el campo laboral. Sin embargo la calidad de la educación no sólo se puede medir en base a los logros obtenidos en un determinado período, sino que es importante evaluar aquellos factores que tendrán incidencia en el individuo a lo largo de su vida, no sólo en su desempeño laboral o profesional sino también en su desempeño como persona humana.

Precisamente los procesos de escolarización están configurados por una serie de situaciones que intervienen directamente en la formación de los estudiantes y que incidirán en su desempeño durante el resto de su vida. Aquí se da importancia a todas aquellas características del contexto escolar que van determinando un ambiente para el proceso de escolarización y que sin duda incidirán en su calidad. Dicho ambiente

proporciona al individuo las capacidades para desarrollar aspectos de su personalidad que le serán útiles a largo plazo durante su vida y en especial en sus relaciones laborales, dando paso a un modo de calidad más integral que no solo se orienta a la obtención de calificaciones altas sino a la misma formación psicosocial de los individuos.

Es importante precisar que la existencia de un contexto escolar adecuado tiene incidencia en la obtención de calificaciones altas y por lo tanto se ha podido observar que en esta situación se dan las condiciones para obtener un grado de aprendizaje mayor. En otras palabras, se puede afirmar que contar con un contexto escolar en armonía es una condición necesaria para lograr un alto grado de calidad en la educación. Es así que el contexto escolar se convierte en un factor importante de análisis para quienes estudian el tema educativo en tanto que se convierte en una fuente de contribuciones y restricciones que también configuran el pensamiento de los individuos (OCDE, 2005; 12).

Las condiciones del ambiente escolar no sólo se limitan a temas de infraestructura, como se podría interpretar, sino que se trata de una perspectiva que intenta analizar los factores y agentes que se interrelacionan en todo el proceso educativo. Por ello se ha recurrido a denominar como contexto escolar en la medida que se busca determinar las dinámicas sociales que se dan dentro de la escuela como espacio físico. En este sentido, lo que se determina son las relaciones que existen dentro de la escuela o colegio y la manera como estas se llevan a cabo; es decir, se observa el ambiente existente a partir de las relaciones entre alumnos, profesores, autoridades, padres de familia y demás actores que intervienen en el escenario escolar.

Así, se trata de una visión que considera a la calidad como una construcción social, que difiere de acuerdo al escenario donde se efectúan las relaciones sociales. Siendo la calidad una categoría variable, es preciso determinar aquello que la construye pues no todos podemos tener una concepción semejante de la misma; esta se construiría acorde a las interpretaciones que cada individuo, o cada grupo social tenga sobre esta, y estas interpretaciones responden a factores culturales o socioeconómicos externos a la misma escuela pero que se plasman al interior de ella. Dicho de otra manera, son las

personas las que construyen su propia concepción de calidad y ello lleva a que el concepto no sea uno definitivo y cambie de acuerdo al momento al que asistimos. La apreciación de calidad varía, por ejemplo, si se asiste a una escuela rural o urbana, a una escuela particular o pública, etc.; no sólo por las condiciones de la oferta o la demanda de infraestructura, currículo, profesores, etc., sino también por la definición que de esta se puede tener en cada uno de esos ambientes.

No es desconocido que, desde una perspectiva sistémica, la educación es el conjunto de varios factores que se interrelacionan para la formación de la persona. Sin embargo, la complejidad que implica este modelo podría ser la razón por la que no se puede trabajar en todos y cada uno de esos elementos que conforman el sistema educativo. Literatura de los últimos tiempos se ha centrado en el análisis de aquellos factores que intervienen, pero no precisamente en los factores mismos sino en las relaciones que se construyen entre ellos, en la manera cómo estas se desenvuelven.

La evaluación para estudiantes PISA 2000, por ejemplo, es una de las primeras que ha considerado al análisis del contexto escolar como determinante de la calidad en la educación. En esta se han considerado varios factores que llevarían a deducir porqué la educación en algunos países responde mejor a aquella que se imparte en otros. Basada en el título “Conocimientos y aptitudes para la vida”, parte de su estudio recoge elementos que inciden en el hecho de que los estudiantes obtengan o no rendimientos altos en sus conocimientos sobre matemáticas y lenguaje.

A pesar de ser un estudio que contiene resultados cuantitativos sobre los conocimientos de los estudiantes, la evaluación de PISA 2000 no sólo se centra en las notas sino que denota algunos aspectos que podrían estar detrás de estos rendimientos:

Contiene evidencia sobre el desempeño de las aptitudes para la lectura, matemáticas y ciencias de los estudiantes, las escuelas u los países, ofrece ideas de los elementos que ejercen influencia sobre el desarrollo de estas aptitudes en el hogar y la escuela y analiza cómo estos factores interactúan y cuáles son las implicaciones para el desarrollo de políticas (OCDE, 2002; 4).

De esta manera, el estudio presenta la manera cómo algunas situaciones cotidianas en la escuela inciden en los resultados obtenidos por los estudiantes. Las diferencias entre géneros, el entorno familiar, el ambiente de la escuela y del salón de clases, además del

“aprendizaje extramuros”, entre otros; serían factores que determinan el que la educación sea o no de calidad. Como es necesario también se abordan temas vinculados a la calidad de los maestros, pero más allá toma en cuenta situaciones de actitud (no sólo aptitud) ante su tarea como educadores; así como su relación con las autoridades y su autonomía. Igualmente se habla de temas de infraestructura, pero se centra en la satisfacción de los diferentes agentes al respecto.

Las diferencias entre escuelas y las diferencias entre alumnos serían, por lo tanto, un factor determinante en el grado de calidad que se va construyendo dentro de una institución educativa. De acuerdo a datos de UNESCO (2010), temas relacionados al tipo de escuela al que se asiste, condiciones de infraestructura, de diferencia de género, de etnia, de discapacidad, de condiciones socioeconómicas familiares, de aceptación o discriminación, violencia etc., son elementos que inciden en el rendimiento de los estudiantes en cuanto al aprendizaje obtenido.

En un continente marcado por la desigualdad social, las posibilidades de llevar a los niños al máximo potencial de aprendizaje dependen en parte de las escuelas, y en parte de las condiciones de marginalidad en las que viven muchos de los estudiantes. Para mejorar el aprendizaje, por lo tanto, se requiere de medidas que fortalezcan las capacidades de las escuelas y, también, de medidas que mejoren las condiciones de vida de los estudiantes (UNESCO, 2010, 13).

Esta sería la visión de UNESCO respecto a los factores que, en parte, deberían incidir en la mejora de la calidad en la educación. Como se puede percibir, no sólo se tiene una perspectiva de calidad en cuanto al tiempo que el estudiante dedica a sus labores académicas, sino que se plantea la idea de que los resultados, buenos o malos, dependen de factores propios de la vida de la persona. De esta misma institución, a continuación se presenta una tabla que resume el impacto positivo o negativo de ciertas condiciones en el aprendizaje de los estudiantes:

Pensando desde esta perspectiva, la misma concepción de educación toma un enfoque diferente, mucho más si se habla de calidad educativa. Se pasa de una concepción meramente centrada en la obtención de notas a una concepción que busca la formación integral del individuo. Por ello, ver al sistema educativo como un todo, conformado por distintas redes que interrelacionan los elementos que lo conforman,

sería imprescindible para saber la efectividad del funcionamiento de este. No se trata de ver únicamente cómo funciona cada uno de estos elementos sino de ver cómo se comporta la interacción entre ellos.

Dentro de esta línea analizar las relaciones que establece el estudiante con el resto de factores del sistema resulta necesario pues de ello dependería la manera como se construye la calidad. Así, por ejemplo, es imprescindible que se de un vistazo a la relación alumno – alumno, alumno – profesor, alumno – escuela, alumno – sistema educativo, etc. Todo este tipo de interacciones van construyendo un espacio determinado donde se forma el conocimiento y las actitudes que determinarán el desenvolvimiento de la persona en la posteridad, razón suficiente como para otorgar la importancia necesaria este tipo de análisis para la toma de decisiones en el aspecto educativo.

Los elementos que intervienen en la construcción de la calidad educativa integral.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por la mejora de la educación, no sólo en términos de acceso sino en términos de calidad, los resultados no han sido los esperados. Programas orientados a la construcción de infraestructura, formación de docentes, dotación de uniformes, reforma de currículo, endurecimiento de las políticas institucionales, etc.; han sido muy comunes durante los últimos años, sobre todo en los países de América Latina. Sin embargo se puede observar que en términos de calidad los resultados no han sido los esperados y, al contrario de lo esperado, esta característica ha ido disminuyendo.

Una de las respuestas que se podría deducir de este aspecto es precisamente que no se han observado las relaciones que configuran el sistema educativo. El estudio de este aspecto se ha visto limitado al análisis de cada uno de sus componentes como si cada uno de ellos fuera independiente del otro. Por este motivo es importante ver cómo se configura cada uno de estos elementos para poder desembocar en un estudio de las relaciones que se dan entre los mismos, y cómo esto llevan a la configuración de una calidad integral, es decir, a una formación íntegra del individuo. Para este fin a continuación se hará una breve mención de algunos de los factores que intervendrían en este proceso de construcción de la calidad integral

Es importante tomar en cuenta las características del *contexto* donde se desarrolla el aprendizaje, en especial cuando se está tratando de un contexto escolar urbano o a un contexto escolar rural. Es conocido que la situación de ambos tipos de escolaridad es diferente y que históricamente han respondido a características diferenciadas por varias razones, ya sea por cuestiones de necesidades o por cuestiones de oferta y demanda de escolaridad.

Para ejemplificar un poco lo anterior, se puede mencionar que en las escuelas rurales hasta hace pocos años el índice de matrícula no era muy significativo por varias situaciones: condiciones geográficas, condiciones culturales, entre otros. El aspecto territorial ha sido un determinante en este aspecto pues la ubicación de las instituciones educativas en este contexto no siempre brindó las facilidades de acceso para los diferentes grupos sociales.

Por otro lado, las escuelas y colegios urbanos históricamente han estado en una situación más aventajada a los anteriores. El hecho de pertenecer a centros urbanos les ha proporcionado, en gran parte, la facilidad de acceder a servicios públicos y contar con la infraestructura propicia para sus tareas. En contraste a aquella pertenecientes a un contexto rural los términos de acceso han sido más adecuados por lo que la matrícula ha sido mayor en este tipo de espacios.

Además de la diferenciación urbana – rural, existe otro tipo de variación que recae en lo correspondiente al contexto escolar. Se trata en este caso de la diferenciación existente entre las escuelas públicas y privadas. Esta variación está ligada a lo expuesto anteriormente en tanto que la explosión de escuelas privadas ha sido observada mayoritariamente (si no en su totalidad) en áreas urbanas, donde existe una mayor facilidad de acceso a este tipo de servicio.

La diferenciación público – privado se ha dado básicamente en función del presupuesto que cada una de ellas manejan, lo cual les permite o no realizar inversiones más o menos adecuadas para la formación de sus estudiantes. Los recursos públicos, al ser limitados, exigen realizar gastos que generalmente no son los suficientes para la formación integral de la persona. Por otro lado, la autogestión y autofinanciamiento que

caracteriza a la educación particular siempre le ha dotado de la capacidad de contar con recursos e inversiones mayores para su labor educativa.

Con lo anterior sale a la luz otro elemento también involucrado a la formación de la calidad educativa. Se trata de todo aquello relacionado a los *recursos* que usa la escuela para incorporar o mantener ciertas estrategias o modelos educativos en busca de la calidad mencionada. Disponer de recursos se convertiría en una condición necesaria, aunque no suficiente, para aprender y educar de una manera adecuada.

El tema del presupuesto es uno de los más sensibles al hablar de modelos de calidad educativa, sobre todo cuando se habla de educación pública. Parecería que al no existir una inversión adecuada en el tema educativo, el resto de componentes que hacen parte de este sistema se vería afectado y la efectividad de su funcionamiento no puede ser garantizado. Lo mismo sucedería cuando la distribución de esta inversión se hace de una manera desigual entre los diferentes elementos: gran parte de los presupuestos para la educación son destinados al pago de docentes, representaría un 85% del gasto corriente, mientras que el 15% restante estaría destinado al gasto para otro tipo de gastos para la enseñanza y el aprendizaje (UNESCO – UIS, 2008)

Generalmente la proporción del presupuesto se refleja en la disponibilidad de recursos físicos en las escuelas y colegios, es decir en temas de infraestructura como la existencia de laboratorios, computadores, bibliotecas equipadas, espacio para los alumnos, internet, entre otros. La presencia de estos instrumentos es más visible en escuelas y colegios particulares por el manejo diferente que se acostumbra dar de sus finanzas.

Existe otro elemento que debe ser tomado en cuenta para entender la manera como se va configurando la calidad en la educación, se trata de el *tiempo* que las escuelas y colegios destinan al proceso de enseñanza. Si bien este factor no ha sido tomado en cuenta durante mucho tiempo, es importante recalcar que el tiempo que destinan los colegios, los profesores a los procesos de educación da lugar buenas prácticas para una educación de calidad.

Dentro de este elemento, el tiempo, entran varios puntos que pueden ser analizados, desde la distribución de los horarios de enseñanza hasta el tiempo que ocupan los profesores para planificar sus clases. Así existen estudios que afirman, por ejemplo, que en las escuelas públicas el tiempo destinado a impartir conocimiento es menor, aunque la diferencia no es significativa en relación a lo que sucede en las escuelas privadas (UNESCO – UIS, 2008). El tema del tiempo que destinan los docentes también es determinado en este aspecto en la medida de que muchos maestros, a causa de salarios bajos, han tenido que recurrir a otros empleos, restándole dedicación a sus labores docentes. Este tema se profundizará más adelante.

Tomando en cuenta los factores anteriores, ahora se puede pasar a otro momento también de importancia en este análisis de los factores que construyen la calidad dentro de una escuela o colegio, y que, posiblemente, es el que más interesa en este trabajo. Se trata de los agentes que se encuentran dentro de la escuela: *profesores, estudiantes, autoridades*. Hablar de estos no solamente implica el tratar de quiénes son y cuáles son sus funciones dentro del ambiente escolar, sino de cómo se establecen las relaciones entre ellos y que va configurando el denominado “clima escolar”.

Al hablar de calidad en la educación es usual tomar en cuenta el tipo de autoridad que se ejerce en un colegio o escuela. Al hablar de autoridades se hace referencia a las personas que dirigen el desempeño de las instituciones educativas y que, a partir de sus conocimientos y/o experiencia son capaces de adoptar las mejores decisiones para la correcta educación de los estudiantes a su cargo.

Para ejercer el rol de rectores o directores de una institución educativa, siempre resulta de importancia la experiencia con la que estos agentes cuentan en la medida de que se convierten en tomadores de decisiones dentro de la institución. Su labor aparte de la académica se convierte también en una labor administrativa en la medida de que son quienes procuran que la institución adopte las medidas necesarias para una labor educativa adecuada. Además es preciso mencionar que la labor de las autoridades debe estar acompañada de una capacidad para acoplarse a las nuevas exigencias académicas y pedagógicas a las que se enfrenta la educación en la actualidad; este es un factor de

suma importancia en la medida de que la capacidad de variación que tienen las sociedades en la actualidad.

Al ser un requisito el contar con conocimientos y experiencia bastos, es común que las personas que ocupan cargos de autoridad cuenten con la capacidad de comprender las variaciones de los métodos educativos y del sistema educativo en sí. Se precisa comprender que la educación no obedece a los mismos parámetros de hace diez o veinte años, sino que la complejidad se ha agudizado y con ello las problemáticas cada vez se vuelve mayores. Estar al mando de una institución educativa no necesariamente implica tener que afrontar dificultades sino el comprender los requerimientos de la sociedad actual.

Resultaría equivocado afirmar que la metodología de enseñanza debe ser igual para todos los alumnos, pues es importante considerar que cada uno de ellos responde a contextos diferentes, a factores culturales y a factores socioeconómicos diferentes que configuran en ellos aspiraciones distintas y, al mismo tiempo, ideas diferentes sobre la educación de calidad. Cada uno de los estudiantes responde a una realidad diferente que lo estimula o desestimula a actuar de una determinada forma frente a un sistema educativo dado.

De la misma manera se puede hablar del rol que ejercen los maestros en la construcción de la calidad educativa. La labor de estos agentes podría considerarse una de las más importantes en la medida de que son quienes establecen un contacto más directo con los estudiantes y son precisamente ellos quienes transmiten los conocimientos que los estudiantes ejecutaran a futuro.

Sin embargo, existen varias situaciones que determinan la manera en que la labor de los profesores se desarrolla. Para explicar esto es necesario partir de la concepción de las funciones de un profesor, esto es, a aquellas capacidades de transmitir conocimientos y a las aptitudes para poder crear ambientes favorables en los que se pueda realizar de manera fluida el proceso de aprendizaje.

Precisamente, es en este último detalle en que se han presentado varios inconvenientes en la labor de los profesores. Para ejercer esta actividad se vuelve

necesaria la existencia de conocimientos y aptitudes que promuevan el desarrollo cognitivo de los estudiantes. Sin embargo, ambos factores no siempre se presentan de la misma manera. Por un lado, puede darse la existencia de profesores cuyo conocimiento y manejo de un tema no es el propicio para una actividad como la docencia a pesar de sus anhelos de hacerlo. Esta situación se demuestra frecuentemente en los resultados de las evaluaciones efectuadas a los maestros tal como sucedió en el Ecuador.

Por otro lado, a pesar de la existencia del conocimiento suficiente sobre temas específicos, los profesores no cuentan con las aptitudes para ejercer esta labor. Se ha observado generalmente una falta de insumos metodológicos y pedagógicos que acompañen esa labor y que faciliten el proceso de enseñanza.

Tampoco se puede negar la existencia de casos en los que ambas características se cumplen. Sin embargo existen otros factores que desalentarían el correcto cumplimiento de la función del profesor. Por lo general, la falta de motivación que existe hacia la realización del trabajo de profesor radica en los bajos salarios que estos perciben. A pesar de existir personas con el conocimiento y con la capacidad suficiente para ejercer la docencia, esta ha sido una actividad que históricamente no ha sido bien remunerada especialmente en los niveles básicos y medio de educación.

El tema de la motivación de los docentes para realizar dicha actividad no ha sido tomado en cuenta en especial por la debilidad existente en el tema presupuesto, en especial en escuelas públicas. Temas como los salarios bajos han traído consigo prácticas que no permiten que los profesores puedan centrarse en su actividad, buscando generalmente empleos paralelos ya sea ejerciendo la misma docencia u otras actividades. En el mismo sentido, los profesores que no se encuentran motivados con su labor destinan pocas horas al trabajo fuera del aula dejando un tiempo mínimo para temas como la planificación de las clases, calificación de tareas, preparación de clases, actualización pedagógica, etc.

El tema de la motivación de los docentes hacia el ejercicio de su profesión es un elemento que se ha comprobado influye en los resultados de sus alumnos. La existencia de docentes motivados daría lugar a la existencia de alumnos motivados, así lo demuestra UNESCO

Entre los docentes que valoraron el prestigio social de su profesión más favorablemente, se advirtió una tendencia a informar mayores niveles de satisfacción y mayores niveles de motivación de sus alumnos. Por su parte, los docentes que reflejaron una óptica negativa en sus respuestas, se caracterizaron por tener niveles más bajos de formación y capacitación, así como un mayor número de repetidores en sus cursos (UNESCO, 2008; 16).

Viéndolo desde esta perspectiva, el tema de los salarios se convertiría en un asunto fundamental al hablar de la formación de la calidad, y se convierte en un asunto central en la formulación de políticas destinadas a garantizar una educación propicia para el desarrollo. Revisando la relación que este asunto tiene sobre el desempeño de los profesores, sobre su motivación y empeño para el proceso de enseñanza, se puede deducir que los problemas de presupuesto limitado al que se someten algunas instituciones educativas necesariamente se convierten en una traba para la calidad de las mismas.

Dentro de este grupo de actores que intervienen en el proceso de creación de la calidad en la educación, es posible que se considere a los estudiantes como los más importantes de este contexto. Dado que son los receptores del conocimiento que se obtiene a partir del proceso educativo, y quienes de una u otra manera aplicarán esos conocimientos durante el resto de sus vidas, es preciso dar una importancia a su rol dentro del colegio.

Resulta complejo determinar de manera precisa el rol que ejercen los estudiantes dentro del proceso educativo. Si bien por un lado podría considerarse que son estos quienes adquieren y reproducen los conocimientos impartidos desde un sistema educativo, también es cierto que se convierten en actores determinantes para la construcción de la calidad educativa de sí mismos como de sus compañeros de aula. Además se debe tomar en cuenta que son el centro del proceso educativo y es en ellos donde se centra la calidad construida por medio de la interacción de otros elementos. Dicho de otra manera, si la calidad es el resultado de la interacción de varios factores, esta debe desembocar en el conocimiento adquirido por un alumno pues es este último quien lo reproducirá socialmente.

Hay varios elementos que determinan directamente el desempeño educativo del estudiante. Algunos de ellos, como las actitudes y aptitudes de los profesores y de las autoridades ya fueron mencionados anteriormente; sin embargo es preciso mencionar que el rendimiento de los estudiantes se construye también en base a factores externos a la escuela: razones culturales, socioeconómicas, etc., generalmente extracurriculares y que dan paso a la aceptación o a la predisposición con que el estudiante actúa en el proceso educativo.

Los estudiantes provienen de toda una serie de entornos familiares, socioeconómicos y culturales. Como resultado de ello, las escuelas deben proporcionar oportunidades apropiadas y equitativas para una población estudiantil muy diversa. El ambiente de enseñanza puede aumentar su calidad a través de los distintos entornos e intereses de los alumnos. Sin embargo, la heterogeneidad en los niveles de capacidad u las diferencias en el grado de preparación de las escuelas aumentan la envergadura de los retos que estas enfrentan para satisfacer las necesidades de estudiantes que provienen de entornos socioeconómicos muy variados (OCDE, 2002; 150).

El factor cultural es una de las determinantes en la manera como se ve a la educación por parte de los estudiantes. Generalmente este factor promueve o genera la importancia que se puede dar al hecho de asistir a un centro de educación. No se puede considerar que la idea que se configura desde lo rural sobre la educación siempre responda o sea similar a la concepción que se fabrica desde lo urbano. Las ideas y los intereses, así como la perspectiva sobre las oportunidades que brinda la educación varían de acuerdo al contexto en el que se encuentra el alumno, determinando su comportamiento dentro de la escuela en términos de importancia que este le asigne a su educación.

En el mismo sentido se podría explicar porqué la necesidad de distinguir el tipo de escuela sobre el que se está hablando; tal como se consideró anteriormente es preciso ver si se está hablando de un colegio rural, urbano, público, privado etc. Las características propias de un ambiente rural, por ejemplo, dan lugar a aspiraciones diferentes de los alumnos en relación a cuáles son los intereses por lo que estudian, incluso hay una incidencia en el tipo de currículo que se debe manejar. En aspectos generales la educación debería responder a los mismos parámetros, pero se debe diferenciar ciertos aspectos en los que los intereses del alumno pueden ser afectados.

Por otro lado, siendo parte de un sistema dominado por una lógica de consumo, los hábitos y costumbres de los alumnos tienen una tendencia a la adquisición de costumbres externas al medio en el que se desenvuelven sus vidas, y ello promueve que los gustos y las preferencias en cuanto al tipo de conocimientos que buscan desarrollar se diversifique o no responda precisamente a la comunidad o espacio físico. Es por esta razón que el factor cultural precisa de ser analizado cuando se habla de política educativa, más aún cuando se trata de una política que busca la calidad en la educación.

Lo anterior también se afirma con la existencia de factores socioeconómicos de los estudiantes que igualmente determinan su actuar en la escuela o colegio. En este sentido, varias investigaciones han considerado importante determinar elementos como la alimentación, la formación de los padres, la estructura familiar, el material didáctico en la casa, el contexto del vecindario en el que han crecido los estudiantes, la participación de los padres en el proceso educativo, etc.; todos ellos vinculados a crear un ambiente que proporcione las facilidades del estudiante para desenvolverse en su proceso educativo (UNESCO – UIS, 2008).

Elementos como la situación laboral de los padres es, por ejemplo, un factor socioeconómico que puede estar enlazado con el rendimiento académico de los alumnos y que, por lo tanto, sería un elemento más de la construcción de la calidad. Durante los últimos años, algunos estudios han determinado que la situación laboral de los padres incide directamente en las aspiraciones profesionales de los alumnos y, por ende, en el esfuerzo que estos dedicarían a la actividad educativa. Así lo han demostrado los análisis de la OCDE (2002; 152), donde los resultados reflejan que las diferencias en el índice socioeconómico de situación laboral están asociadas con grandes variaciones en el desempeño estudiantil”.

Lo anterior se encuentra ligado a otro elemento que también debe ser considerado por la manera cómo influye en la perspectiva que los alumnos crean sobre la educación, se trata de la educación de los padres. Los hogares donde existen padres con un alto o mediano nivel de educación podrían tener cierto nivel de influencia en el rendimiento educativo de los hijos. Esta afirmación se debería a varias razones, entre ellas está el hecho de que los hijos podrían tener un apoyo académico más sólido

durante su época de estudios, pues aparte de contar con los conocimientos que brinda la escuela o colegio, estos son reforzados por los conocimientos que reciben en su hogar, además de que cuentan con el apoyo de sus padres en la elaboración de tareas y resolución de cuestionamientos académicos.

Relacionado con lo último, estudios internacionales han podido demostrar que aquellos hogares donde la madre cuenta con un perfil académico considerable suelen ser hogares donde los hijos tienen un rendimiento académico más alto. Esto posiblemente se deba a que, por lo general, son las madres quienes llevan una relación más directa con sus hijos y por lo tanto estos últimos pueden contar con un apoyo más significativo por parte de aquellas (OCDE, 2002).

En el mismo sentido, también se podría afirmar que en hogares como el anterior hay un rendimiento académico mayor por parte de las hijas mujeres, esto por la imagen que estas últimas estarían recibiendo por parte de sus madres. Además se puede decir que el desenvolvimiento en un contexto familiar libre de cualquier tipo de discriminación podría ser el eje de un mejor rendimiento en cuanto al desempeño de las personas en su campo educativo, especialmente porque se crearían condiciones propicias donde las personas crecen en un ambiente donde la igualdad de capacidades y de oportunidades es respetada. Esto tendría impacto en las perspectivas profesionales de las personas y ello conllevaría a un mayor esfuerzo académico.

En varias ocasiones, el ser parte de una minoría o de una sociedad caracterizada por factores culturales diferentes a aquellos del lugar donde se estudia puede ser una condición para el éxito o fracaso académico. Se ha determinado que asuntos como el idioma que manejan los alumnos puede inferir en los resultados, sobre todo cuando este no es el mismo de la escuela. Esta situación es común en sociedades donde existe un alto índice de migraciones, donde los estudiantes deben acoplarse a nuevos estilos de vida y por ende a nuevas formas de comportamiento tanto dentro como fuera de la escuela.

El factor socioeconómico está relacionado con el tema cultural es una de las determinantes más fuertes en la estimulación del estudiante para su formación en la escuela o colegio. Junto con el factor cultural determinan el hecho de que los

estudiantes creen la necesidad de seguir con sus estudios o de que los crean innecesarios, sobre todo por la imagen que estarían percibiendo de sus padres y por las exigencias que en varias ocasiones les presenta la sociedad donde viven. Este factor tendría relación con la concepción de calidad que se ha venido trabajando pues, dado que se trata de una categoría cuya interpretación es subjetiva y variante, sería de acuerdo a estos aspectos socioeconómicos y culturales que la definición de esta se construye.

Los resultados de los diferentes estudios han demostrado que en gran parte los mejores resultados en términos de logros académicos se ubican en escuelas y colegios privados, o en aquellos colegios que cuentan con procesos selectivos de ingreso, casos que por lo general responden a ambientes socioeconómicos favorecidos (UNESCO – UIS, 2008). Esta afirmación podría llevarnos a un nuevo elemento de análisis pues es preciso descifrar las bases de esta situación.

Ser parte de un ambiente socioeconómico favorecido sin duda ha tenido directa influencia en los resultados académicos de las personas. Esto se debería a varias situaciones que pueden ser observadas desde diferentes perspectivas de la educación. Sin embargo se podría afirmar que el contexto socioeconómico favorable de un estudiante puede ponerlo en ventaja respecto a otros en la medida de que cuenta con mayores facilidades de acceso a materiales, de acceso a escuelas o colegios con parámetros de calidad considerables y al apoyo académico desde su mismo hogar como se habló anteriormente.

El rol de los padres fue explicado en la medida de que son un soporte al proceso de aprendizaje por el apoyo que desde sus conocimientos pueden dar a la formación de conocimiento de sus hijos. Este sin duda es un factor de importancia en cuanto a la participación de los padres de familia en el proceso formulación de una educación de calidad. Sin embargo, más allá de su apoyo en cuanto a la ayuda en la realización de tareas y compartimiento del conocimiento, se podría mencionar que una participación activa en los asuntos que se llevan a cabo en la escuela puede dar lugar a la generación de un ambiente más favorable para la educación de sus hijos.

La participación de los padres en el proceso de educación iría, por lo tanto, más allá del hogar, siendo necesario que se participe activamente, tanto en las actividades que se lleva a cabo en los colegios como en los procesos de formulación de las bases para la construcción de un sistema educativo apropiado para sus hijos dentro del colegio. A pesar de que docentes y autoridades tuvieran un conocimiento académico o científico para configurar los lineamientos sobre los que la escuela desarrollará sus actividades, son los padres quienes pueden aportar con el conocimiento de las realidades individuales de los estudiantes, lo cual podría ser más beneficioso para los colegios en la medida que se atiende directamente a los requerimientos de la escuela.

El apoyo de los padres en la educación de sus hijos se considera ampliamente como un elemento esencial del éxito escolar. Cuando los padres interactúan y se comunican bien con sus hijos, pueden alentarlos, demostrar su interés por el avance de sus hijos y expresar su preocupación por su progreso, tanto dentro como fuera de la escuela. En efecto, una cantidad considerable de estudios previos demuestra la importancia de la relación entre la participación de los padres y el éxito académico de sus hijos (OCDE, 2002; 160).

Esta idea se complementa con otro argumento de la OCDE (2002) en el que se plantea que la estructura familiar también se considera determinante en el desempeño de los alumnos. A decir de esta organización, el hecho de pertenecer a una estructura familiar tradicional biparental incide positivamente en el rendimiento académico de los hijos; lo contrario sucedería en el caso de familias monoparentales donde, según los resultados de las investigaciones de esta organización, el desempeño disminuye pues es la madre o el padre quienes se enfrentan a mayores responsabilidades entre el trabajo y el hogar.

Por otro lado, la participación de los padres también se evalúa en torno a cómo se vinculan con las actividades extracurriculares del establecimiento educativo. Hoy en día resulta común que varios de los eventos a realizarse en escuelas y colegios sean en gran parte organizados por los padres de familia junto con las autoridades y alumnos. Este aspecto está más vinculado con la temática de las relaciones que se establecen entre los diferentes actores del colegio, sin embargo es preciso mencionarlo dado que implica una participación que afianza las responsabilidades de los padres respecto a la formación académica y no académica de sus hijos.

Clima escolar.

Una vez revisados cuáles son los diferentes actores que intervienen en el ambiente escolar, es preciso hacer una revisión de la manera cómo estos se relacionan y cuáles son las situaciones que a partir de esta interacción podrían ocurrir y cómo esto incidiría en el desenvolvimiento académico de los estudiantes. De acuerdo a la manera de relacionarse entre los diferentes agentes se crea un ambiente adecuado o no para el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje, y esto daría paso a que el clima escolar se convierta en un factor de configuración de la calidad educativa.

El clima escolar sería considerado como una de las fuentes de formación de valores, actitudes, expectativas y comportamientos de los estudiantes. Es justamente en este donde se realiza la socialización entre estudiantes, profesores y autoridades, además de otros elementos que componen el sistema escolar donde intervienen temas de infraestructura, normativa escolar, etc.; es el espacio donde se da la interacción entre estos agentes, donde se forman las pautas de convivencia de ellos y donde se va formando la disposición para alcanzar resultados académicos satisfactorios.

Cuando en el clima escolar se percibe un clima positivo se ha comprobado que el resultado es un mayor rendimiento en términos de logros académicos, desarrollo del estudiante, desarrollo de su identidad y de su motivación; lo cual implicaría una mayor entrega y aporte a la construcción de la excelencia educativa.

Es preciso señalar que el clima escolar se establece en base a las actitudes y aptitudes que existe en las relaciones formadas entre alumnos, profesores y autoridades y demás factores que hacen parte de la escuela. Esto implica que las funciones que cada uno de ellos establezca respecto a los otros incidirán en el buen o mal manejo de relaciones y por ende en el tipo de calidad que se está construyendo. Por ello, es preciso ver más allá de las condiciones de la infraestructura de la escuela, o de si la escuela o colegio es público o privado, rural o urbano.

En este componente, además, se reflejan las condiciones mencionadas anteriormente respecto a las funciones de autoridades, estudiantes y profesores. La manera como cada uno de ellos se involucre o adquiera conciencia de ser un agente fundamental del proceso de enseñanza y aprendizaje trae consigo la posibilidad de crear

un clima escolar adecuado para una educación de calidad. Es por ello que en este aspecto se debe tomar en cuenta el compromiso que cada uno de ellos tenga respecto a lo educativo.

Como se había mencionado, la función de los directores de los colegios y demás personas que conforman el grupo de autoridades es precisamente la de regular el funcionamiento, impartir currículo, mantenerse actualizado respecto a las nuevas tendencias pedagógicas y enfoques de enseñanza, promover relaciones cordiales con el personal, los padres y la comunidad, definir la filosofía de la escuela y promover su apoyo, desarrollar y ejecutar políticas, procedimientos y prácticas, y colaborar con las autoridades de educación (UNESCO, 2008;17).

Este tipo de funciones, como se puede apreciar, involucran un alto grado de relacionamiento con el resto de elementos que integran el ambiente escolar. Por un lado, la relación con los profesores en cuanto a determinar los caminos sobre los que se desarrollará la gestión de la escuela resulta fundamental y determina la efectividad de las decisiones tomadas. Siendo los profesores quienes tienen una relación más directa con los estudiantes, se convierten en los interlocutores de las prioridades de estos últimos y que deben ser consideradas para el correcto desempeño de la escuela.

La labor de los directores está vinculada a dar las pautas administrativas y pedagógicas que el colegio llevará a cabo y que configurarán el clima escolar esperado. El nivel de cercanía que estos establezcan con el personal docente, alumnos, y demás personas que conforman el colegio, resulta básico en la medida de que puede haber un compartimiento más próximo con las aspiraciones del resto de actores.

Además de su labor de promover los nexos entre los actores y ser partícipe de ellos, la función de los rectores se encuentra en establecer mecanismos para procurar el orden dentro del colegio. Generalmente se confunde este aspecto con el grado de rigurosidad que exista para tratar los asuntos escolares, provocando cierta inconformidad por parte del resto de actores, en especial con los estudiantes cuando estos se encuentran en etapas como la adolescencia. La relación con los profesores en varias ocasiones también se ve afectada por posibles restricciones a los métodos de enseñanza utilizados o por interferencias en la programación curricular que estos

últimos han diseñado. Justamente, el problema radica en que los conflictos que pueden suscitar este tipo de comportamientos desembocan en la creación de un ambiente poco adecuado para la educación pues, tanto alumnos como profesores, no alcanzan un grado de motivación respecto al aprendizaje y la enseñanza respectivamente.

Es, por lo tanto, importante que las autoridades de una institución tomen en cuenta este tipo de situaciones y comportamientos. Si bien su función radica en el coordinar y en el administrar la escuela o colegio, también su actuar se encuentra enfocado en el promover un ambiente adecuado y motivante para el resto de integrantes del sistema educativo. En adición, hay que considerar que los directores y las autoridades en general de un colegio se convierten en los intermediarios entre la institución y quienes administran el sistema educativo a nivel nacional; por lo que, al mantener una buena relación con profesores y alumnos, los intereses de estos grupos pueden ser transmitidos correctamente a tomadores de decisiones y a quienes se encargan de la formulación de política en este campo.

El comportamiento de los profesores dentro de la escuela y las relaciones que estos pueden establecer con el resto de actores también es parte del clima escolar. Al ser quienes mantienen una relación más próxima a los estudiantes, su labor resulta sumamente importante pues son un componente directamente influyente en los resultados académicos de los alumnos. Anteriormente ya se habló sobre el tema de los salarios y cómo esto puede significar cierta estimulación al buen o mal cumplimiento de la tarea de enseñar. Una vez tratado ese tema, es también importante ver cómo se puede dar esa relación profesor – autoridad y profesor – estudiante, y sobre todo es importante definir las condiciones que surgen de estas relaciones y que ayudan a la construcción de la calidad.

Ya se señalaron, de alguna forma, las características que suelen estar presentes en la relación que llevan los profesores con las autoridades de los colegios. En gran medida, autoridades como los directores o rectores de los colegios son elegidos desde el mismo grupo de profesores existentes dentro de la institución educativa, lo cual resulta favorable en la medida de que se puede llegar a una fácil y coordinada planificación de metodologías y formas de enseñanza que serán aplicadas, en la construcción de

currículos, en la manera de administrar y coordinar la institución. Una relación positiva implica beneficios para ambos grupos, pero además incide en el aprendizaje de los estudiantes.

Ahora, es importante señalar que la relación de los profesores con los estudiantes resulta básica en la construcción de calidad en la educación. Es posible que se trate de una de las relaciones más complicadas, sobre todo al tratarse de estudiantes adolescentes en el caso de los colegios. La relación se complica más cuando se habla de un contexto en el que los profesores no cuentan con una motivación hacia su trabajo, característica que terminarían transmitiendo a sus estudiantes. Por ello surge la importancia de establecer las condiciones propicias para que los profesores puedan cumplir con su tarea de una manera tal que motiven a sus estudiantes a la actividad educativa y permitan el crecimiento académico de estos y con ello demostrar cierto apoyo a los estudiantes para que estos sean capaces de explotar sus habilidades intelectuales y cognitivas.

La literatura sobre eficacia escolar sugiere que los estudiantes (en especial os que tienen un nivel de desempeño bajo) se benefician de las prácticas de enseñanza que demuestran el interés de los maestros por el avance de sus alumnos, que mandan un mensaje claro en torno a la expectativa de que todos los estudiantes alcancen normas de desempeño razonables y que muestran una inclinación a ayudar a todos los estudiantes para alcanzar dichas normas (OCDE, 2002; 175).

En este sentido, resulta interesante mencionar el escenario en el que se realiza la interacción profesor – alumnos, pues no se puede considerar que la relación se desarrolla de la misma manera tanto dentro del aula como fuera de ella. La costumbre refleja que al interior del aula, la relación de los profesores generalmente se da en una forma de autoridad frente a los estudiantes, se establecen relaciones de cierto modo jerárquicas que impiden la formación de un ambiente armonioso dentro del aula, desembocando muchas veces en relaciones conflictivas que impiden que buenas prácticas de enseñanza y de aprendizaje sean posibles.

Creencias tradicionales centradas en que el profesor estricto suele ser el mejor profesor han estado presentes durante varias generaciones en los sistemas educativos. Desde la perspectiva que se está desarrollando, este tipo de creencias han promovido

prácticas que estarían atentando al buen desarrollo de la educación, peor aún si hablamos en términos de calidad educativa. Sin embargo, no toda la responsabilidad partiría de los profesores o autoridades, sino que es importante destacar que la responsabilidad también parte de la actitud del alumno, como se verá más adelante.

Resulta verdaderamente complejo analizar a fondo el tema de cómo los alumnos aportan al proceso de construcción de la calidad educativa. Esto, precisamente, porque su aporte se da desde varias entradas que complejizan el análisis y que pueden llevar a resultados diferentes. El tema de la contribución de los estudiantes a la composición del ambiente escolar se da desde su relación con las autoridades, con los profesores y de manera especial con el resto de alumnos. Además, es posible mencionar que existe una relación con el mismo sistema educativo de la escuela a la que pertenece.

Dentro del ambiente escolar, el comportamiento o actitudes de los alumnos respecto a su escuela y al proceso de aprendizaje es determinante. Su compromiso en gran medida es lo que lo llevará a obtener buenos o malos resultados en su formación integral. Como ya se analizó, en gran medida la motivación del estudiante tiene bases culturales y socioeconómicas, pero además se relaciona con la manera cómo ven a la escuela o colegio y la manera cómo se sienten parte de estos espacios; de ahí la importancia de haber explicado estos elementos con anterioridad.

El ausentismo y la conducta desordenada resultan ser dos elementos presentes entre las prácticas comunes de los estudiantes de colegio (OCDE, 2002; 177-180). De acuerdo a ciertos estudios, estas prácticas son las que más han preocupado a los directores de escuelas y colegios pues son las principales fuentes del mal rendimiento educativo y, obviamente, son elementos que estarían impidiendo la posibilidad de contar con una educación de calidad. Lo importante es determinar cuáles son las fuentes de estas prácticas, qué es lo que la provoca y sobretodo ver cuáles son las consecuencias de ellas.

De manera general las causas ya fueron determinadas al hablar del contexto socioeconómico y cultural, además de los elementos como la participación de los padres y del accionar de profesores y autoridades; elementos que han determinado la actitud del estudiante frente al sistema educativo. Sentirse parte del sistema educativo, tener

libertad de participar y estar positivamente relacionado con el resto de actores serían factores que evitarían prácticas de ausentismo en el colegio. La motivación se muestra nuevamente como un componente de la calidad.

Los asuntos conductuales son otro elemento que determina la construcción de la calidad. Respecto a la relación con los profesores, existen comportamientos que podrían incidir negativamente el desempeño de los alumnos, en especial por los efectos que estos podrían tener en el ambiente escolar. Falta de respeto a los profesores, interrupciones durante las horas de clase, demora para iniciar las clases, y ausentismo; son situaciones que a menudo se presentan en las escuelas y marcan una separación entre alumnos y profesores, deteriorando las relaciones en este escenario.

La intimidación suele ser una práctica recurrente en muchos colegios, incluso llegando a prácticas violentas que alteran las relaciones en la escuela y pueden llegar a desequilibrar el clima escolar deseado. Este comportamiento generalmente se basa en la agresión de los estudiantes contra sus compañeros y dificulta en gran medida el aprendizaje (OCDE, 2002; 178).

La falta de tolerancia y varias prácticas discriminatorias han sido características presentes en las aulas y han tenido varios efectos. Por un lado han sido también la causa de ausentismo en tanto que quienes son discriminados ven al colegio como el escenario donde no se desea asistir para no ser víctima de ese tipo de tratos. Por otro lado, para quienes si asisten, la intimidación a la que son sometidos varias veces han promovido una falta de eficiencia en el rendimiento, reflejado en las notas bajas que se obtienen. Este tipo de situaciones están ligadas a la intolerancia por razones de género, de discapacidad e incluso por razones de condición migratoria. También se podría mencionar que estos tipos de discriminación responden a situaciones socioeconómicas.

El ambiente escolar se ve claramente afectado con este tipo de condiciones, convirtiendo a las escuelas en una especie de escenario dónde diariamente se reproducen escenas de discriminación que afectan a la calidad educativa. Por esta razón, es cada vez más visible programas y proyectos que buscan fomentar la tolerancia la solidaridad entre alumnos que al representar condiciones individuales y diferentes deben convivir en un ambiente diverso. El tema de la violencia intra-escolar resulta ser un

tema propio de la política pública educativa, la importancia de ser tomado en cuenta guarda relación con la calidad educativa por lo que merece una atención especializada desde todos sus componentes estructurales.

De esta manera se puede determinar que las relaciones que se establecen dentro del aula en particular y dentro del colegio en general deben ser tomadas en cuenta dado el condicionamiento que estas generan para garantizar la calidad educativa. Además, es importante tomar en cuenta que es en este punto donde se genera una calidad integral en tanto que el individuo no solamente está generando conocimiento académico e intelectual, sino que va desarrollando las actitudes y habilidades necesarias para desenvolverse durante el resto de su vida dentro de un campo social determinado.

Centrando la atención en las relaciones que se establecen entre alumnos, las pautas de convivencia que se pueden dar en el aula en cuanto a mecanismos de solidaridad en los mejores casos, o de discriminación en los peores, se puede determinar cuan integral es la calidad educativa que se está proporcionando. Mediante la convivencia pacífica en el colegio también se pueden fortalecer valores como la tolerancia y la capacidad de vivir en medio de la diversidad, además que se puede generar las aptitudes para vivir en ambientes solidarios y de trabajo en grupo. De la misma manera, un ambiente escolar incluyente y respetuoso puede dar lugar a la motivación del alumno no sólo en cuanto al estudio o a su visión sobre el colegio, sino que podría darse lugar a habilidades de participación.

Como se puede percibir, todo lo expuesto hasta el momento está relacionado y forma parte de un todo que va configurando lo educativo. El ambiente exterior a la escuela, conformado por las realidades que rodean a alumnos, profesores y autoridades dan lugar a comportamientos y actitudes determinadas que influyen en su desenvolvimiento en el campo de la enseñanza y del aprendizaje. Por otro lado, en el interior de la escuela, fuera de los elementos físicos que la componen se encuentran también todas aquellas relaciones que se establecen entre alumnos profesores y autoridades y que dan lugar al ambiente escolar, elemento también importante para considerar en la búsqueda de aquella calidad educativa.

Principios y normativa escolar.

Un último elemento a considerar está vinculado con la normativa existente dentro del colegio, pues es en base a esta que se van determinando las directrices sobre las que la labor del colegio se desarrollará. Dicho de otra manera, la normativa con la que cuente el colegio marcará los pasos a seguir para conseguir el desarrollo cognitivo del alumno y de ahí el posicionamiento del colegio en términos de calidad. Generalmente la normativa del colegio responde a una filosofía propia, se basa en principios determinados por quienes dieron origen a la institución; por esta razón la normativa varía de colegio en colegio, y generalmente los estudiantes que lo integran están vinculados a esos principios.

Así, por ejemplo, se marcan diferencias al hablar de colegios laicos o religiosos, incluso entre el resto de tipologías establecidas al inicio de este capítulo. Los principios sobre los que se sienta la educación de un determinado colegio determinan muchas veces la construcción de metodologías de enseñanza, currículum, incluso las características de profesores, alumnos y autoridades. Es por ello que este tema está ligado a la construcción del ambiente escolar pues es desde estos principios que se dan las pautas de comportamiento para los actores del sistema, lo cual se da por medio de normas establecidas en manuales de comportamiento, o estatutos de la institución.

El tema de los principios y de la normativa es un componente también importante en la determinación de la calidad de la educación en el colegio. Se ha determinado que este tipo de normalización siempre establece los niveles de exigencia a los estudiantes: notas mínimas, sanciones, reconocimientos, etc. Por lo que se puede observar, este tipo de exigencias determinan la calidad en tanto que se pueden establecer notas determinadas para pasar de año, por lo que directamente se está pidiendo un mayor esfuerzo y mayor compromiso por parte de los alumnos en cuanto a su dedicación a los estudios.

De la misma manera, este elemento da pautas para la generación de motivación por parte de los alumnos. Se presume que la normativa que sigue la institución debe estar acoplada a los requerimientos de quienes integran la institución, evitando ser represiva e impulsando el desarrollo de las capacidades de los alumnos. Por este motivo,

la generación o actualización de los reglamentos de los colegios debería ser participativa, es decir, deberían construirse mediante la intervención de padres de familia, autoridades, estudiantes y profesores, obviamente en pertinencia a los requerimientos del sistema educativo nacional.

Hasta este momento se han expuesto varios de los elementos que están inmersos en el sistema educativo y la manera como se relacionan mutuamente para dar paso a la formación de un ambiente propicio en el que se desarrollen las actividades de enseñanza y de aprendizaje. Como se pudo observar, cada uno de estos elementos tiene una función específica en la determinación de la calidad educativa, del correcto desempeño de cada una de sus funciones depende el que la educación cumpla con estándares de efectividad en cuanto a la formación cognitiva de los estudiantes.

Pero más allá del hecho de que cada uno de los actores cumpla con su función está el hecho de cómo se relacionan entre ellos para formar un ambiente escolar adecuado. Y es precisamente de ello que se desprende el hecho de obtener una calidad integral en la educación pues no se trata únicamente de que los estudiantes terminen el colegio “sabiendo” o “conociendo”. La calidad también implica la manera como los individuos son capaces de aplicar esos conocimientos y sobretodo cómo son capaces de ser proactivos en los procesos de desarrollo.

Como se ha observado brevemente, si bien la calidad se ha medido en base a los resultados de las pruebas, es preciso analizar los factores que están detrás de esas notas y qué es lo que lleva a los alumnos a obtenerlas. Si bien en determinados momentos, para garantizar la calidad en la educación se recurrió a medidas como el cambio de currículo, mejora de la infraestructura o capacitación a docentes, entre muchas otras; es preciso denotar que en la construcción de localidad intervienen una diversa gama de actores y elementos que directa o indirectamente interfieren en ella.

Además, cada uno de los actores identificados cumple con una función determinada, pero detrás de esa función hay una serie de factores que determinan la manera cómo se realiza esa función. Detrás de profesores, estudiantes y autoridades hay una serie de factores socioeconómicos y culturales que determinan su quehacer, por ello se ha hablado de actitudes y aptitudes en términos de enseñanza y aprendizaje.

Todos estos elementos son fundamentales el momento de construir política educativa. Como se puede observar, no sólo es algo vinculado al tema de la educación sino que se trata de una estructura que abarca el campo de la política pública en general pues aborda temas sociales, económicos, culturales, etc. Tratándose la educación un elemento cuyos resultados se ven a largo plazo, es preciso que los hacedores de política pública tomen en cuenta la amplitud de elementos sobre los que hay que actuar y de ahí empezar a trazar las acciones que transformarán lo educativo en miras al desarrollo que anhelan nuestros países.

CAPÍTULO IV
FACTORES RELACIONADOS A LA CALIDAD EN EL COLEGIO
BENALCÁZAR

Como ya se ha mencionado, hablar de la calidad en la educación implica un análisis de profundidad no sólo de las notas que adquieren los estudiantes sino de todo aquello que se encuentra detrás de esas notas. Es preciso determinar los factores que llevan a que los estudiantes obtengan buenas o malas calificaciones en sus exámenes y, más que ello, se trata de determinar si se habla de una calidad momentánea reflejada en una nota obtenida en un momento determinado o si se trata de un aprendizaje verdadero que va más allá del paso por la escuela.. En otras palabras, al hablar de una calidad integral es preciso determinar si los conocimientos adquiridos permanecerán por el resto de la vida de las personas y, por otro lado, se busca si las facilidades para obtener esos conocimientos son adecuadas. También, siendo el concepto de calidad algo que se determina de acuerdo al espacio donde su significado se construye, es preciso ver qué elementos son los que le proporcionan dicho significado

Es preciso mencionar, que al tratar de una educación integral las miradas no pueden estar centradas únicamente en que el alumno demuestre sus conocimientos sobre matemáticas, lenguaje o demás ciencias. Además de ello, cuya importancia es irrefutable, la integralidad de la calidad también debe ser considerada en la medida en que el individuo va desarrollando habilidades que le serán útiles después de su paso por el colegio. Habilidades como la capacidad de participación, de creación, de argumentación crítica, incluso de convivencia, pueden también ser desarrolladas desde la escuela y el colegio; de ahí la importancia de su consideración al momento de hablar de la calidad a este nivel (la integralidad de la misma).

En este proceso están involucrados varios actores que intervienen en la construcción de la calidad. Además de estos actores, existen también ciertos factores que hacen parte de este proceso y que deben ser considerados en tanto que se relacionan directamente con los primeros y dan paso a la configuración del significado de la calidad. Este escenario se presenta en todos los colegios a los que se pueda hacer

referencia, en el caso de esta tesis se va a centrar la vista en uno de los casos más emblemáticos de Quito: el Colegio Benalcázar (CSB).

El hecho de que el Colegio Benalcázar ha contado históricamente con una característica propia de ser un colegio de calidad ², reconocido nacional e internacionalmente, provoca cierto interés en analizar cuáles son los factores que llevan a que se cree esta imagen. Lejos del prestigio que ha ganado, varios de sus principios son similares a los de otros colegios que no han conseguido ubicarse al mismo nivel de esta institución, llevándonos a cuestionarnos sobre cuáles son los elementos que se han trabajado para que el colegio alcance la imagen con la que cuenta en la actualidad y que lo ha ubicado entre los mejores colegios de la capital.

Bajo el acompañamiento de algunas reflexiones desarrolladas a nivel nacional e internacional, junto con los resultados de la investigación de campo realizada en dicha institución, el presente capítulo busca armar una serie de argumentos que defiendan la postura de que la calidad se construye a partir de la interacción existente entre los diferentes elementos que configuran el sistema educativo dentro de un colegio. A partir de encuestas y entrevistas realizadas, además de la recopilación de documentos y de la misma observación; se irán plantando ideas que serán complementadas con los análisis existentes sobre los factores relacionados a la calidad educativa.

Las condiciones necesarias de la calidad.

Cuando se habla de calidad en la educación los primeros elementos que salen a relucir son aquellos que están más cercanos a la percepción de las personas. La infraestructura, el rigurosidad del proceso de admisión, la rigurosidad del proceso de enseñanza y aprendizaje, entre otros; son elementos que van creando la noción de la calidad educativa y que de alguna manera determinan o “califican” el quehacer de una institución educativa. Al ser elementos que son de fácil o inmediata percepción, se sobreponen a otras condiciones que están presentes en el concepto de la calidad educativa pero que no se muestran fácilmente. Sin embargo, es preciso tomarlos en

² En el año 2006, por ejemplo, al CSB se le otorgó el certificado ISO 9001-2000, mismo que respondería a condiciones como que el promedio de los alumnos no debe bajar de 18 sobre 20. El colegio tiene que brindar una estructura física completa y agradable para los estudiantes (EL UNIVERSO, 2003)

cuenta dado que al hablar de calidad hacemos referencia a un gran constructo en el que intervienen una gran diversidad de factores.

Así, existen elementos que salen a relucir de inmediato al realizar la pregunta sobre ¿Porqué consideramos que un colegio determinado es de calidad?. Estos elementos deben ser considerados en la medida que su existencia van dando las pautas para entender el significado que se le da a la calidad en un colegio; su observación resulta importante en un primer momento para ir contextualizando el colegio y el porqué de la reputación que ha adquirido.

Es difícil, por ejemplo, hablar de calidad sin acercarnos al concepto de infraestructura pues es lo primero que se observa de un colegio y es el primer aspecto al que las personas hacen referencia cuando se pregunta sobre la calidad educativa. La situación se complejiza cuando se involucran elementos como la pertinencia, la adaptabilidad, lo inclusivo de la infraestructura.

Más allá que contribuir o no a darle dicha cualidad a una institución educativa, las condiciones físicas de la institución son elementos que marcan la pauta para que un colegio sea considerado de calidad en la medida que configuran el espacio físico adecuado para el proceso de aprendizaje y enseñanza.

En este sentido, no se puede negar que el CSB toma una gran ventaja al contar con las condiciones propias de un colegio del norte de Quito. De inicio se puede concluir que al estar ubicado el norte de la ciudad, contando con las condiciones propias de un centro educativo urbano en cuanto a dotación de servicios y facilidades de acceso; además de gozar de la infraestructura adecuada para el desarrollo de las actividades tanto de estudiantes, docentes como de las autoridades del colegio: el CSB parte de una condición necesaria para ir plasmando su imagen de colegio de calidad.

Así, espacios adecuados, dotación de laboratorios, aulas equipadas, servicios adecuados, etc. configuran un ambiente propicio para el aprendizaje por parte de los alumnos y para la enseñanza por parte de profesores; además de que puede facilitar temas de administración del colegio.

En este aspecto, se puede señalar que el CSB, gracias a las características que se mencionaron anteriormente como el hecho de ser urbano y contar con el auspicio del municipio de Quito, cuenta con una infraestructura adecuada a las necesidades de los estudiantes de hoy. Lejos de su ubicación adecuada, como ya se mencionó, y si bien gran parte de su infraestructura data de hace varios años, este colegio a logrado mantener estándares positivos en este sentido.

Actualmente, el CSB cuenta con 3500 m. de terreno divididos entre la construcción del edificio y el espacio destinado a áreas abiertas. El número de aulas con las que cuenta este complejo es de 49 para todos los años desde 8vo AEB hasta tercer año de bachillerato. También cuenta con 9 laboratorios para las diferentes áreas de aprendizaje: Química, Física, Informática y Biología; cada uno de ellos equipados acorde a la tecnología necesaria y destinada a satisfacer el trabajo de estudiantes y docentes.

La enseñanza experimental de las ciencias ha cobrado nuevo vigor en el siglo XXI, de la mano con el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología. Actualmente el país también ha orientado sus políticas públicas al reforzamiento de la investigación. Consecuente con ello, nuestro colegio realiza una apuesta firme en este campo mediante una inversión sostenida para el mejoramiento de los laboratorios de ciencias como parte de su proyecto educativo de vanguardia (CSB, 2011).

Aparte de los laboratorios, el CSB cuenta con una biblioteca, misma que ha sido alimentada continuamente de acuerdo a los requerimientos de profesores y de alumnos. El uso de la misma es de manera sencilla y permite a que los actores del colegio puedan desarrollar prácticas investigativas y de consulta.

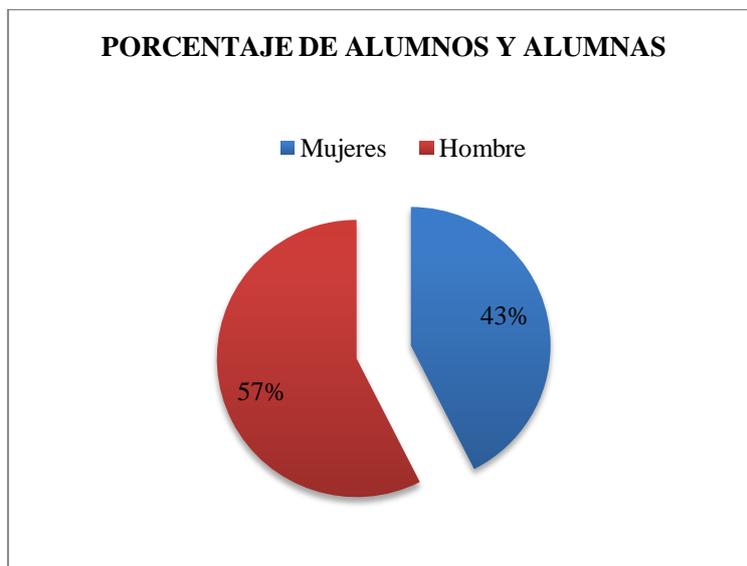
Ahora, la infraestructura del colegio se complementa con ciertos elementos que van más allá de intentar la satisfacción del conocimiento académico. De este modo, en el CSB se cuenta con espacios destinados a la formación de las habilidades mencionadas con anterioridad, esto quiere decir que el colegio cuenta con teatro, canchas para varias disciplinas deportivas, piscina, áreas verdes y jardines, talleres, coliseo, entre otros espacios. Esto se complementaría con las actividades propuestas por la realización de clubs y talleres.

Se puede apreciar un complejo académico adecuado a la cantidad de alumnos que recibe anualmente lo que implica la conformidad y satisfacción de quienes participan del mismo. Resulta posible deducir que este aspecto podría incidir en el desarrollo de capacidades, habilidades y destrezas de los estudiantes, así como contribuir con la labor de docentes, personal administrativo y autoridades. Sin embargo, no se puede olvidar que las condiciones del colegio han llevado a que este cuente con elementos tan importantes dentro de su campus, hablando en términos de infraestructura, por lo que no se podría comparar con colegios de condiciones diferentes. A pesar de ello se le debe dar importancia al tema del espacio por alumno y a los servicios con que este cuenta.

Es importante señalar que el tema de la infraestructura adecuada no es una razón suficiente para garantizar la calidad de la educación en un establecimiento. Es por eso que en este trabajo sólo se lo ha tomado en cuenta como un factor más que contribuye a la formación de la calidad en la medida de que proporcione o no a la formación de un ambiente físico adaptado a las necesidades de los estudiantes.

Por otro lado, si bien es un factor que no se liga comúnmente con el tema de la calidad en la educación, la manera cómo se configura su espacio en cuanto a los actores que son parte del espacio educativo es importante. Actualmente, más allá de hablar de educación mixta, términos como la coeducación son acuñados en la formulación de la política pública. Este concepto da referencia a la generación de espacios de aprendizaje y enseñanza donde se relacionan personas diferentes sexos en igualdad de condiciones. En este sentido cabe señalar que el CSB se conforma por un grupo mixto de estudiantes, donde el 57% son hombres y el 43% son mujeres aproximadamente, acorde a las estadísticas del colegio para el ciclo 2010 - 2011; Además también tiene la apertura para la educación dirigida a estudiantes de diferentes grupos étnicos, así como para la adaptación arquitectónica, metodológica y curricular para alumnos con capacidades diferentes. De igual manera, el colegio cuenta con un grupo de docentes encargados de diferentes áreas de enseñanza.

Gráfico N°1



FUENTE: Colegio Sebastián de Benalcázar

Sin duda este factor que desde los modelos tradicionales de educación ha pasado desapercibido tiene una incidencia directa en la configuración de un significado de calidad, La convivencia, la solidaridad y el respeto serían algunos de los aspectos que se desarrollarían en las personas que asisten a este tipo de espacios a decir de los integrantes de la institución. Sin embargo, no basta con que exista una cantidad proporcionada de hombres y mujeres para hablar de coeducación en el mejor de los términos, también es importante ver cómo se dan esas relaciones al interior del espacio educativo, lo cual se desarrollará más adelante.

Un tercer elemento que se considera, desde un inicio, como un factor elemental para catalogar a un colegio de calidad es, por un lado, la capacidad que tienen los estudiantes de entrar a formar parte del mismo y la capacidad de mantenerse como parte del colegio, por otro lado. Esta idea, propia de concepciones tradicionales de la calidad en la educación, respondería a juicios que, a decir de los propios padres de familia, “mientras más difícil el colegio, mejor es la educación”.

En este sentido, es preciso señalar dos puntos clave sobre la imagen que se ha creado de la calidad en el CSB: Por un lado, éste se caracteriza por un proceso selectivo y riguroso de admisión al cual acuden estudiantes de los diferentes colegios de la

ciudad, incluso desde los diferentes puntos del territorio nacional. En este proceso de selección se evalúan las capacidades de razonamiento y conocimientos básicos obtenidos durante el ciclo primario además de ciertas “actitudes” hacia el proceso de educación tanto de los alumnos como de los padres. Los conocimientos evaluados, por medio de pruebas, se centran en medir las aptitudes para las matemáticas y el lenguaje que poseen los y las aspirantes.

Tal como se señaló en el capítulo tercero de este trabajo, hay diferenciación que existe entre aquellos colegios que usan mecanismos de admisión y aquellos que no. El CSB es conocido por el proceso de admisión que ha mantenido durante los varios años como estrategia para contar en su plantel con alumnos de alto grado de excelencia académica. El filtro al que se ven sometidos los estudiantes para ser admitidos consiste en pruebas exigentes de conocimientos y en exámenes psicopedagógicos que darían muestras de sus aptitudes para ingresar en el plantel.

A pesar de que este mecanismo ha sido blanco de varias quejas y de varias críticas, el hecho de tener como requisito este examen ha sido apoyado por gran parte de quienes conforman este colegio. Padres de Familia, Autoridades, profesores e incluso los alumnos han formado prácticamente un concepto único sobre la importancia de un examen de ingreso, dado que este se mostraría como una garantía para la calidad académica y con ello para la imagen del plantel. Sus detractores, que son una minoría, interpretan este requisito como una forma de discriminación que pondría a los aspirantes en el marco de una competencia por un cupo. Sin embargo, la existencia de este tipo de mecanismos pondría en evidencia el hecho de que no existe una conexión³ entre la educación primaria y secundaria.⁴

Los aspirantes, al provenir de escuelas diferentes con sistemas educativos diferentes que cuentan con pautas de calidad diferenciadas no estarían ante el mismo nivel de competencia para poder ingresar a un colegio que asume que todos se inscriben

³ Al hablar de conexiones entre el nivel primario y secundario se hace referencia a la coherencia que debería existir entre los niveles básicos de educación con los niveles medios. La falta de un currículum sólido, impartido de igual manera en todas las escuelas del país, bajo las mismas exigencias, pondría en evidencia un problema del sistema educativo en general. No todos los alumnos que acaban de salir de primaria con un nivel único de conocimiento que les permita competir con sus pares.

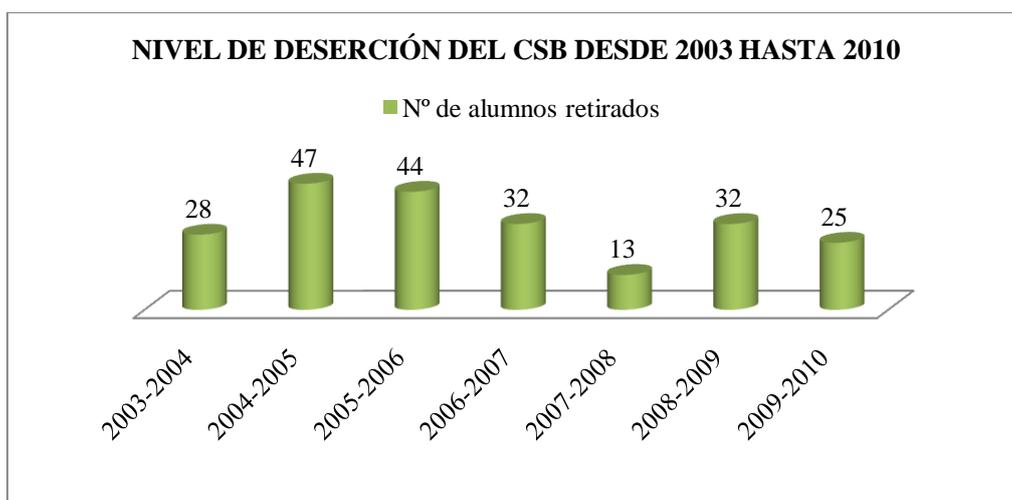
⁴ Tomando en cuenta como educación primaria a aquella que va desde el 2do AEB hasta el 7mo AEB según la nomenclatura actual.

en igualdad de condiciones. Esto denotaría una debilidad en cuanto al sistema educativo en general, sacando a la luz el hecho de que educación básica y media siempre han sido tratados de manera diferenciada y que haría falta promover una correspondencia entre ambos niveles.

El tema del examen de ingreso es un asunto relevante en la formación de la calidad dentro de un colegio, pues facilitaría el trabajo ya la aplicación de un currículo desde los primeros años de la educación en el CSB. Al igual que en el caso del financiamiento, el tema del examen de ingreso también ha recibido el impacto de la reforma a la educación que se ha promovido durante el último año, en especial cuando se ha planteado la sectorización de los centros educativos, es decir, cuando se ha promovido que los colegios den prioridad a aspirantes que viven en el sector donde se encuentra ubicado el colegio, lo cual sería también un requisito de admisión y que provocaría falencias en el sistema usado anteriormente.

Por otro lado, también existe la idea (errada o no) de que la capacidad de permanecer en la institución es un elemento importante al determinar la calidad del mismo. Dicho de otra manera, desde los propios padres de familia se considera que la calidad de la educación de la institución también se determina por la capacidad de los estudiantes de culminar los estudios en la misma.

Gráfico N° 2



FUENTE: Colegio Sebastián de Benalcázar

Como se puede apreciar, los niveles de deserción dentro del CSB han sido variables durante los últimos años. Esta se ha debido a diferentes factores generalmente relacionados a la exigencia académica. Precisamente, el nivel de exigencia académica que se le ha atribuido a esta institución es reconocida tanto dentro del país como fuera del mismo. Dicha exigencia se refleja en los promedios que requieren sus alumnos para poder pasar de año ; además de los requisitos que se solicita para poder ser parte del plantel, como un record de notas muy bueno o sobresaliente en el nivel primario, situación que generalmente lo ha hecho blanco de ciertas críticas, pero al mismo tiempo ha sido uno de los recursos que ha utilizado para mantener un estándar de calidad dentro de sus aulas según la apreciación de los actores que hacen parte de esta institución.

Uno de los elementos que llama la atención al hacer la pregunta ¿porqué considera que el CSB es un colegio de calidad? Es que varias de las respuestas se enfocan en que hay una planificación institucional del colegio. Dicho de otra manera, se traza un nexo entre la calidad y la capacidad de definir cuáles son las aspiraciones del colegio a mediano y largo plazo, así como los pasos para alcanzar dichos objetivos. Tanto padres de familia como estudiantes y autoridades dan cuenta de que contar con una planificación institucional, saber lo que exactamente busca la institución a futuro, da muestra de que el colegio “sabe lo que quiere” y eso le abre paso a la “excelencia”.

La planificación institucional del CSB se refleja en su “Plan estratégico institucional” (CSB, 2006), documento en el que se determinan los objetivos de la institución centrados en la búsqueda de la excelencia; su filosofía de centrarse en la capacidad de generar personas críticas, creativas, etc., así como su propósito de tener una comunidad educativa en la que se considera la participación de todos los actores que la conforman: padres de familia, estudiantes, profesores y autoridades.

Resulta interesante destacar este elemento en la medida de que es un criterio novedoso en cuanto a la construcción del significado de la calidad. Si bien no es un elemento que generalmente se considera en estos procesos, es importante destacar que dentro del CSB se ha dado un rol importante al tema de la planificación como un factor que permitiría continuar con el prestigio que se le ha atribuido a la institución.

Otros factores que configuran la calidad.

En el capítulo anterior de este trabajo se mencionó la importancia de tomar en cuenta los factores que influyen en la obtención de resultados positivos en el rendimiento académico de los estudiantes. Estos factores ciertamente dan paso a que el tema de la calidad no sea solo vista desde la obtención de “buenas notas”, sino que se profundice el análisis y se vea lo que existe detrás de esas notas alcanzadas por los alumnos en las diferentes asignaturas y, sobretodo, cómo se van construyendo aquellas concepciones sobre la calidad en la educación.

En el capítulo anterior se propusieron factores como el contexto escolar, el contexto socio económico, contexto cultural, etc., además de las relaciones que se establecen entre los denominados actores del sistema escolar. Por ello, es imprescindible tomar en cuenta estos factores en el análisis de la construcción de la calidad en la educación de un colegio emblemático en este sentido como lo es el CSB, factores que se podría asegurar anticipadamente sí influyen en la calidad de dicho colegio.

Dejando de lado los aspectos más generales como los mencionados en el acápite anterior, acercarse a la institución implica hacer una revisión de algunos aspectos que se desarrollan a nivel interno. Como se mencionó previamente, hacer énfasis en aspectos que relacionan a los diferentes actores del sistema educativo dentro del colegio resulta determinante al hablar de calidad. En este sentido, uno de los primeros aspectos que sale a relucir es la relación profesor – alumno. Es precisamente en este aspecto que a decir de los estudiantes, un factor importante para su aprendizaje es el tiempo que los profesores destinan al proceso de enseñanza. Dicho de otra manera, el proceso educativo no sólo es considerado como aquel momento de la “clase” dentro del aula sino también en lo posterior a la misma.

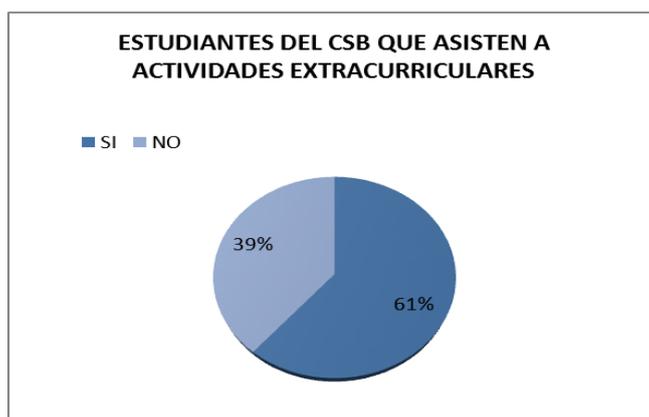
En el CSB, después de las horas académicas, los profesores y demás autoridades cumplen con horarios determinados de trabajo, tiempo que para una gran parte es usado para la preparación de clases, revisión de tareas o atención a estudiantes y padres de familia. De igual manera se ha podido constatar que en cierta medida este tiempo es

usado para la planificación curricular por áreas, mediante reuniones entre los encargados de determinadas asignaturas y en ciertas ocasiones con coordinadores o autoridades determinadas.

Este aspecto tendría impacto en la educación en términos de calidad en tanto el profesor tiene un tiempo dedicado a la preparación de su trabajo, sustentando la tesis de que la labor de los profesores no solamente se ejecuta dentro del aula sino que además es imprescindible que exista un trabajo fuera de ella para alimentar el proceso de enseñanza.

Existe también la noción que, al hablar de calidad educativa integral, son importantes aquellas actividades que suceden fuera del aula. Fuera de los horarios de clase, el CSB ofrece la oportunidad de participar en ciertos clubs o talleres enfocados al desarrollo de ciertas destrezas. La mayoría de ellos están destinados a la práctica de deportes como taekwondo, atletismo, futbol y básquet femenino, futbol y básquet masculino, vóley masculino y femenino, natación, etc.; pero además se imparten talleres vinculados artes como el teatro, la danza, la música, dibujo, etc.; de la misma manera hay talleres de informática, instituciones andinas y escuela de líderes.

Gráfico N°3



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Una vez más, este tipo de actividades, a primera vista, podrían parecer no estar vinculadas con el tema de la calidad educativa. Sin embargo, varias de ellas implican el desarrollo de habilidades y destrezas que no pueden ser adquiridas precisamente en el aula, sino que requieren de otros espacios para ello. Además, se debe recalcar que se

está hablando de una calidad integral en lo que importa no sólo son las buenas calificaciones del estudiante sino la adquisición de habilidades que puedan ser usadas durante el resto de su vida. Así, por ejemplo, la solidaridad, el trabajo en equipo, la participación, la autoconfianza, etc.; serían aptitudes que se desarrollan por medio de la presencia en este tipo de actividades.

En suma a lo anterior, resulta interesante percibir que ser parte de los equipos formados a partir de estos clubs promueve un sentido de identidad de colegio que no sólo se centra en representar bien a la institución en un torneo, sino que implica un arduo trabajo académico con el fin de mantener el prestigio institucional.

Aunque algunos elementos ya han sido señalados, las características de los docentes, autoridades, estudiantes, padres de familia y demás actores que participan en el sistema educativo de una institución son sumamente relevantes al entender la calidad de la misma.

Contar con un talento humano de calidad, como herramienta inicial del proceso de educación, implicaría la obtención de un resultado de calidad. Así, por ejemplo se puede observar que en el CSB la selección de autoridades se ha realizado por medio de concursos de méritos, lo cual da paso a la idea de que quienes ocupan esos lugares tienen las capacidades necesarias para estar ahí. En el campo de las autoridades, las aptitudes para llegar a ese puesto han sido medidas de una manera exigente, asegurando que quien está en esa posición cuente con las herramientas académicas y pedagógicas para poder participar de esas funciones.

Además, el proceso de selección ha buscado que aquellos puestos sean ocupados por personas con la capacidad de dirigir un colegio, lo cual implica no solamente capacidades académicas sino también capacidades de administración. Así mismo, las actividades de este estilo son distribuidas entre varios profesionales de acuerdo a su conocimiento de las distintas áreas académicas y administrativas, lo cual le da cierta agilidad a los procesos de dirección el CSB.

Más allá de las características de directores, rectores y coordinadores, un asunto de suma importancia es la manera como estos se relacionan con el resto de individuos

que hacen parte de la escuela. Así, si bien se percibe una estructura jerárquica dentro del CSB, se ha percibido que las relaciones entre autoridades y profesores se dan en un ambiente de confianza e incluso de camaradería en tanto que algunos de los que son parte de las autoridades fueron parte del grupo de docentes en algún momento.

Respecto a los estudiantes, la percepción de jerarquía se acentúa en relación a las autoridades. En gran medida los alumnos muestran no contar con una confianza absoluta hacia algunas de las autoridades, sobre todo por las medidas que estas toman en casos determinados, con el propósito de mantener un orden. Esta percepción, como es obvio, tiene una característica poco objetiva en tanto que los intereses de los estudiantes podrían estar en juego, lo cual no siempre es de su agrado. Vale señalar que esta percepción no es de una totalidad sino de una sección del alumnado.

Por otro lado, es importante también mencionar el rol que pueden llegar a tener los profesores en este proceso. Esta importancia en gran parte se debería a su cercanía respecto de los estudiantes. Contar con el talento humano adecuado dentro del grupo de docentes resulta ser uno de los pilares fundamentales en la construcción de la calidad en la educación y, como ya se mencionó, no se trataría simplemente de contar con las aptitudes para ejercer esta labor sino que se vuelve esencial el tema de las actitudes al ejercer la docencia.

En el CSB cuenta con aproximadamente 117 profesores de todas las áreas, donde 95 cuentan con un nombramiento como profesores del municipio y 22 cuentan con un contrato de servicios ocasionales. De este grupo, la mayoría se ha destinado a áreas como la matemática, la biología, las ciencias sociales e Inglés; existiendo un promedio de 11 profesores por cada una de estas áreas. Al contrario, se puede percibir que para materias como la educación sexual, el dibujo y la informática existe un promedio de 3 profesores por cada una de estas áreas.

El proceso de selección de los profesores también contiene varias exigencias en tanto que se procura que estos cuenten con un conocimiento amplio y profundo del área de su trabajo. Aproximadamente la mitad de profesores encuestados afirmaron tener estudios de tercer nivel, mientras que la otra mitad afirmó contar con estudios de cuarto nivel relacionados a especialidades en sus áreas y maestrías.

A pesar del nivel académico con el que cuentan los profesores, un alto porcentaje de los encuestados (80%) no ha realizado estudios relacionados con temas pedagógicos, o a la enseñanza. Sin embargo, varios de ellos afirman haber asistido a cursos y talleres vinculados con la mejora de sistemas de evaluación, innovación pedagógica, técnicas nuevas de aprendizaje, etc. Generalmente, estas actividades son auspiciadas por el mismo colegio, reflejando un determinado interés en la actualización de las aptitudes de los docentes para el desempeño de su trabajo.

Cada uno de los profesores, dependiendo del área de enseñanza en la que laboren, destina un promedio de 7 horas de clase a la semana, por cada curso en el que se esté trabajando. A este tiempo se suma el hecho de que los tiempos libres son destinados a la corrección de exámenes, revisión de tareas y atención a padres de familia y alumnos. Algunos de los profesores aseguran que luego de las horas de clase existen temáticas que son trabajadas en conjunto con los estudiantes dado el interés que han despertado en ellos, lo cual implica una profundización en algunos de los temas que se están trabajando en el aula.

La conformidad con la labor desarrollada es uno de los aspectos más importantes en la vocación de docente. Ante ello, contar con un grupo de profesores satisfechos con su labor es primordial para asegurar una calidad en la educación pues el proceso de enseñanza se realizaría de una mejor manera. Analizando el comportamiento de los profesores del CSB sobre su satisfacción respecto a la profesión de docentes se ha podido denotar que en su mayoría (95% aproximadamente) aseguran estar satisfechos con su trabajo, además de asegurar realizarlo por vocación antes que por necesidad de contar con un empleo.

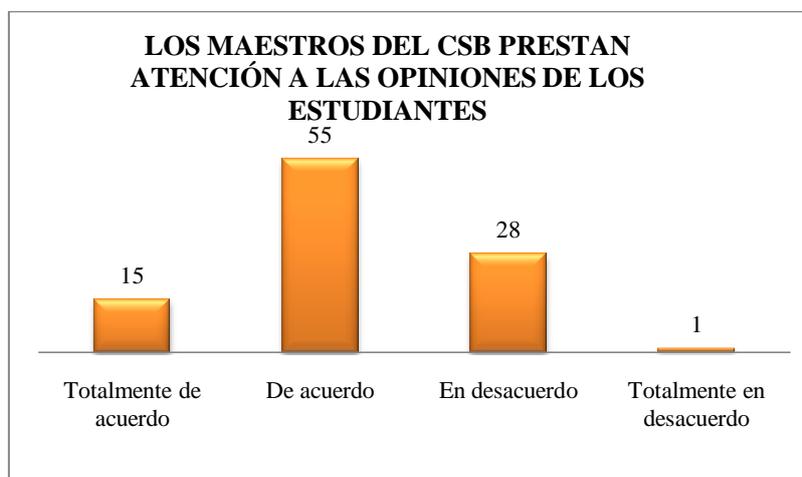
Sin embargo, un asunto que sale a la luz está relacionado con el salario de los profesores. Tomar en cuenta este tipo de aspectos refleja la insatisfacción de una gran parte de los docentes sobre las ganancias de su profesión. Esta realidad se reproduce también entre el cuerpo docente del CSB en tanto que los profesores aseguran que, si bien cuentan con un salario suficiente, en ocasiones no abarca sus gastos. Esta insatisfacción generalmente da lugar a que los profesores deban dedicar su trabajo a

otras labores, sin embargo, la mayoría de profesores encuestados aseguró no contar con otras actividades fuera de su trabajo en el CSB.

Al hablar de los profesores es ineludible tratar el tema de la forma cómo se imparten las clases, es decir, de la metodología de enseñanza que estos utilizan mientras dictan clase. En este aspecto pueden incidir varios estilos de clase centrados ya sea en metodologías participativas, o aquellas clases que se ofrecen de manera “magistral”, o donde la misma se centra en el uso de un determinado texto. La mayor parte de profesores del CSG aseguran preferir el primer estilo de clases, donde se da la oportunidad a que los estudiantes intervengan en el proceso de la clase. Esta metodología permitiría dos asuntos: mantener el control de la clase pues no permite que los estudiantes se distraigan en otros asuntos por un lado, y por otro lado permitiría que el profesor vaya evaluando el progreso del aprendizaje de sus alumnos.

Dar la oportunidad para que los alumnos expresen sus ideas sobre lo que se está aprendiendo es uno de los mecanismos que se pueden observar en gran medida en el CSB. Como parte de la metodología para este trabajo se recurrió a la observación de la manera como se desenvolvían las clases. De esta actividad se puede observar que había un interés por parte de los profesores de que los alumnos intervengan continuamente en las clases. Este interés promovería la creación de un ambiente favorable en el aula y con ello se contribuiría a la construcción de un mejor clima escolar.

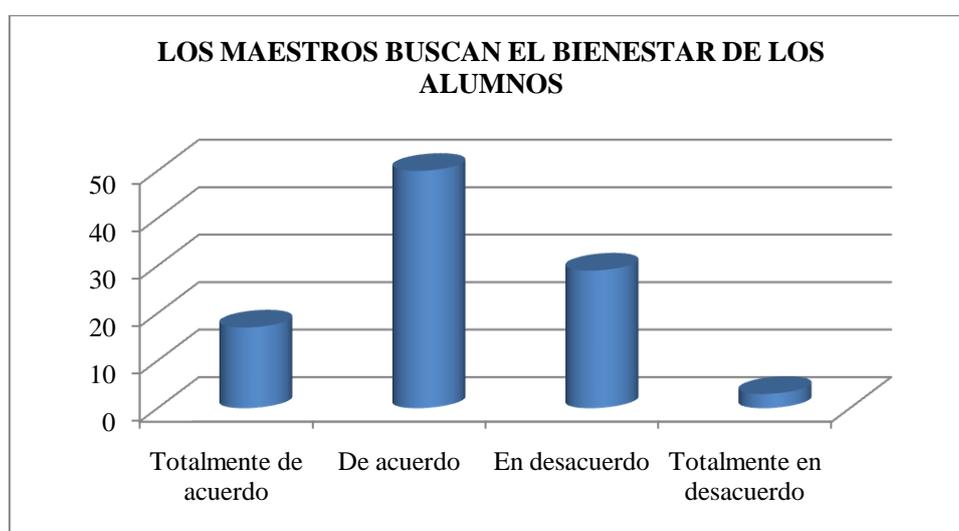
Gráfico N°4



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012.

Los gráficos denotan, desde la perspectiva de los alumnos, el nivel de atención que los profesores prestarían a las opiniones de aquellos. Como se puede apreciar una gran mayoría afirma que existe una atención por parte de los profesores, pero no se trataría de una atención total. Lo que se refleja también, contrario a lo que los profesores aseguran, es que un 28% de los estudiantes encuestados afirman que no hay atención por parte de los profesores, lo cual afectaría en clima escolar.

Gráfico N°5



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Por la misma línea, se puede apreciar en el Gráfico N°5 cómo se percibe por parte de los alumnos la labor de los maestros. Una gran mayoría demuestra que existe una búsqueda de bienestar de los alumnos por parte de los maestros, sin embargo se puede percibir que también existe una gran cantidad que se encuentra en desacuerdo.

En el mismo sentido, la percepción desde los alumnos, como se muestra en la Tabla N° la interacción entre alumnos y profesores es positiva en la mayoría de casos, mas no en una totalidad. Una minoría de los estudiantes afirmarían, por ejemplo, que hay interés por parte de los profesores para que estos aprendieran, así como para que los estudiante manifieste sus opiniones en clase. Sin embargo, es preciso ver con cuidado estos resultados pues varias de las respuestas serían subjetivas.

Tabla N°1
Prácticas en el salón de Clase

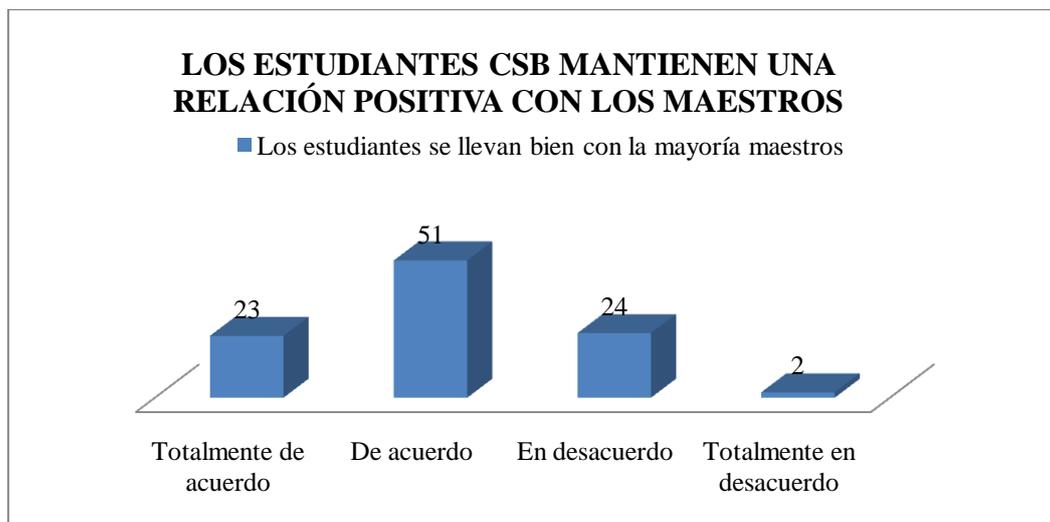
Prácticas en el salón de clases	Siempre	Casi siempre	A veces	Nunca
El maestro demuestra interés en el aprendizaje de los estudiantes	20	41	38	1
El maestro da a los estudiantes la oportunidad de expresar sus opiniones	22	40	38	
El maestro ayuda a los alumnos con su trabajo	13	42	44	1
El maestro explica hasta que todos hayan comprendido	21	31	43	5
Los maestros deben esperar hasta que los alumnos se calmen para iniciar su clase	20	31	45	4
Los alumnos no prestan atención	6	26	63	5
Los alumnos empiezan a trabajar mucho después de iniciada la sesión	9	30	56	5
Hay ruido y desorden	8	24	64	4
El maestro exige demasiado	14	37	42	7
El maestro estimula el desempeño de los alumnos	14	35	44	7
El maestro no le agrada recibir trabajos "descuidados"	20	45	29	6

FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012.

Si bien hay una tendencia a crear una imagen de autoridad hacia los profesores, propio dentro de una estructura jerárquica, en el CSB se puede observar que en gran medida la relación estudiante-profesor son buenas, aunque existen ciertas excepciones en las que se aduce un poco comprensión por parte de maestros “exigentes” o “estrictos”. En su mayoría, los profesores afirman tener relaciones cordiales con sus alumnos tanto al interior como al exterior del aula. Aseguran que, como es común, existen situaciones dispersas en las que situaciones disciplinarias se convierten en inconvenientes en esta relación, sin embargo muchos atribuyen a que estos comportamientos son propios de la edad de los alumnos por lo que se vuelve importante comprenderlos.

En el gráfico a continuación se refleja la opinión de los estudiantes respecto a la relación que se establecería con los profesores en general:

Gráfico N°6



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Este tipo de situaciones contribuiría al clima escolar en tanto que se da un ambiente de confianza y eso permitiría una mayor motivación en el estudio de algunas asignaturas, lo cual estaría contribuyendo a la calidad educativa del colegio mencionado.

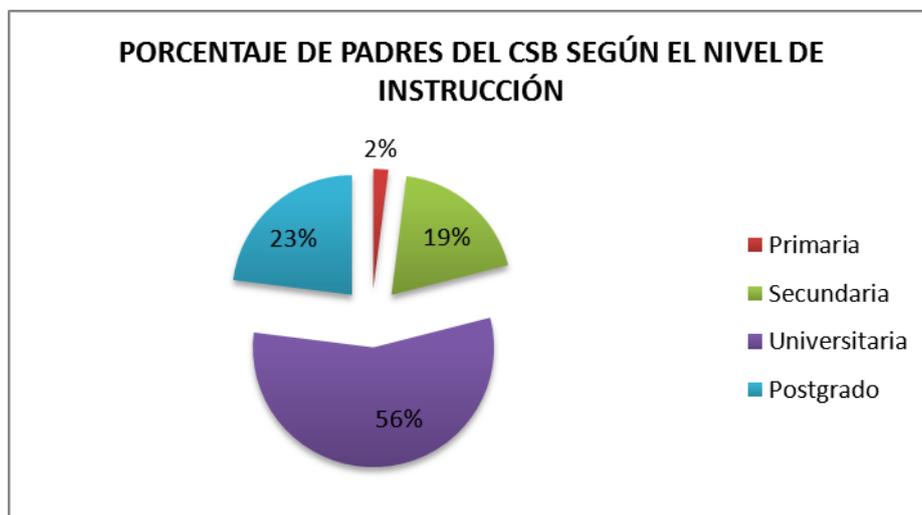
La situación de los alumnos, por otro lado, es crucial en este tipo de discusiones. De la manera como estos asuman el procesos educativo depende el nivel de calidad que se le puede asignar a una institución educativa. Como se mencionó anteriormente, este comportamiento de los alumnos depende de varios factores, entre ellos se encuentran factores socioeconómicos y factores socio culturales.

Acorde a las respuestas realizadas, se podría deducir que, en promedio, los alumnos del CSB pertenecen a hogares con un nivel socioeconómico medio⁵. Esto permitiría deducir que cuentan con facilidades en cuanto al acceso a diferentes servicios y facilidades en sus hogares. Casi la totalidad de los alumnos encuestados provienen de hogares donde por lo menos uno de los padres, generalmente las cabezas de hogar, cuentan con un título profesional al menos de tercer grado. Como se puede ver a

⁵ Para determinar que una gran parte de los alumnos pertenecen a un nivel socio económico medio – alto, dentro de la encuesta realizada se averiguó algunas de las características de los hogares de los alumnos como el tipo de ocupación de los padres, tipo de vivienda en el que habitan, servicios con los que cuentan, etc.

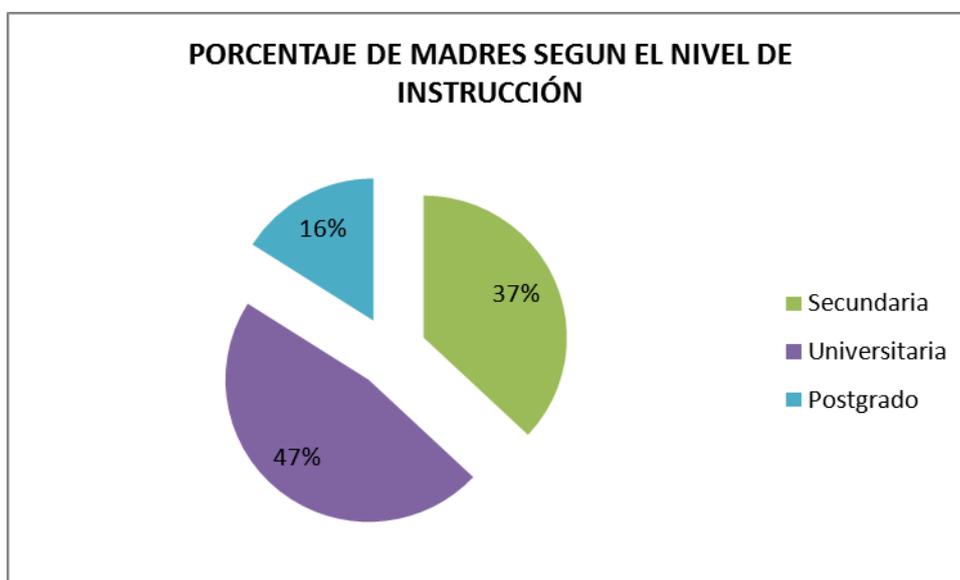
continuación, un porcentaje considerable de los padres y madres de los estudiantes encuestados son poseedores de un cuarto nivel de educación.

Gráfico N°7



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Gráfico N°8



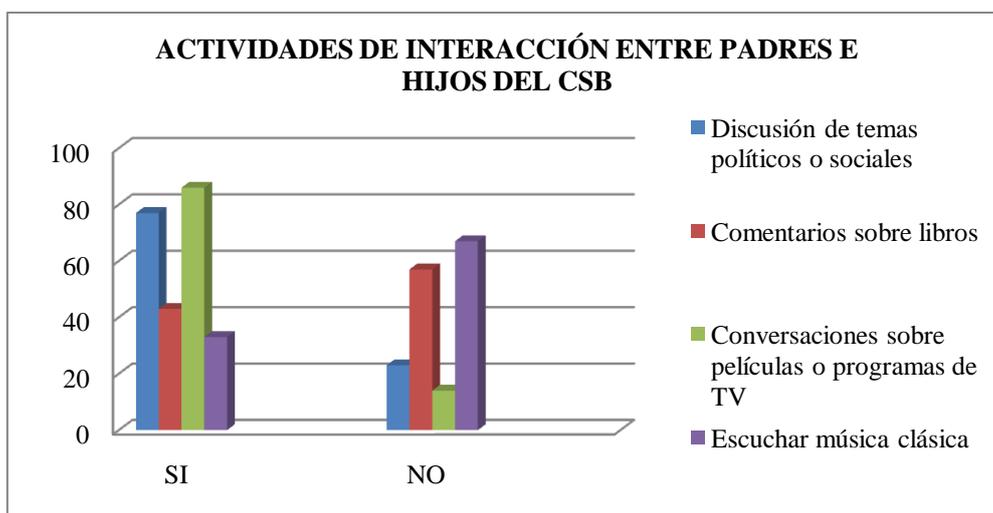
FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Esta situación sería determinante en la forma de ver la educación por parte de muchos de ellos. A través de algunas de las entrevistas realizadas, en los estudiantes siempre existe un propósito de alcanzar o superar los logros académicos o profesionales

alcanzados por los padres, sobre todo cuando estos han tenido cierto nivel de éxito. Varios de los alumnos afirmaron que el hecho de contar con padres profesionales en un área determinada ha sido de ayuda en su paso por el colegio, pues en la mayoría de las ocasiones cuentan con su apoyo para actividades de estudio, realización de trabajos y de tareas.

Otra situación determinante en la configuración de la calidad en la educación, vinculada a la participación de los padres, son el tipo de actividades que se frecuentan dentro del núcleo familiar. Al respecto, existen hogares en los que se da prioridad en la realización de actividades que acompañarían al desempeño cognitivo y crítico de los estudiantes. En este sentido, como se puede observar en el gráfico a continuación, un porcentaje considerable de los estudiantes del CSB, en espacios familiares, destinaría su tiempo a discusiones sobre temas políticos o sociales. La mayor parte afirma dedicar su tiempo familiar a conversaciones sobre películas o programas de televisión, lo cual no es negativo en la medida que se reflejaría que existen momentos destinados a la comunicación intrafamiliar, lo cual podría tener incidencia en la calidad educativa integral.

Gráfico N°9



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

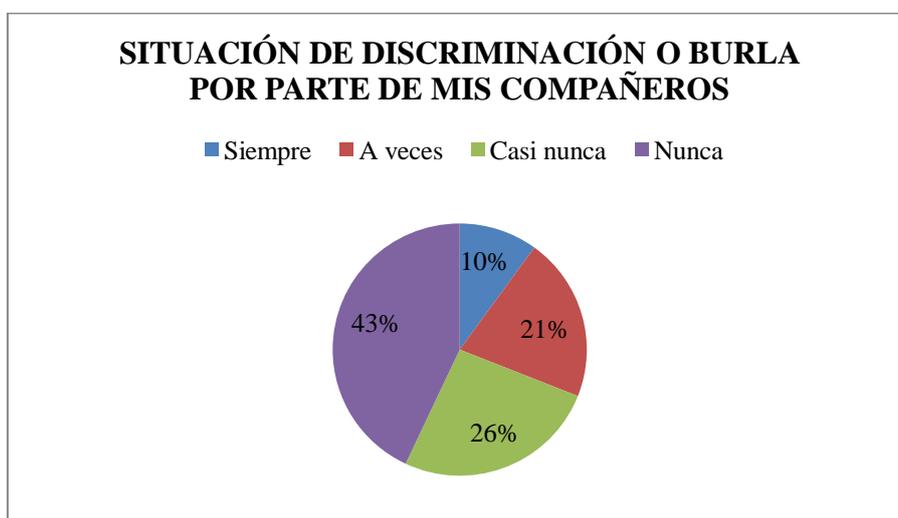
De igual manera, gran parte de los alumnos encuestados aseguró contar con los instrumentos esenciales para su educación en sus hogares, esto es, cuentan con

computadores, acceso a internet, biblioteca básica y demás servicios que colaboran con su proceso de aprendizaje.

Ya dentro del colegio, desde la perspectiva de los alumnos se asegura que estos mantienen una buena relación con profesores y con el resto de compañeros. Siendo un colegio mixto, el CSB ha promovido prácticas que eliminen cualquier diferenciación o discriminación por motivos de género o de identidad sexual. Sin embargo, varios de los entrevistados, tanto alumnos como profesores reconocieron haber sido testigos de formas de discriminación entre alumnos por diferentes causas. Estas formas de discriminación no necesariamente se han manifestado a manera de agresiones físicas, sino que generalmente se han manifestado a manera de burlas o de agresión psicológica. De todas maneras, se ha trabajado en este sentido, logrando estas prácticas no vayan sobrepasen los límites de tolerancia y caigan en casos de violencia que podrían alterar negativamente el clima escolar.

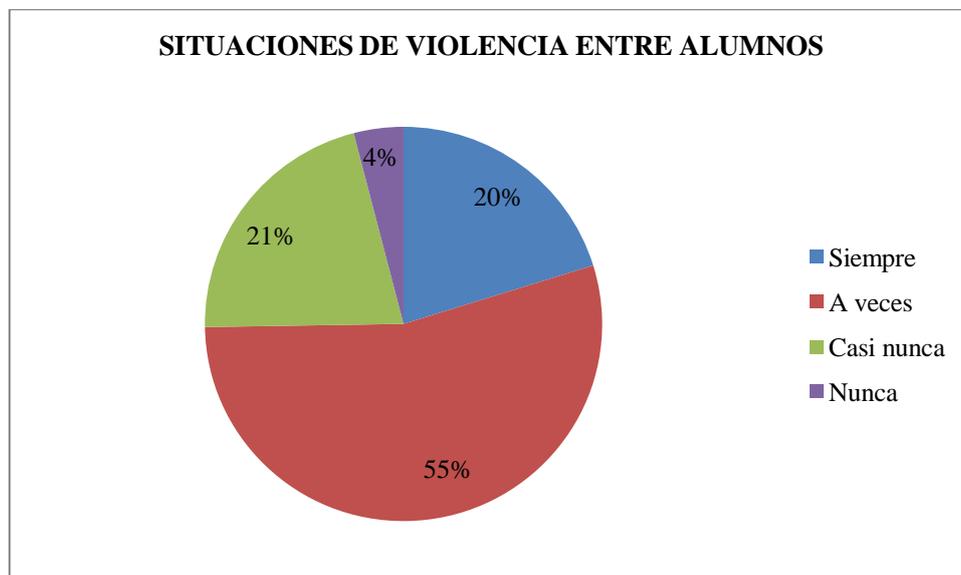
Preguntando a los alumnos si han sido alguna vez víctimas de algún tipo de discriminación, una mayoría afirma no haber pasado por ese tipo de situaciones.

Gráfico N°10



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Gráfico N° 11



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

El gráfico anterior denota que existen situaciones de violencia registrada entre alumnos, mismas que surgirían por rivalidades entre diferentes grupos por causas externas a las competencias del colegio. A pesar de ello, en el CSB se han trabajado varias formas de garantizar una armonía dentro del espacio escolar, logrando tejer mecanismos de solidaridad y redes de cooperación entre alumnos.

Desde el mismo desarrollo de las clases, hasta la promoción de actividades determinadas como la formación de proyectos o la pertenencia a equipos y selecciones deportivas, generan espacios de respeto en los que la diversidad se discute y donde se permite valorar los aportes de lo diferente. Pertenecer a un clima escolar estable promovería el desarrollo de habilidades para la participación, para el pensamiento crítico, para el desarrollo de un pensamiento innovador e imaginativo. De ello que el CSB trabaje constantemente en mecanismos de trabajo en conjunto entre alumnos pertenecientes a realidades diferentes.

En la tabla N° 2 se puede apreciar que en gran medida los estudiantes tienen preferencia por las actividades grupales, lo cual implicaría el desarrollo de actitudes solidarias y cooperativas.

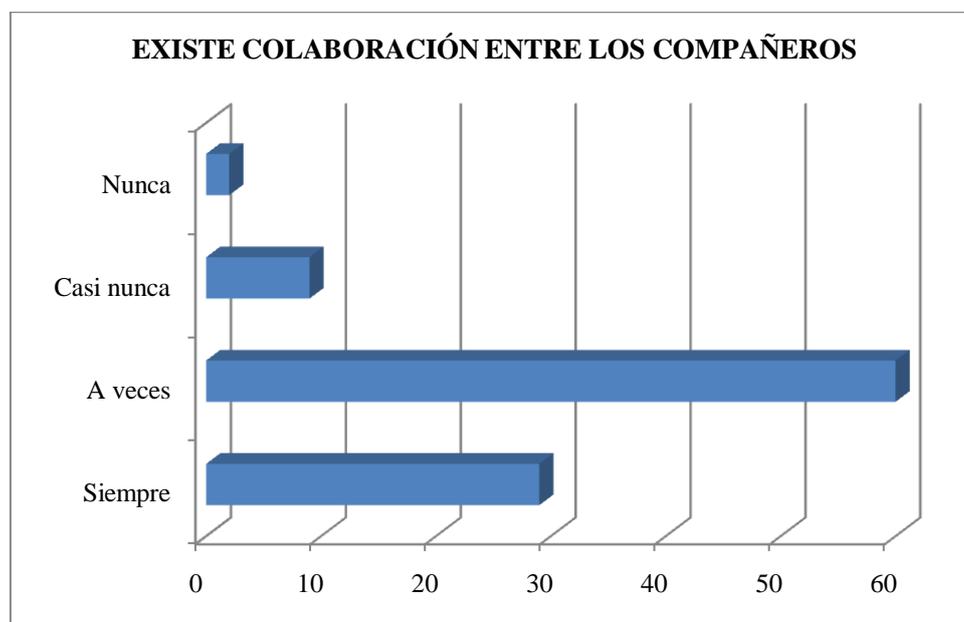
Tabla N°2
Aprendizaje Cooperativo y Competitivo en el CSB

Aprendizaje cooperativo y competitivo	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente desacuerdo	No responde
Me gusta trabajar con otros compañeros	44	41	12	3	
Aprendo más cuando trabajo con otros compañeros	37	32	28	3	
Trabajo mejor en grupo	31	38	25	6	
Ayudo a las personas que trabajan en mi grupo	33	58	7	1	1
Es útil reunir la opinión de todos cuando trabajamos en grupo	41	45	11	3	
Trato de ser mejor que mis compañeros	25	42	29	4	
Aprendo más rápido haciendo sólo las cosas	36	34	22	6	2

FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012.

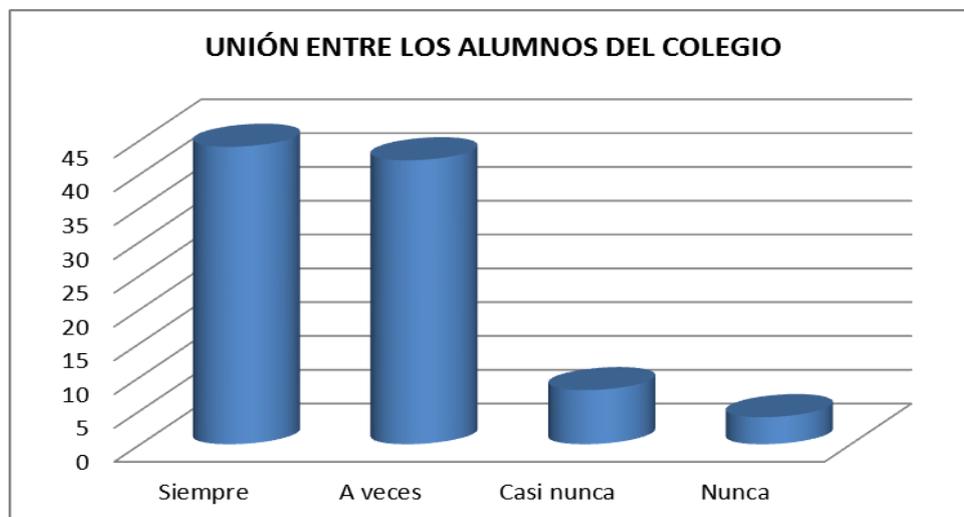
De igual manera, en los gráficos a continuación se puede ver que los alumnos afirman que, como colegio, existen niveles de solidaridad que permitirían mantener un ambiente escolar aceptable. Si bien se ha registrado actos de violencia o de una discriminación leve, a nivel de colegio las relaciones de cooperación son más evidentes.

Gráfico N°12



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Gráfico N°13



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

El rol de los padres como se ha visto es importante, sobre todo cuando se evalúa su participación en la planificación de lo que será la educación de sus hijos. A decir de algunos de los padres de familia del CSB, su presencia en el colegio no sólo se da en cuanto a su asistencia a las reuniones que se realizan cada cierto tiempo, sino en una presencia constante y en la capacidad de incidir en la toma de decisiones dentro del colegio. Aducen que al estar en un contacto más directo con sus hijos, los estudiantes, son quienes conocen de las necesidades de los mismos por lo que promueven una planificación académica y curricular participativa y que escuche esas necesidades.

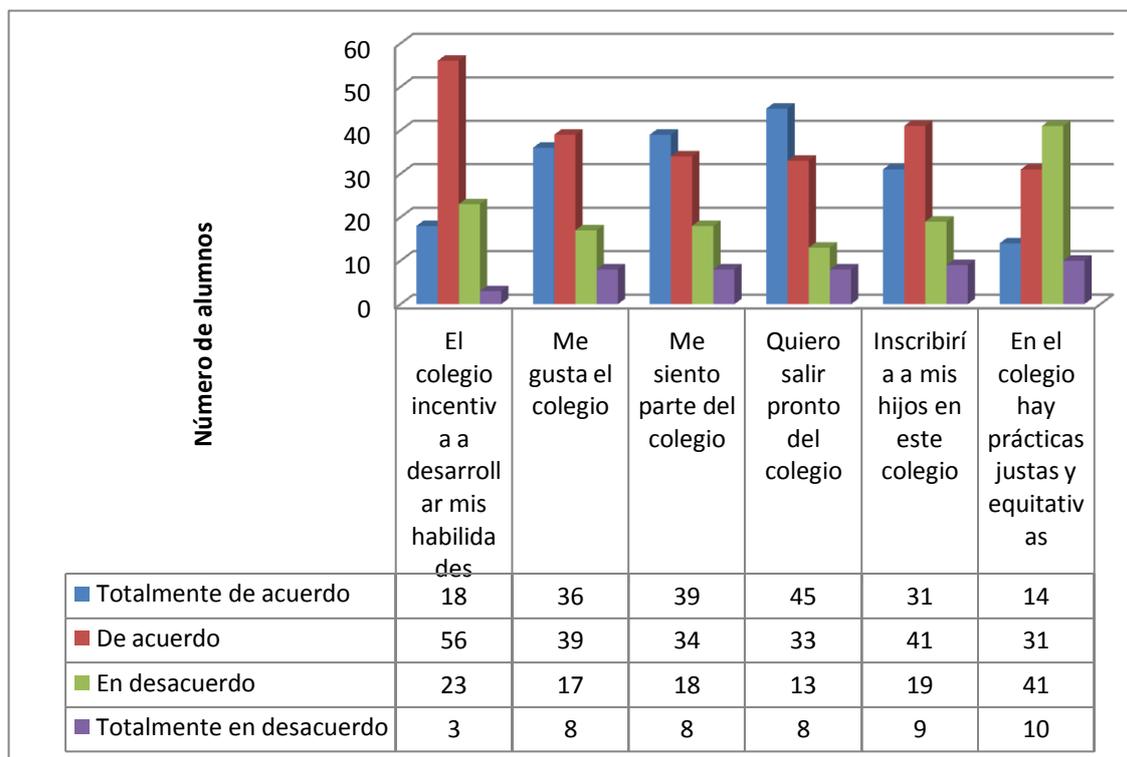
En el CSB, la asociación de padres de familia tiene suma importancia, además, porque continuamente realiza contribuciones financieras para el mantenimiento de algunos proyectos propuestos por el colegio. Esta situación daría más oportunidad a que los padres intervengan en las acciones que se llevan a cabo dentro de la institución.

La normativa con la que cuenta el CSB también es un factor que intervendría en la construcción de la calidad. Como se vio en páginas anteriores, este colegio cuenta con una planificación institucional que da lineamientos de políticas, establece objetivos y fija metas y estrategias a seguir para mantener y superar los niveles de calidad con los que cuenta. Más allá de eso, el colegio cuenta con normas de trabajo y comportamiento que deben ser seguidas con rigurosidad por cada uno de los elementos que conforman el

colegio. La permanencia en el colegio estaría condicionada por el adecuado seguimiento de esta normativa.

Es así que de manera muy general se ha podido establecer las condiciones sobre las que se efectúa la dinámica educativa dentro del Colegio Sebastián de Benalcázar. Como se puede apreciar, la imagen que este ha logrado construir como colegio de calidad está basada en varios factores que inciden en ello. Por un lado se puede apreciar que cada uno de los elementos que conforman la institución cuenta con una atribución determinada, la cual debe ser efectuada de una manera correcta para garantizar resultados correctos; por otro lado de la correcta relación entre estos elementos se puede configurar un ambiente propicio que impulse a buenas prácticas tanto de enseñanza como de aprendizaje y administración de la escuela, lo cual ulteriormente incide en el rendimiento académico de los estudiantes.

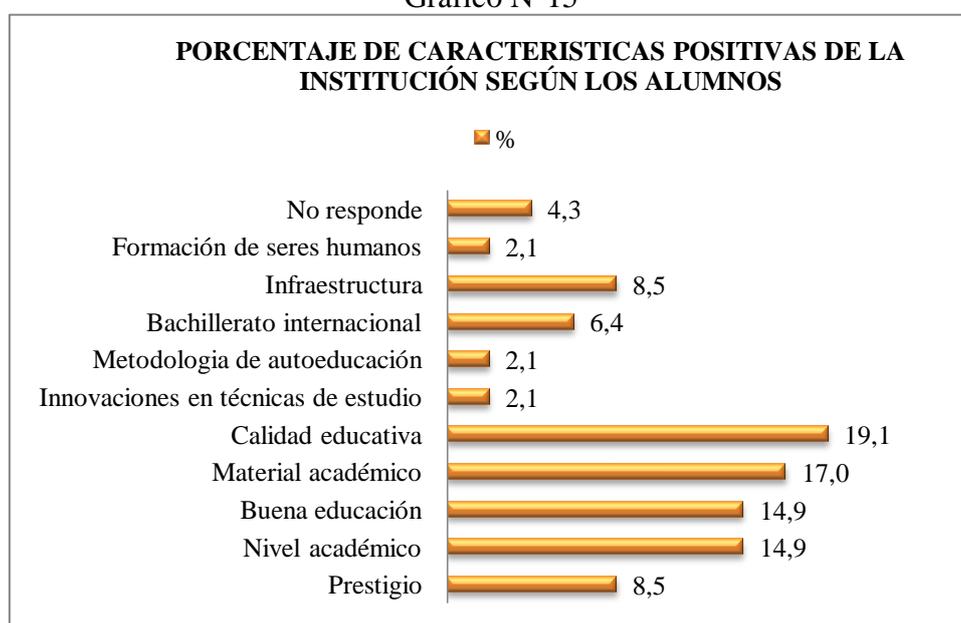
Gráfico N°14
RELACIÓN ESTUDIANTE-COLEGIO



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

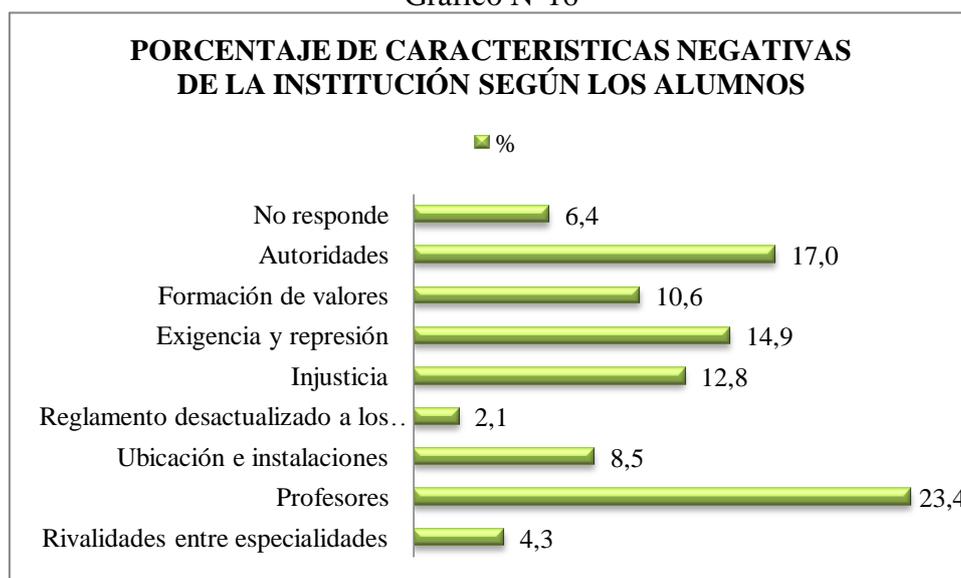
De manera general, por parte de los estudiantes existe una conformidad con el colegio a pesar de que en cierta medida existen resultados que denotarían lo contrario. El prestigio con el que éste cuenta jugaría un papel importante, pues se ha creado una identidad de pertenencia al colegio. De todas maneras hay ciertos elementos que aún no son de conformidad del alumnado, en los gráficos a continuación se resumen algunos de los elementos identificados como positivos y negativos del CSB acorde a la visión de los alumnos:

Gráfico N°15



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

Gráfico N°16



FUENTE: Encuesta realizada en Mayo del 2012

El Colegio Sebastián de Benalcázar es considerado como uno de los mejores colegios de Quito por el prestigio que se le ha otorgado en el transcurrir de los años, situación cristalizada en varias condecoraciones, reconocimientos a nivel nacional e internacional y por la misma valoración subjetiva que las personas han otorgado al funcionamiento de esta institución. Sin embargo, es preciso mencionar que cuenta con varios factores que han favorecido esta labor. Sea cual fuere la causa de esta imagen, es importante señalar que en términos de calidad integral varios han sido las estrategias realizados por este colegio con esta finalidad; y si bien se han realizado avances significativos en cuanto a la formación académica, la formación humana es un asunto que va cambiando continuamente y en la que se debe trabajar con más continuidad.

A pesar de lo revisado, quedan abiertas varias incógnitas pues los colegios responden únicamente a la visión tradicional de calidad, es decir, a aquella determinada por el nivel de notas alcanzado por la institución. Pero al hablar sobre calidad integral los resultados pueden no ser los mismos, en especial porque los alumnos podrían percibir una excelencia en la calidad educativa académica, lo cual sería beneficioso en la formación de aptitudes para el resto de su vida; sin embargo, la formación de actitudes no estaría siendo igualmente representada.

Es por ello necesario tomar en cuenta que al hablar de calidad educativa hay que ver a la educación como un sistema complejo en el que se relacionan factores que no necesariamente tienen que ver sólo con el sector educativo, sino que podría relacionarse con otros factores. Esta situación se torna más complicada en la medida de que el estudiante se encuentra en el medio de todas esas relaciones y es afectado o beneficiado por las características de aquellas.

Uno de los errores más comunes en la generación de políticas sobre la calidad educativa podría residir precisamente en considerar a varios factores como irrelevantes o de poca importancia. Sin embargo, es preciso ver que todas esas situaciones, por más mínimas que parecieran, implican un cúmulo de relaciones que determinan la configuración propicia para una educación de calidad.

CONCLUSIONES

1. Contar con mecanismos que promuevan un crecimiento en las economías de los diferentes países, así como tener una población que goce de los beneficios de ese crecimiento resulta imperativo para las sociedades en desarrollo. Por esta razón resulta necesario que existan esfuerzos dirigidos al mejoramiento de las capacidades y habilidades de esas personas, lo que nos lleva a concluir que educación y desarrollo son dos categorías que van de la mano.

El desarrollo, planteado desde cualquier perspectiva, exige un fortalecimiento de los medios de producción, lo cual se hace posible con la generación de un talento humano capacitado para dicho proceso. Además, no se puede olvidar que el desarrollo es más factible en sociedades democráticamente estructuradas, donde principios de participación y libertad constituyen un eje de acción; principios que pueden ser realizados desde una práctica educativa correcta e integral.

Precisamente la educación se torna como un elemento de formación de las personas en este sentido, otorgándoles la capacidad de organizar su propio desarrollo, individual y social, además de proporcionarle las ideas necesarias desde un espíritu técnico, científico y crítico, fundamentales en el anhelo del desarrollo no sólo económico sino un desarrollo que tenga efectos en lo social.

Por ello, para plantear políticas dirigidas al desarrollo, es necesario que se otorgue a la educación la importancia que se merece. De esta prioridad puede depender la efectividad de otro tipo de políticas o decisiones que se vayan tomando en pro del desarrollo.

2. Poner sobre la mesa los asuntos educativos necesariamente trae a discusión el tema de la calidad en el sector; y precisamente de esta facultad depende directamente el grado de desarrollo que puede alcanzar un país o una región: razón suficiente para que el tema de la política sobre la calidad educativa ocupe

un pues primordial en la agenda de varios gobiernos. La cuestión resulta más problemática cuando se ha podido comprobar que la formación de talento humano, la generación de conocimiento y de capacidad crítica y participativa en la sociedad, no cuentan con un nivel adecuado para los modelos de desarrollo que se van proponiendo. Al contrario, se puede evidenciar mediante los diferentes estudios que la situación de la calidad en la educación en la región es caótica.

La situación de la calidad educativa en el Ecuador se ha mostrado bajo las mismas condiciones del resto de países de la región. Con estándares bajos de calidad en cuanto al conocimiento desarrollado, las condiciones de la educación en el país reflejan un obstáculo para el desarrollo del país. Las diferentes evaluaciones realizadas por las autoridades del sector, tanto a nivel nacional como internacional dan cuenta de una situación crítica que merece una pronta atención para garantizar buenos estándares de vida a futuro.

Es por ello que resulta necesario que, si bien se han efectuado acciones con la finalidad de alcanzar los parámetros de calidad adecuados a los procesos de desarrollo, se empiecen a analizar los verdaderos factores que impiden que este proceso se dé de una manera adecuado. Convendría hacer análisis desde la misma definición de calidad en la educación en tanto que esta debe responder a varios contextos, no simplemente a la creación de “productos” (o individuos productivos) útiles a un consumidor (sociedad) determinado.

3. Resulta complejo hablar de calidad cuando se trata de un concepto que se encuentra en constante evolución y que depende fundamentalmente de la sociedad a la que asiste y del contexto en el que esta se halla. La situación se complejiza más cuando se trata de la calidad de uno de los sectores que más incide en los procesos de desarrollo de un territorio, pues esto le atribuye una mayor responsabilidad y genera mayor expectativa en cuanto a los resultados que se puede obtener, como es el caso de la calidad en la educación.

Al respecto se ha podido observar que existen diferentes concepciones de la calidad acorde a la coyuntura o el momento histórico al que se asiste, razón suficiente para entender las problemáticas que existen al tratar de escoger una definición única; situación que también complejizaría la formulación de política pública.

Es por ello que se debe tomar a la calidad educativa como un tema que responde a factores. Se trataría de una categoría cuyo significado se construye de una manera estructural, desde la interacción de diferentes situaciones que promueven que esta adopte o no una definición apropiada para el momento. Entenderla de esta manera podría llevar a analizar una serie de factores que no sólo obedecen al campo de la educación, sino que se pueden relacionar con una amplia gama de factores que inciden en su construcción. Por esta razón se vuelve recomendable observar a la calidad educativa como un concepto macro.

4. En el Ecuador, varias han sido las medidas tomadas con la finalidad de mejorar la educación. Desde la dotación de infraestructura, pasando por mecanismos de promover la matrícula, llegando al buscar formas de garantizar la calidad en la educación; han sido tomados en este sentido. Sin embargo, pocos han sido los resultados positivos en cuanto a la calidad del conocimiento adquirido por los estudiantes. Los resultados, como ya se dijo, muestran una realidad diferente a la que se esperaría después de tantas medidas tomadas en el tema. Entonces, surge la pregunta sobre ¿qué es lo que pasa en la educación? ¿Qué es aquello que no está funcionando en las políticas existentes y que no permite dar un paso en este sentido?

Por ello la necesidad de hacer una revisión de todo lo que se ha trabajado en torno al tema educativo y analizar factores que podrían estar invisibilizados en este contexto. Se trataría de la necesidad de hacer un ejercicio que recopile todas aquellas situaciones que han estado interviniendo en la consecución de las metas planteadas por las políticas formuladas durante los últimos años en temas de educación. La calidad, al estar en el centro de estas formulaciones precisa de ser

revisada, y se debe tratar de ejecutarla en función de todos los factores que la determinan.

5. Complejizando un poco más este asunto se puede hacer referencia a la construcción de una calidad integral, es decir a la construcción de una calidad educativa que no solo se refleje en las calificaciones que el alumno tiene en un momento dado, sino de las capacidades que este haya desarrollado para aplicarlas durante el resto de su vida. Precisamente, la educación de calidad integral distaría de aquel modelo que se centra únicamente en el desarrollo de las capacidades cognitivas, sino que también buscaría el desarrollo de destrezas y habilidades que podrían ser usadas en su convivencia con el resto de la sociedad.

Desde hace varios años la educación ha ocupado uno de los puestos privilegiados en cuanto a la formulación de política pública. Como se revisó, inicialmente existió una preocupación dirigida al tema de la matrícula por lo que la política pública estuvo dirigida en este sentido. Pero desde los años 90, asistiendo a otro modelo económico, los esfuerzos se centrarían en buscar una educación de calidad entendida como una educación que forma individuos poseedores de los conocimientos suficientes para desarrollarse en un contexto laboral. En este sentido el tema de las evaluaciones de medición de la calidad se convertirían en una herramienta para determinar la calidad por medio de las notas obtenidas por los estudiantes en un momento determinado, mas no para evaluar los conocimientos o habilidades que podrían ser usadas durante el transcurso de la vida de las personas.

Prácticas como la memorización o la preparación para los exámenes a última hora podrían dar como resultado una buena calificación, pero no reflejarían el grado de conocimiento desarrollado por el estudiante. Promover prácticas de enseñanza vinculadas al desarrollo de la creatividad, de la capacidad crítica, de la capacidad de interpretación y de razonamiento daría lugar a una educación de más calidad en tanto que no nos referimos sólo a conocimientos, que pueden ser más temporales, sino a habilidades que podrían perdurar en el tiempo.

Complementando lo anterior, actitudes como la capacidad de participación, por ejemplo, podrían ser desarrolladas por medio de políticas que apunten al fomento de esa política integral. Se trataría de la importancia de buscar estrategias para esa política que promuevan que todos los elementos que intervienen en el sistema educativo se relacionen en un ambiente favorable y bajo términos de cooperación, respeto y solidaridad.

6. Temas relacionados con la construcción de un clima escolar adecuado han sido generalmente descuidados cuando se habla de calidad en la educación. Si bien pueden existir infraestructura adecuada, facilidades de acceso, profesores preparados, textos gratuitos, alimentación, etc.; si no existe un ambiente de confianza, solidaridad y de cooperación entre todos quienes integran la escuela o el colegio, pueden producirse relaciones que incidan negativamente en el rendimiento de los estudiantes, además que podría estar afectando el desarrollo de las habilidades mencionadas con anterioridad.

El tema del clima escolar resulta difícil de ser medido, posiblemente de ello depende que no sea tomado en cuenta como un factor de construcción de la calidad. Sin embargo, es un asunto que necesariamente se debe tomar en cuenta si hablamos de calidad en la educación. Sin duda, prácticas de discriminación, violencia de cualquier tipo, o cualquier tipo de acción que implique un mal relacionamiento entre los integrantes del sistema educativo intra escolar, podría significar la obtención de bajas notas o, peor aún, una falencia en el desarrollo del conocimiento del individuo.

El asunto del clima escolar se lo puede apreciar con mayor facilidad precisamente si se toma en cuenta a la educación como una construcción en la que se relacionan varios actores. Se trataría de una estructura en la que se necesita de cierto grado de complementariedad y solidaridad entre los roles que cada uno de quienes la integran. A esto se sumaría las formas de relacionarse el

estudiante con el resto de factores, tales como la infraestructura, currículo, normativa escolar, etc.

A este aspecto se suman las condiciones del entorno donde se desarrolla el quehacer del colegio, o los actores externos que intervienen en sus actividades. Estos serían factores que estando fuera del contexto escolar brindarían la oportunidad para que la obtención de la calidad se dé de una manera fácil o difícil. Así, por ejemplo, factores socioculturales o factores socioeconómicos estarían también inmersos en este proceso, determinando el camino que se puede seguir en términos de calidad integral en la educación.

7. Fácil resulta hacer afirmaciones como las anteriores, pero se puede deducir de la experiencia que varios de estos elementos se cumplen en la realidad. Del análisis del Colegio Benalcázar se ha podido constatar que varios de los factores que se han mencionado, fuera del tema del currículo, responde a los factores propicios para la construcción de una calidad integral.

Si bien existe un ambiente de exigencia académica que parte de la misma normativa interna y que obligaría a los estudiantes a cumplir con ciertos criterios que colaborarían a la formación de la calidad del colegio, las relaciones que se establecen dentro del mismo entre los actores crean el clima apropiado para que los procesos de enseñanza y de aprendizaje se desenvuelvan de una manera adecuada. Además, es preciso señalar que las mismas condiciones externas del colegio dan las pautas para que todos quienes lo integran puedan sentirse satisfechos en el hecho de trabajar o estudiar en el lugar.

Cabe señalar que también existen experiencias de insatisfacción en varios temas, lo cual podría perjudicar la creación de un clima escolar propicio. Sin embargo, muchos de los temas son abordados desde la planificación institucional, con el fin de solucionar estas situaciones periódicamente.

El colegio mencionado cuenta con un prestigio formado desde hace varios años, lo cual beneficia su imagen y lo hace centro de diferentes tipos de inversión y cooperación, razón suficiente para tener como objetivo primordial el desarrollo de su índice de calidad. Lo importante en este sentido es que la calidad, desde su misma planificación, se la considera como una calidad integral, en la que se ve al mundo como una construcción de diferentes actores que se complementan entres sí.

Experiencias como estas podrían repetirse en su sentido más básico. Si es cierto que en el país existen diferentes condiciones sociales, culturales, económicas e incluso territoriales; promover la creación de un clima escolar propicio puede ser un factor que se puede aplicar independientemente de esas diferencias.

8. Trabajar el tema de la educación puede ser una labor difícil en tanto que se requiere una visión panorámica de los asuntos que interceden en ella, sin embargo es preciso que se la trabaje desde esta manera. Como se puede apreciar, es un sector en el que interceden temas de diversa índole, lo cual dificulta su trabajo. Sin embargo, desde la perspectiva de los hacedores de política pública, es preciso entender que la educación es un sistema complejo y debe trabajarse acorde al momento en el que se asiste, respetando las diferencias existentes entre quienes lo conforman y buscando el desarrollo de las aptitudes y las actitudes para la participación de la persona en todo proceso de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcos, Carlos (2008). *Política Pública y reforma educativa en el Ecuador*. En: Arcos, Carlos, Betty Espinosa (coord.) *Desafíos para la educación en el Ecuador*. FLACSO. Quito.
- Colegio Sebastián de Benalcázar (2006) *Plan estratégico Institucional 2006-2011*. Colegio Benalcázar – UNESCO, Quito
- Ministerio de Educación y Cultura (1998). *Reforma Curricular para la educación básica*. MEC, Quito.
- Ministerio de Educación (2007) *Plan Decenal de Educación 2006-2007*. Ministerio de Educación, Quito.
- _____ (2008). *Informe técnico APRENDO 2007: Logros académicos y factores asociados*. Ministerio de Educación. Quito
- _____ (2008b). *Sistema Nacional de Evaluación y Rendición de Cuentas*. Ministerio de Educación. Quito
- _____ (S.f.) *Resultados Pruebas censales SER Ecuador 2008*. En: http://www.educacion.gov.ec/_upload/resultadoPruebasWEB.pdf. Quito.
- Ponce, Juan. (2010), *Políticas educativas y desempeño*. Una evaluación de impacto de programas Educativos focalizados en Ecuador. FLACSO. Quito
- Rivero, José (2000). *¿Equidad en la Educación? : Reforma y desigualdad educativa en América Latina*. En: *Revista Iberoamericana de educación* N° 23, Mayo 2000, OEI.
- Whitman, Gordon (2008). *Esfero rojo, esfera azul. Impacto de las reformas educativas financiadas internacionalmente en el aula en el Ecuador*. En: Arcos,

Carlos, Betty Espinosa (coord.) *Desafíos para la educación en el Ecuador*. FLACSO. Quito.

- Educidadanía (2010). *Educidadanía acompañando al Plan Decenal de Educación: Hacia un sistema de observación ciudadana*. Grupo Faro, Quito.
- Bianchetti, Gerardo (2008). *Educación de calidad: Un desafío para las políticas educacionales en tiempo de fragmentación*. Cuadernos de Educación. Año VI N° 6. Córdoba.
- CINTERFOR – OIT (2006) *Modelos de calidad en la formación profesional y en la educación. Análisis y complementariedad*. En: Papeles de la oficina Técnica N° 18. CINTERFOR. Montevideo.
- Esteves, Ana (2008) *Introducción*. Arcos, Carlos – Betty Espinosa (Coord.) *Desafíos de la educación en el Ecuador: calidad y equidad*. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Gomez, Pierre – Yves (1994) *Qualité et theorie des Conventions*. Económica. París.
- Gonzales, Rey (2002) *Sobre el estado del arte de la calidad*. En: Sociedad y economía. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba
- Hanushek, Eric – Luger Wöbmann (2007) *Calidad de la educación y crecimiento económico*. En Documentos, N° 39. OPREAL. Ed San Marino. Chile.
- Juran, Joseph (1996). *Juran y la calidad por el diseño*, Ed. Díaz de Santos, Madrid, España.
- OEI (2008) *Metas educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Madrid
- OECD (2005) *School factors related to quality and equity: Results from Pisa 2000*. OECD, [s/l]
- PRELAC (2007) *Educación de Calidad para todos: Un asunto de Derechos humanos*. UNESCO. Santiago.
- UNESCO - LLECE (2008) *Reflexiones en torno a la evaluación de la calidad educativa en América Latina y el Caribe*. UNESCO. Santiago de Chile.

- UNESCO (2010) *Quality Education for an Inclusive, Innovative and Sustainable Knowledge Society*. The regional Bureau's Education Support Strategy 2010-2013. UNESCO, Bangkok.
- _____ (2010b) *Panorámica Regional: América Latina y el Caribe. Rumbo a la Educación para Todos: Progresos y problemas*. En: Informe de seguimiento de la EPT en el Mundo; Llegar a los Marginados. [s.l.]
- Venegas, Hugo (2007). *Educación de calidad para todos y todas*. En: Cuadernos del Contrato social por la educación N°5. Contrato Social por la Educación. Quito.